

OSHO

Una sola semilla hace
que la Tierra sea más verde



UNA SOLA SEMILLA
HACE QUE LA TIERRA
SEA MÁS VERDE



OSHO

UNA SOLA SEMILLA
HACE QUE LA TIERRA
SEA MÁS VERDE



Barcelona · México · Bogotá · Buenos Aires · Caracas · Madrid · Montevideo · Quito · Santiago de Chile

Título original en inglés:

One Seed Makes The Whole Earth Green, por Osho

Osho® es una marca registrada de OSHO INTERNATIONAL® FOUNDATION. Para mayor información favor de dirigirse a osho.com/trademark

El material en este libro es una transcripción de una serie de charlas originales tituladas *One Seed Makes The Whole Earth Green* por Osho a una audiencia en vivo. Todas las charlas de Osho han sido publicadas en su totalidad en forma de libros, y también están disponibles en grabaciones de audio originales. Las grabaciones en audio y el archivo del texto completo pueden encontrarse en la BIBLIOTECA DE OSHO en línea en www.osho.com

Una sola semilla hace que la Tierra sea más verde

Primera edición, agosto de 2012

D. R. © 1989 OSHO INTERNATIONAL FOUNDATION, Suiza.

www.osho.com/copyrights

D. R. © 2012, Ediciones B México, por la traducción

Traducción de Fernando Martín García

D. R. © 2012, Ediciones B México, S. A. de C. V.

Bradley 52, Anzures DF-11590, México

www.edicionesb.mx

editorial@edicionesb.com

ISBN 978-607-480-473-7

Hecho en México | Made in Mexico

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

querido lector

Todos los libros de Osho son transcripciones de sus charlas, dadas en respuesta a las preguntas y temas planteados por buscadores individuales. En estas series dedicadas especialmente al zen, Osho nos explica cómo el zen es especialmente adecuado para afrontar los enormes desafíos del mundo actual. Sólo a través de la sabiduría y la inmediatez del zen, nos dice, podremos traer una conciencia totalmente nueva acerca del devastador impacto que los seres humanos estamos infringiendo a este planeta y a su equilibrio ecológico. Para transmitir este mensaje, Osho no sólo nos ofrece sus percepciones, sino que, al final de cada charla, conduce a su audiencia a través de una experiencia zen. Para poder apreciar el carácter singular de este libro de una forma más completa, te ayudará entender la estructura de estas charlas.

Todas las tardes, una audiencia compuesta por amigos, discípulos y visitantes, se reúne en un auditorio al aire libre protegido por una inmensa mosquitera y rodeado de jardines tropicales. En ese entorno, a menudo, Osho se refiere a los sonidos que lo rodean, como las aves regresando a su nido al atardecer o los bambúes balanceándose con el viento.

Después de que Osho entra en el auditorio y toma asiento, se lee el «sutra», que es un término utilizado en Oriente para referirse a cuentos y enseñanzas que se transmiten de forma oral de maestro a discípulo y de generación en generación, en los tiempos en el que los libros impresos eran poco corrientes o no existían. El sutra es leído en voz alta por Maneesha, la discípula que durante años se ocupó de la edición de los libros de Osho. Osho utiliza los sutras como punto de partida para sus charlas; a continuación lee y comenta un «haiku» de algún poeta zen de la antigüedad y, finalmente, responde a las preguntas que Maneesha le ha entregado por escrito, relacionadas con el sutra.

Al final de cada charla, Osho guía a la audiencia a través de un experimento meditativo que sucede en varias etapas. Abundando en su concepto de que la meditación no es algo «serio», Osho comienza este proceso leyendo varios chistes. En ocasiones anuncia el inicio de esta etapa diciendo: «Es la hora de Sardar Gurudayal Singh»... otro de sus discípulos veteranos conocido por su risa explosiva y contagiosa.

Tras los chistes, Osho se dirige a Nivedano, percusionista de la banda de música del auditorio, para que dé un golpe de tambor que en el texto se representa como: «(Golpe de tambor)».

La primera etapa de la meditación se llama *Gibberish*, todo el mundo en la audiencia habla en voz alta un idioma sin sentido, que Osho ha propuesto como una herramienta para limpiar la mente. Él alienta a la audiencia a emplear un idioma que no conozca... «para sacarte toda la locura, diciendo cosas que

siempre has querido decir pero no te lo has permitido». El *Gibberish* ayuda a romper la costumbre que tenemos de verbalizar internamente y de forma constante en nuestras mentes. Cuando suena el tambor, toda la audiencia comienza a hablar en voz alta para hacer el *Gibberish*. El *Gibberish* está representado en el texto como: «(parloteo sin sentido)».

El comienzo de la segunda etapa marcado por otro golpe de tambor es un período de silencio absoluto. Todo el mundo se queda en silencio y focaliza su atención hacia su interior, hacia su centro interno, el espacio del observador. La voz de Osho guía a la audiencia en este viaje interior.

La tercera etapa es un «dejarse-llevar». Con el siguiente golpe de tambor cada persona se deja caer sin esfuerzo «como un saco de arroz», y se tumba en el suelo «como un muerto». Osho sigue guiando a la audiencia con su voz a través de esta experiencia animando a todo el mundo a observar y a darse cuenta de que no es el cuerpo, no es la mente, sino simplemente el observador eterno, una característica que él también denomina «El Buda».

El último golpe de tambor avisa a la asamblea para que «regrese» y vuelva a sentarse. En ese momento, Osho invita a todo el mundo a recordar la experiencia meditativa que acaba de atravesar e integrarla en su vida cotidiana; una corriente ininterrumpida de conciencia y observación, las veinticuatro horas del día.

Esta meditación guiada es parte de la Meditación Vespertina que se celebra todas las tardes en el Resort de Meditación OSHO Internacional, en Puna, India.

uno

Más allá de la individualidad: el centro supremo

Osho,

Un día, cuando el maestro Rinzai fue a Ho-fu, el gobernador le pidió que tomara el asiento alto.

Entonces, Ma-yu se acercó y le preguntó a Rinzai: «El gran compasivo tiene mil manos y mil ojos. ¿Cuál es el ojo verdadero?»

Rinzai respondió: «El gran compasivo tiene mil manos y mil ojos. ¿Cuál es el ojo verdadero? ¡Dime, dime!»

Ma-yu hizo bajar al maestro del asiento alto y se sentó él.

Rinzai se acercó a él y le dijo: «¿Cómo te va?»

Ma-yu vaciló.

Rinzai, a su vez, hizo bajar a Ma-yu del asiento alto y se sentó en él.

Ma-yu se marchó, y Rinzai se bajó.

Amigos, el otro día, el drama hilarante contra mí llegó al colmo. Me he enterado de que trescientos asnos en torno a un *bodhisattva* llegaron en procesión hasta el despacho del jefe de la policía para pedir que me arrestaran, por estar destruyendo la cultura de una autodenominada ciudad que sueña con ser culta.

Al *bodhisattva* le habían puesto una máscara con mi rostro. El *bodhisattva* tenía aspecto de asno, y los trescientos asnos tenían aspecto de seres humanos. Hasta el asno se reía, porque era el único ser auténtico en ese grupo: «¿Qué le ha ocurrido a esta ciudad culta y a sus supuestamente cultos ciudadanos?»

Los asnos son, por naturaleza, muy silenciosos, muy filosóficos, muy cultos. Y este asno debía estar pensando: «Excepto yo... los otros trescientos burros que se ocultan tras máscaras humanas, están haciendo *mi* trabajo, 'hii-hoo, hii-hoo' ».

Estos llamados seres humanos, autodenominados cultos, creían que me estaban insultando. No hay nadie en el mundo que pueda insultarme, porque depende de mí: si acepto el insulto, de acuerdo; pero si no lo acepto, te lo tienes que llevar a casa. Nadie puede humillarme. **La humillación necesita mi aceptación.**

Todo lo contrario, esa gente estaba confirmando todo lo que les he venido diciendo. Creían que, con dicha procesión, estaban anulando mis argumentos. Ninguna procesión puede ser un argumento. Ninguna procesión demuestra inteligencia, sólo demuestra estupidez. Y al ponerle mi efigie a un pobre asno simplemente están exponiendo su verdadera cara: son adoradores de asnos.

No todos los seres humanos son seres humanos. Hay muchas categorías: algunos todavía son chimpancés, algunos todavía son gorilas, algunos todavía son monos, algunos todavía son asnos, y algunos todavía son yanquis. [\[1\]](#)

Pero en esta supuesta, autodenominada ciudad culta, no ha habido ni una sola persona que le haya objetado a esa gente: «Lo que están haciendo es exponerse a ustedes mismos, a su vulgaridad y a su

incultura».

¿Y están molestando a un bodhisattva? Ese asno, para mí, es un bodhisattva.

Y no sólo para mí, desde el día, hace veinticinco siglos, que Gautama Buda le dio a Mahakashyapa una flor de loto, y le dijo a toda la comuna formada por diez mil sannyasins: «Les he dicho lo que les podía decir. Lo que no se puede poner en palabras se lo estoy transfiriendo a Mahakashyapa. Este loto sólo es un símbolo de la transferencia de algo que no cabe en las palabras.

¿Y por qué a Mahakashyapa? Porque era el único que había permanecido en absoluto silencio durante años. Ese día, cuando Buda fue a su discurso matinal, todo el mundo se sintió intrigado. Nunca había portado nada en las manos, y ese día, por primera vez, llevaba una hermosa flor de loto. Todos estaban esperando con excitación lo que iba a decir, pero no dijo nada. Al contrario, simplemente se quedó mirando la flor de loto durante hora y media.

Todo el mundo se sentía intrigado, decepcionado: «¿Qué está pasando?» Y en ese momento, Mahakashyapa, después de veinte años de silencio, soltó una sonora carcajada.

Al oír la carcajada, Buda le dijo que se acercara, le dio la flor de loto y le dijo a la comuna: «Les he dado todo lo que he podido poner en palabras. Lo que queda más allá de las palabras se lo estoy transfiriendo a Mahakashyapa». Ese fue el comienzo del zen. Mahakashyapa fue el primer patriarca del zen.

Desde ese día, durante estos veinticinco siglos, a cientos de iluminados, budas despiertos en la delgadísima corriente del zen, se les ha formulado una y otra vez la misma pregunta: ¿El perro también es un buda? O lo que sería igual: ¿El asno también es un buda?

Y todos los maestros, durante estos veinticinco siglos, han contestado: «Sí», sin la menor duda. **Todo ser viviente alberga la semilla del buda.** Tener la semilla del buda se expresa con el término *bodhisattva*. Fundamentalmente, un buda puede haberse ido muy lejos, puede haberse convertido en un asno, puede haberse convertido en un perro. Pero no importa porque en el centro de su ser alberga la semilla. Algún día, en algún momento, en algún lugar, llegará la primavera y la semilla empezará a convertirse en una planta frondosa, y la semilla se convertirá en una flor de loto.

Por lo tanto, yo digo que, de esos trescientos y un asnos que marcharon hasta el jefe de la policía para manifestarse en en mí contra, sólo trescientos eran falsos seres humanos; había un bodhisattva —el asno.

No es un insulto que un bodhisattva lleve tu imagen. Lo asumo con gran respeto.

Pero esa gente está intentando demostrar que estoy equivocado, y no se da cuenta de que no hay ninguna conexión: llevar mi imagen... podrías quemarla, ¿pero por qué atormentar al pobre bodhisattva, al asno? Incluso cuando eso no me refutaría.

Tomemos el tema de la pobreza.

Todas las religiones son responsables de la pobreza humana.

Jesús dice: «Bienaventurados los pobres, porque ellos heredaran el reino de Dios». Leyendo tales declaraciones, Karl Marx dijo que todas las religiones no son más que el opio del pueblo.

Jesús consolaba a los pobres: no se preocupen por su pobreza, es una prueba. Esperen un poco, sin quejarse, pacientemente, y heredarán el reino de Dios. A cambio de tan sólo una vida de pobreza, habrá una eternidad para ser el rey en el reino de Dios. Es un buen negocio.

Y Jesús —sólo para consolar a los pobres para que no se rebelaran contra los ricos, contra los intereses creados, contra los explotadores y los opresores— también dijo: «Antes pasará un camello por

el ojo de una aguja que un rico por las puertas del paraíso».

Y no es sólo Jesús, la misma historia es contada en formas diferentes, de maneras diferentes, para mantener pobre al pobre.

En India se presenta en un marco diferente, pero la conclusión es la misma. Las tres religiones nacidas en India no están de acuerdo en nada excepto en una cuestión. Se puede deducir el porqué. Tienen tres filosofías, mitologías, completamente antagonistas entre ellas —hinduismo, budismo y jainismo— pero las tres están de acuerdo en una cuestión: que el pobre está padeciendo por sus malas acciones en su vida pasada, y el rico está disfrutando por sus buenas acciones en su vida pasada. Propagan esa idea y engañan a la gente.

Estás siendo explotado *ahora*, y ellos están hablando de vidas pasadas. No es una casualidad que los tres fundadores de estas tres religiones tuvieran el patrón de reyes y potentados. Gautama Buda estaba rodeado de reyes, príncipes y potentados.

¿Quién proporcionaba comida, ropa y alojamiento a sus diez mil discípulos? Iba de pueblo en pueblo con diez mil discípulos. La gente era muy pobre, no tenían comida ni para ellos mismos, ¿cómo iban a abastecer a diez mil personas?

Eran los reyes, los potentados, que seguían la caravana de Gautama Buda, quienes proveían el alojamiento, la comida, la ropa y todas las demás necesidades. ¿Por qué apreciaban tanto a Gautama Buda? Porque también decía que los pobres padecían por sus malas acciones en la vida pasada.

Es muy extraño. Es la misma lógica que la de los jainistas, y se trata de la misma lógica que la de los hinduistas: achacar la pobreza a las malas acciones del pasado. Nadie sabe nada del pasado; ¡lo que sí conocemos son las malas acciones de los potentados en el presente! Están explotando de todas las formas posibles.

Aunque parezca increíble, incluso en la actualidad, en India hay cinco millones de seres humanos que viven casi en un régimen de esclavitud. Los llaman trabajadores vinculados. Los ricos les prestan dinero y luego les dan trabajo, un trabajo peligroso en las minas de carbón o en las canteras de mármol, y les pagan un salario diario tan bajo que no pueden devolver el préstamo, y hasta que no acaban de pagar el préstamo son trabajadores vinculados. Es un fenómeno sumamente truculento. Nadie lo ve como esclavitud.

Le dan mil rupias al pobre para que logre construirse una cabaña o para que pueda casar a su hija, y luego tiene que trabajar en una mina de carbón. ¡A seis rupias el día!, y tiene que cubrir las necesidades de toda su familia con seis rupias. Nunca podrá devolver el préstamo de mil rupias, y hasta que no lo pague tendrá que seguir trabajando en la mina de carbón.

Hay gente que ha padecido toda su vida de esta extraña y truculenta esclavitud. Ahora bien, nadie puede decir abiertamente que son esclavos pero, de hecho, son trabajadores vinculados; morirán antes de conseguir el dinero para pagar el préstamo. La concesión de este tipo de préstamos es exactamente igual que la subasta de seres humanos en el pasado.

Te parecerá increíble que ni Buda ni Mahavira ni Krisna ni Rama... nadie haya dicho ni una sola palabra en contra de la esclavitud. Las personas, sobre todo las mujeres, eran subastadas en el mercado, y a todos esos grandes líderes religiosos no se les ocurrió decir nada al respecto. Quizá estén sufriendo por las malas acciones de su vida pasada.

Y lo más sorprendente no es sólo que no se opusieran...

Esto me recuerda a un santo hindú —por supuesto, autodenominado— del Upanishad a quien se

conoce como Gadiwan Raikva, porque solía viajar en un carro de bueyes. Se llamaba Raikva, y *gadivan* es un apelativo que significa «hombre que tiene un carro de bueyes».

Él también estaba en el mercado negociando por una hermosa mujer, pero vino el rey —y, por supuesto, contra el rey no podía hacer nada. Siguió ofertando hasta donde pudo, porque los santos hindúes no eran pobres; tenían muchas mujeres, muchas tierras, y sus discípulos trabajaban sus tierras como pago de su aprendizaje. Ganaban mucho dinero, y utilizaban ese dinero para comprar mujeres.

Gadiwan Raikva era uno de los más famosos autonombrados, supuestos santos. ¿Qué clase de santo no tiene reparos en comprar seres humanos como si fueran objetos?

Pero como en la subasta fue superado por el rey, estaba muy furioso —y toda esta gente se ha dedicado a decir: «No caigas en la ira, no seas codicioso». Estaba esperando su oportunidad para tomarse la revancha —y esta gente se ha dedicado a decir: «Abandona toda venganza, sé cariñoso, sé compasivo, ama a tus enemigos».

Muchos años después el rey que había comprado a la mujer acabó hartándose de su reino, de sus riquezas y de sus innumerables mujeres, quería un poco de paz mental.

Con el incidente, que había ocurrido veinte años atrás, ya olvidado, fue a Gadiwan Raikva para encontrar un poco de paz mental, llevaba consigo mucho dinero, diamantes, esmeraldas y rubíes para ofrecer al santo. También hizo que su primer ministro lo acompañara.

Tocó los pies de Gadiwan Raikva y le ofreció todo el dinero. Pero Gadiwan Raikva aún estaba hirviendo de rabia. Veinte años después nada había cambiado, el fuego todavía estaba ardiendo. Apartó a un lado al rey y le dijo: «¡Recoge todo tu dinero y piérdete!»

El rey no lo podía creer. Le preguntó a su primer ministro: «¿Qué pasa aquí? ¿Por qué este hombre se comporta tan airadamente? Yo pensaba que era un gran santo».

El primer ministro le dijo: «Era un gran santo, pero no se acuerda... Hace veinte años ambos negociaron por una joven muchacha, y tú te la llevaste. Haz traer a esa mujer, ofrécesela al santo, y él les dará paz mental». ¡Paz mental y un rábano!

Hizo traer a la mujer, Gadiwan Raikva la aceptó, y accedió a iniciar al rey en la paz mental.

¿Acaso un hombre, que ha pasado veinte años consumido por la venganza, es capaz de ofrecer paz mental a alguien? ¿No tiene la menor idea ni de la mente ni de la paz!

Estos son los fundadores de religiones. Y, no obstante, es respetado por los hindúes.

Las tres religiones consuelan al pobre; por eso, en India nunca ha habido una revolución de los pobres en contra de los opresores, de los explotadores. Los indios asumen que su pobreza se debe a sus pecados en el pasado, que no tiene nada que ver con nadie más; cualquier revolución está fuera de cuestión.

Mahoma le dijo a sus discípulos —los cuales todavía siguen su idea y siguen siendo pobres— una de las ideas más absurdas: «No se debe prestar dinero con interés, ni se debe pagar interés por los préstamos».

Ahora todo el mundo de la economía depende del interés. Cuanto más dinero mueves, más dinero tienes. Por eso, en inglés, al dinero también se le llama *currency*: tiene que ser una corriente, constantemente en movimiento. ¿Pero, por qué habría de moverlo si no voy a recibir ningún interés por ello? ¿Por qué habría de prestárselo a alguien y correr el riesgo de que no me lo devuelva?

Así que, los musulmanes no pagan interés por el dinero, ni reciben interés por el dinero. Toda su

economía es básicamente falsa, contradice todos los principios de la ciencia de la economía. El juego del dinero depende del interés. Los musulmanes han seguido siendo pobres, muy pobres, pero aún así siguen esa idea desfasada, creyendo que es algo espiritual.

Todas las religiones están en contra del dinero.

Todas las religiones alaban al pobre.

Cuando alabas al pobre, estás eliminando sus posibilidades de hacerse rico. Cuando criticas el dinero, estás creando una sociedad improductiva. Se puede ver en India: hay quinientos millones de personas que están pasando hambre en este mismo momento. Y todos los que entienden que el incremento de la población generará más pobreza predicen, unánimemente, que al final de este siglo la mitad de los habitantes del país habrá muerto de desnutrición: uno de cada dos. Ese país estará atestado de cadáveres; no habrá suficiente leña para sus piras funerarias, no habrá suficiente gente para enterrarlos. Se deteriorarán, apestarán. Los únicos que serán felices son los animales, y las aves que coman carne humana.

¿Crees que será posible vivir entre quinientos millones de cadáveres? No creo que haya algún hombre o inteligencia que vaya a tolerarlo. La tremenda angustia que generaría sería tal, la escena sería tan espantosa, tan agonizante, que antes se suicidaría.

Pero, a pesar de todo, los líderes religiosos están en contra de los métodos de control de natalidad.

El Papa viene a India y le dice a los pobres: «La utilización de cualquier método de control de natalidad es una ofensa a Dios». Y los shankaracharyas, los popes de la religión hindú, se manifiestan en el mismo sentido. Y los acharyas jainistas, los popes de las sectas jainistas, están en contra de los métodos de control de natalidad. No hay ni un solo líder religioso que esté a favor de los métodos de control de natalidad. ¡Estos líderes religiosos serán responsables de la muerte de millones de personas!

Pero, ¿por qué están en contra de los métodos de control de natalidad?

Dicen: «El hijo te lo da Dios. Rechazarlo es una ofensa a Dios» ¿Aunque aceptarlo signifique morir de hambre? Al parecer, Dios es un *monstruo*. Disfruta viendo morir a los niños por las calles. Disfruta viendo a la pobre gente que no tiene ni para comer.

Yo he conocido personas que no comían nada más que agua. No puedo decir que bebían agua, *comían* agua, y se ponían un ladrillo sobre el estómago para sentir la tripa llena.

A Dios le encanta esta gente... Según parece, Dios es más diablo que cualquier otro diablo; y todos esos predicadores, líderes religiosos, representan a Dios. Y todos ellos están en contra de que la humanidad viva cómodamente, que tenga una vida educada, culta, capaz de disfrutar de las grandes pinturas, literaturas, poesías, músicas y danzas.

Un hombre hambriento no puede disfrutar a Beethoven.

Un hombre hambriento no puede disfrutar a Miguel Ángel o a Leonardo da Vinci.

Recuerdo a un gran poeta, Heinrich Heine. Una vez, se perdió en un gran bosque en Alemania, al que había ido para cazar. Pero estuvo perdido durante tres días, no podía encontrar el camino de salida de aquel bosque... y llegaba la noche. Tres días sin comer... y todo el tiempo con miedo a los animales salvajes, así que, para pasar las noches se subía a un árbol.

Y entonces apareció la luna llena. Ningún poeta se puede permitir no escribir sobre la luna llena; tiene un gran poder hipnótico. Es la poesía más pura.

Heinrich Heine escribió muchos poemas hermosos sobre la luna, pero esa noche, tras tres días de hambre, cansancio y miedo a morir en cualquier momento, desde su árbol, en el cielo no vio la luna sino una hogaza de pan. No podía creer lo que veía. Se frotó los ojos y volvió a mirar: había una hogaza de pan flotando en el cielo.

Cuando una partida de rescate lo encontró y lo trajo de vuelta, escribió en su diario: «Ahora sé cómo un pobre puede disfrutar la luna llena, cómo una persona hambrienta puede disfrutar un loto o una rosa».

Un pobre hambriento no tiene tiempo para pensar en los grandes misterios de la vida; él sólo piensa en pan y mantequilla. A Dios le encanta este drama... y todos los representantes de los dioses están a favor de la pobreza.

Hace mucho tiempo que se podría haber acabado con la pobreza en el mundo. ¡Aún se puede acabar con ella! Pero a los líderes religiosos no les interesa, porque los líderes religiosos tienen poder sobre el pobre, no sobre el rico.

Si en las calles de Calcuta no hubiera huérfanos, ¿cómo se le iba a conceder un premio Nobel a la Madre Teresa? Los padres tienen que abandonar en la calle a sus hijos con un día de vida porque no pueden mantenerlos. Y la Madre Teresa y sus setecientas monjas van por todo Calcuta buscando niños abandonados por sus madres o sus padres, y los recogen muy felices. Todas numeran cuántos han recogido. La felicidad es convertirlos en católicos.

Por supuesto, el Papa es contrario al control de natalidad. Si hubiera control de natalidad no habría Madre Teresa, ni habría seiscientos millones de católicos. Estos son los más pobres entre los pobres.

Durante treinta años, he buscado en India algún rico que haya sido convertido por los misioneros católicos. Todavía no he encontrado ni uno —pero he descubierto que las personas que se han convertido son los más pobres entre los pobres. Y no entienden ni una palabra de religión. No entienden porque no están en situación de entender. La mente necesita ciertos nutrientes; y ellos no tienen esos nutrientes. Y si alguien les ofrece comida, ropa y cobijo, están dispuestos a que les etiqueten como quieran: católicos, protestantes, cristianos —lo que quieran.

Los aborígenes son gente primitiva casi desnuda que vive en el bosque, no tienen ropa, comen raíces de los árboles, no tienen comida; y a los misioneros cristianos les encanta ir a los lugares donde estén y convertirlos al cristianismo.

En cierta ocasión, estaba en Bastar, un estado habitado por aborígenes, gente muy primitiva pero muy sencilla e inocente.

El rey de Bastar era amigo mío. Los políticos lo mataron sólo por ser amigo mío, porque me estaba apoyando en mi tarea de ayudar a los pobres del estado de Bastar a entender un poco la meditación. Él se había enamorado de mí, porque había aprendido meditación. Así que, yo solía ir a Bastar... y, para impedirme que fuera a Bastar, los políticos lo asesinaron.

Pasé por una pequeña aldea donde un misionero intentaba demostrar a los aborígenes quién era más poderoso entre Krisna y Jesús. Yo me senté detrás del gentío, para que no se diera cuenta de que había alguien del mundo exterior, era una noche oscura. El misionero tenía un fuego, preparó un cubo lleno de

agua y le dijo a la gente, que estaba muy impaciente por saber quién era el más poderoso...

Había hecho dos estatuillas, una de Krisna, de madera... ¡No, la estatuilla de Jesús era de madera, y la de Krisna era de hierro! Pero pintadas, parecían exactamente iguales. Y metió ambas estatuillas en el cubo de agua. Por supuesto, Jesús se quedó flotando en el agua y Krisna se hundió. La gente dijo: «Es verdad, parece que Jesús es más poderoso que Krisna».

Él dijo: «Como ya les he dicho muchas veces, Jesús los salvará y Krisna los hundirá, ¡recuérdenlo! Conviértanse al catolicismo».

En ese momento, no me pude resistir. Me puse en pie y le dije a la gente: «Ha sido un experimento muy bueno, pero me gustaría preguntarles, ¿alguien ha oído hablar alguna vez de algo parecido a una prueba de agua?»

Ellos contestaron: «No, nunca hemos oído hablar de algo así, siempre hemos oído hablar de la prueba de fuego».

Así que, dije: «Ahora deberíamos probar a esos dos fulanos en el fuego». Y le dije a la gente: «Sujeten al misionero para que no escape». Puse ambas estatuillas en el fuego, Jesús ardió hasta convertirse en cenizas y Krisna salió.

La gente dijo: «¡Dios mío! Este hombre nos estaba engañando».

Así es cómo han convertido a gente completamente primitiva y pobre. Quieren que esa gente siga siendo pobre, de otro modo, no podrían convertirlos.

El hinduismo tiene un problema: es una religión en la que, al igual que en el judaísmo, no existe la conversión. Éstas son las dos religiones más antiguas del mundo, y en ninguna de las dos existe la conversión. Se nace judío, uno no se puede hacer judío; se nace hindú, uno no se puede hacer hindú. Al ser las religiones más antiguas, no era necesario convertir a nadie. Todo el mundo era hindú.

Y los hindúes, además, tienen un sistema de castas: los brahmanes en la parte superior, luego, en segundo lugar, los guerreros, después, en tercer lugar, los comerciantes, y, por último, los sudras: los más pobres entre los pobres, los más oprimidos entre los oprimidos.

Si convirtieran a alguien, ¿dónde lo iban a poner, en qué clase? Los brahmanes no aceptarían a nadie... brahmán se nace; es el conjunto de sus vidas pasadas de austeridades, purificaciones, disciplina y virtud lo que hace que hayan nacido brahmanes. No se puede convertir a nadie al brahmanismo. Tampoco los guerreros, los kshatriyas, estarían dispuestos a aceptar a nadie —son de casta alta— tampoco los comerciantes; ellos son los más ricos. No les gustaría que nadie se convirtiera, tendrían que compartir innecesariamente su dinero.

La única clase que queda son los sudras. Pero a nadie le gustaría ser convertido en sudra, porque ellos tienen una tarea bien definida: limpiar los retretes de India, que son los *peores* retretes del mundo, tan primitivos y horribles. ¡Y estos sudras transportan todo tipo de mierda sobre sus cabezas! ¡Cayéndoles por la cara!

La sociedad hindú es inamovible; nadie puede pasar de una casta a otra casta. Así que, ni se plantea la cuestión de convertir a alguien de otra religión. Por eso, ha sido un buen lugar para convertir sudras al cristianismo.

Uno de mis amigos era el director de uno de los mayores colegios teológicos cristianos en toda Asia. Fui a visitarlo en una o dos ocasiones. Y en algún momento, le pregunté: «¿Eres cristiano de nacimiento?»

Y él me contestó: «No, soy sudra de nacimiento», luego me condujo a su sala de estar y me trajo un álbum para mostrarme las fotos de su padre, que era mendigo. Él y su hijo se convirtieron al cristianismo. El director no había sido educado sólo en India, también en países occidentales. Me mostró fotos de él antes de la conversión y después de la conversión, luego, llamó a su hija.

He conocido a millones de mujeres, pero ella era de una belleza insólita, increíble. El abuelo, un feo y famélico mendigo, y ella, educada en América, con un doctorado, y casada con un psiquiatra americano. Ambos solían venir seis meses al año a India para convertir pobres al cristianismo, los otros seis meses volvían a América a dar clase en universidades.

El viejo, el director, me preguntó: «¿Qué te parece?»

Le contesté: «Es la pura explotación de la pobreza. Ustedes no se han convertido por motivos religiosos; se han convertido por motivos económicos, y los motivos económicos no pueden hacer religioso a un hombre. Tú eres el superior, el director del mayor colegio teológico de Asia, ¿y cuál es tu tarea? —Preparar misioneros para que vayan por toda Asia convirtiendo a más pobres. Ni una sola de estas personas...»

En su colegio había cinco mil estudiantes. Me lo enseñó. Le dije: «Ni una sola de estas personas está convencida de la verdad de tu religión. Ni siquiera tú».

Él me contestó: «Yo no sé nada de religión. De lo único que sé es de las escrituras, que me dedico a enseñar». Y me llevó a una clase, una clase muy curiosa. Era el último curso de posgrado para los misioneros, en el que habían aprendido a hablar en público, a ser buenos oradores.

Estuve observando unos minutos; no pude evitar reírme. Dije: «Esto es una gran estupidez». Les estaban enseñando cuando hablar alto y cuando susurrar, cuando levantar la mano y cuando golpear la mesa. Yo le pregunté: «¿En este colegio se forman actores? Creí haber entendido que se formaban misioneros. ¿Estos son misioneros?»

Cuando un hombre tiene algo que decir, la misma verdad encuentra su camino, su expresión, su gesto. No es necesario aprenderlo.

Pero ustedes no tienen nada que decir, es obvio, tienen que aprender cada gesto, cada palabra. Estos actores interpretando el papel de misioneros serán los que conviertan a la gente al cristianismo, y ellos creen que eso es una de las acciones más virtuosas. Pero, para realizarla se necesita gente pobre.

Tanto en Occidente como en Oriente, aunque el marco sea diferente, el resultado es el mismo. No permitas que los pobres se levanten, mantenlos reprimidos, porque es la gente que trabaja y lo hace todo.

He oído... Un Rolls Royce se detiene ante un hotel en Miami Beach. De él sale una mujer gritando: «Necesito cuatro personas para transportar a mi hijo al hotel».

El hijo no tenía más de ocho años, pero estaba muy gordo.

Vinieron cuatro mozos, dijeron: «¿Qué niño tan hermoso!, ¿es que no puede andar?»

La mujer les dijo: «Puedo permitirme que lo lleven. ¡No necesita andar! No está inválido, es rico».

Por una parte, millones y millones de personas están muriéndose de hambre y, por otra parte, unas pocas personas han acaparado todo el dinero. Incluso, se permiten el lujo de que sus hijos sean llevados a cuestras, porque pueden pagarlo. Por un lado, la gente está muriéndose en la calle...

Durante el frío invierno, hay tres millones de americanos viviendo en la calle; nadie les echa una mano. Y hay millones de personas que no hacen nada; simplemente se sientan frente a sus televisores. El tiempo medio que se dedica a la televisión en América es de siete horas al día. No se pueden ni mover; están tan hipnotizados por la televisión que ya existen hoteles que sirven a domicilio: sólo tienen que telefonar y les traen todo lo que pidan. La gente cada vez engorda más y más... helado y Coca-Cola.

Incluso han llegado a fundar una sociedad «la sociedad de las papas de sofá». Se han convertido en papas, ya no son seres humanos.

Sé que es difícil de creer, pero estas son personas que no pueden dejar la televisión por ninguna razón, ni para hacer el amor. Por eso hacen el amor al estilo perrito, ¡para que ambos puedan ver la televisión!

¡Todo este desastre ha sido originado por sus religiones!

Las culpo a todas ellas.

Moisés destruyó a los judíos diciéndoles una mentira: que Dios los había elegido como su pueblo. Por esta mentira, los judíos llevan cuatro mil años siendo atormentados por todo el mundo, en todas partes. Nadie puede tolerarlos, porque todos creen ser el pueblo elegido.

Los brahmanes creen que ellos son el pueblo elegido; sus escrituras han sido escritas por el propio Dios. Los musulmanes creen que son el pueblo elegido; Dios ha enviado a su *último* mensajero con su mensaje en el Corán. Y, por supuesto, los cristianos creen que Dios nunca envió a ninguna otra raza del mundo a su único hijo legítimo, Jesucristo.

Todo el mundo cree... Y Moisés fue el primero en usar la mentira, sin darse cuenta de las implicaciones. Si unos pocos intentan imponerse como los elegidos de Dios, serán destruidos, no serán tolerados.

Se fue al monte Sinaí y muchos días después volvió con los diez mandamientos. Esos diez mandamientos se pueden escribir en una pequeña tarjeta postal. ¿Qué hizo el resto del tiempo?

Y si Dios preparó los diez mandamientos en tablas de piedra, ¿él, que había creado todo el mundo en seis días, no podía haber creado diez tablas en seis días? Moisés está mintiendo; él preparó esas tablas, no tienen nada que ver con Dios. Engañó a su pueblo, igual que todos los fundadores de religiones engañaron a los suyos.

En primer lugar, Dios es una mentira, la mentira más fundamental. Y de la mentira fundamental surgen muchas otras mentiras. Las mentiras tampoco creen en el control de natalidad; son muy religiosas, siguen reproduciéndose. Una mentira produce miles de mentiras.

Cuando se acepta a Dios, ¿cómo vas a negar a su único hijo legítimo?

¿Cómo vas a negar a sus reencarnaciones en Rama y en Krisna?

¿Cómo vas a negar a su mensajero, Mahoma?

Una vez que has aceptado la mentira fundamental, has aceptado a todas estas personas, que parecen un poquito trastornadas. Y esas personas han escrito *tus* escrituras en el nombre de Dios, porque el sagrado Corán está tan plagado de errores gramaticales que delata a quien lo ha escrito.

Y si sólo existe un Dios, ¿para qué tantas religiones, tantas escrituras y tantos profetas? ¿Acaso a Dios le gustan las matanzas, que los musulmanes maten a los hindúes y los hindúes a los musulmanes? En

cuanto India se hizo independiente, entre los hindúes y los musulmanes, se mataron un millón de personas, en el nombre de Dios.

Un viejo judío se estaba muriendo. Nunca había ido a la sinagoga. El rabino vino a decirle: «Al menos ahora, haz las paces con Dios».

El viejo le dijo: «En primer lugar, nunca me he peleado con él. ¡Nunca he estado en la sinagoga, lo sabes muy bien!»

El rabino le dijo: «Siempre has sido raro. ¡En este momento de muerte, reza a Dios!»

Y él contestó: «Le estoy rezando. Le estoy rogando: '¡ya está bien! ¡Ya hemos sido bastante atormentados por el hecho de habernos elegido! ¡Por favor, ya es hora de que elijas a otros!'».

Las religiones no tienen ninguna razón para existir en el mundo. Sí, la religiosidad es un asunto completamente distinto. Uno puede ser religioso sin pertenecer a una religión. De hecho, los que pertenecen a una religión no pueden ser religiosos. Pueden ser cristianos, pueden ser judíos, pueden ser hindúes, pueden ser budistas, pero *no* religiosos.

Si quieres ser religioso, tienes que hacerlo por tu cuenta y mirar hacia dentro. Dios no está en ningún lugar en el exterior. En la existencia no hay ningún Dios como persona. Dentro, encontrarás una eternidad de conciencia. Esa es la única divinidad, esa es la única deidad, pero no hay ningún Dios.

Experimentar la divinidad en tu ser provocará una gran transformación, una metamorfosis. Te convertirás en un hombre nuevo, con compasión, con amor, con comprensión, con inteligencia, sin el menor miedo a la muerte, porque conocerás tu eternidad, conocerás tu centro.

Hoy comienza una nueva serie: *Una sola semilla hace que la Tierra sea más verde.*

Maneesha pregunta:

Osho,

Un día, el maestro Rinzai fue a ver a Ho-Fu, el gobernador le pidió que tomase el asiento alto.

Ha habido hombres inteligentes incluso en una posición tan extraña como la de gobernador. El gobernador le pidió a Rinzai que tomase el asiento alto, más alto que el gobernador. Él sabía.

Rinzai es uno de los maestros más hermosos. Tuvo más discípulos iluminados que ningún otro maestro. Tenía el aire de la iluminación. Sus ojos eran los de cualquier buda despierto. Aquellos que tenían ojos para ver y oídos para escuchar, aquellos que tenían la sensibilidad suficiente para sentir la fragancia del hombre, entendieron inmediatamente. Él está entre la masa pero no es de la masa. Tiene la apariencia de un ser humano, pero ha ido mucho más allá. Irradia su trascendencia.

El gobernador debe haber sido un hombre de gran inteligencia y comprensión. Debe haber tenido alguna experiencia de meditación, de no ser así, es imposible que un gobernador le diga a alguien que tome el asiento más alto.

Entonces Ma-yu se acercó y le preguntó a Rinzai: «El gran compasivo tiene mil manos y mil ojos...»

Esto, para cualquier hombre despierto, sólo es una metáfora. Simplemente significa que puede utilizar

sus dos ojos como si tuviera mil ojos.

Ustedes conocen mis ojos: tengo diez mil ojos, y miro dentro de cada uno de ustedes. Puede que no lo sepan, puede que no se den cuenta, pero estoy continuamente observándolos en lo más profundo de su ser.

Es una metáfora: el despierto tiene mil manos. ¿Pueden ver diez mil manos en mis dos manos?

La metáfora simplemente significa que un maestro, aunque sólo tenga dos manos, trabaja casi como si tuviera mil manos. Trabaja en miles de discípulos. Él es el mayor creador del mundo. No pinta, no toca la guitarra, no canta. Pero crea su... quita la cáscara a cada discípulo, descubre los tesoros ocultos en el centro de cada ser viviente. Sus dos manos no son sólo dos manos, ya que está trabajando en miles de personas —de ahí, la metáfora.

Pero habrá idiotas que no entenderán las metáforas, que no intentarán descubrir: «¿Será verdad?» Quieren hechos. En lo que a hechos se refiere, Buda sólo tiene dos ojos y dos manos, pero en lo que a la verdad se refiere, tiene diez mil ojos y diez manos.

Para ver lo que contiene el árbol uno tiene que mirar al fruto del árbol; el fruto es decisivo. Si un maestro despierto crea una formidable atmósfera en la que las almas apagadas se encienden, con sus dos manos está haciendo milagros. Con sus dos ojos está mirando a miles de almas para despertarlas. Pero eso es una verdad, no una objetividad. No se puede plasmar en una fotografía.

Ma-yu le preguntó a Rinzai: «El gran compasivo tiene mil manos y mil ojos. ¿Cuál es el verdadero ojo?»

«De esos mil ojos», está preguntando, «¿cuál es el verdadero?» Se está comportando como el ser humano medio, ciego, dormido, inconsciente, porque esos miles de ojos no son más que el reflejo del ojo que está justo entre tus cejas. Nosotros lo hemos llamado el tercer ojo. Estos dos ojos miran al exterior, ese tercer ojo mira hacia el interior; ese es el verdadero ojo. Pero ese ojo puede funcionar en mil personas, en diez mil personas, en diez millones de personas.

El maestro nunca te da una copia; todos son tan auténticos como el original. Él siempre comparte contigo lo original, lo auténtico. Su claridad, su visión, es tan vasta que puede ser compartida por millones.

Pero siempre habrá personas estúpidas que pregunten acerca de las metáforas. No entienden que hay cosas que no pueden ser dichas sin metáforas —y esas son las cosas formidables y las grandes experiencias de la vida, que no se pueden expresar sin metáforas, sin poesía, sin símbolos.

Rinzai respondió: «El gran compasivo tiene mil manos y mil ojos. ¿Cuál es el verdadero ojo? ¡Dime, dime!»

A lo mejor lo sabes; por eso estás preguntando.

Es una de las mayores falacias en personas que han acumulado algunos conocimientos —todos ellos tomados de las escrituras, de los profesores, de los misioneros— todo basura, porque a no ser que lo sepas por experiencia, no es verdad.

Rinzai debe haber visto por dentro a este hombre, Ma-yu. Él parece un estudioso que se ha dedicado a leer escrituras; de ahí, la pregunta. Él ya sabe la respuesta —la respuesta de las escrituras, no la

respuesta de su propia experiencia. Por eso, le dice: «*El gran compasivo tiene mil manos y mil ojos. ¿Cuál es el verdadero ojo? ¡Dime, dime!*»

Quería exponer a Ma-yu: «Tu conocimiento no es tu sabiduría. Todo tu conocimiento es prestado».

No dependas del conocimiento prestado. Eso simplemente te lastra, te hace pesado, te encadena, aprisiona tus palabras, y te olvidas por completos de tus alas y de todo el cielo que es tuyo. Pero encadenado a religiones, iglesias, escrituras, no puedes volar cruzando el sol hacia el lejano cielo azul; no puedes hacerte uno con el cosmos.

Ma-yu hizo bajar al maestro del asiento alto y se sentó él mismo.

Es una anécdota muy hermosa. Porque Rinzai no contestó, sino que, por el contrario, empezó a preguntarle: «¿Cuál es el verdadero ojo? ¡Dime, dime!»

Ma-yu debió pensar: «Este tipo ni siquiera conoce las escrituras. No es un erudito». Y por eso, hizo bajar al maestro de su asiento alto y se sentó él mismo. Eso es lo que siempre han hecho los eruditos.

Los eruditos son los archienemigos de aquellos que han experimentado la verdad. La misma experiencia de la verdad hace que los eruditos se sientan tan inferiores que les encoleriza. Pierden toda racionalidad y toda sensibilidad. Se vuelven locos.

Ma-yu hizo bajar al maestro del asiento alto y se sentó él mismo. Rinzai se acercó a él y le dijo: «¿Cómo estás?»

Ése es el encanto de un hombre que sabe cómo tratar a los idiotas:

«¿Cómo te va?»

Ma-yu vaciló.

No se le ocurrió qué decir. «¿Cómo te va?»

... y con su vacilación se expuso a sí mismo.

El auténtico maestro nunca vacila. La vacilación viene de la duda. La vacilación viene de que en realidad no sabes, sólo estás fingiendo. Y con una pregunta simple —no una pregunta metafísica o filosófica— una pregunta simple, «¿Cómo te va?», y *Ma-yu vaciló*.

Eso fue suficiente.

Rinzai, a su vez, hizo bajar a Ma-yu del asiento alto y se sentó él mismo.

Ma-yu se marchó, y Rinzai se bajó.

No tenía ningún interés en sentarse en el asiento alto. En lo que tenía interés era en hacer entender a Ma-yu que no sabe y que, no obstante, está fingiendo que sabe.

Todos sus eruditos, sus predicadores, sus llamados obispos y cardenales, imanes y shankaracharyas pertenecen a la misma categoría: saben mucho sin saber nada. Son loros muy bien entrenados.

Había un obispo que estaba muy enamorado de su loro, pero el loro se murió. Lo que hacía al loro tan especial era su habilidad para recitar a Dios todas las oraciones católicas oficiales con una fonética tan buena, con tal fidelidad, que asombraba a todo aquel que venía a visitar al obispo. Pero el loro se murió. El obispo estaba desesperado por encontrar otro loro igual, así que fue a la tienda de mascotas y contó la triste historia de su fallecido loro. El dependiente le dijo: «Le costará caro, pero tengo el loro adecuado para usted —mucho más refinado que el que tenía».

El obispo le dijo: «El dinero no es problema. Enséñame al loro».

Condujo al obispo a la trastienda donde estaba el loro metido en una jaula de oro —un hermosísimo ejemplar. El obispo dijo: «¿Qué tiene de especial este loro?»

Él le contestó: «Mire de cerca. De cada pata le cuelga un hilo. Si se tira del hilo derecho, se pondrá inmediatamente a dar el sermón de la montaña».

El Obispo le dijo: «¡Dios mío! ¿Y qué pasa con el izquierdo?»

«Si se tira del izquierdo, hará lo que solía hacer su loro. Recitará a Dios todas las oraciones católicas oficiales».

El obispo, asombrado, preguntó: «¿Y si tiras de ambos hilos a la vez?»

Y el loro contestó: «¡Idiota! ¡Me caeré de culo!»

Hasta los loros son más inteligentes que su llamada gente culta.

Kikaku escribió:

¡Una luna llena brillante!
Sobre las alfombras de mi suelo
sombras de pinos caen.

Visualiza estos haikus: ¡Una luna llena brillante! —y por el brillo de la luna llena, sobre las alfombras de mi suelo, sombras de pinos caen... y un profundo silencio, y una enorme felicidad.

Esas cosas no se dicen. Han de ser entendidas, visualizándolas.

La próxima vez que haya luna llena, observa las sombras de los pinos cayendo sobre tu suelo. No perturban ni a una pequeña partícula de polvo. Están ahí, pero casi ausentes —igual que el ser despierto. Está aquí, pero también se puede decir que está en todas partes.

De la persona despierta se puede decir que su presencia y su ausencia están a partes iguales —matemáticas elevadas para aquellos que estén buscando la más alta cima, la más elevada expresión de su potencialidad.

Ni la luna pretende, en modo alguno, hacer sombras, tampoco los pinos pretenden hacer sombras en absoluto, ni las alfombras sobre tu suelo pretenden mantener esas sombras en absoluto. Vienen, van, se mueven con la luna. Nadie pretende... pero todo está ocurriendo muy silenciosa y bellamente.

Para un hombre que llega a su verdadero ser, la vida se vuelve así: todo ocurre muy silenciosamente, muy pacíficamente. No hay ni la más mínima perturbación en el polvo.

Maneesha pregunta:

Osho,

He entendido que el testigo es pura conciencia, inafectado por el cuerpo y la mente se acomoda temporalmente dentro. Así que, primero: ¿cómo persisten los rasgos personales y los condicionamientos de una vida a otra?

Y en segundo lugar: ¿eso que nos hace individuos únicos tiene un continuum?

Maneesha, primero tienes que entender que no sólo tienes este cuerpo de carne, huesos y sangre, que no sólo tienes este cerebro que forma parte del cuerpo. Tras el cerebro tienes una mente —esa mente es abstracta— y tras el cuerpo tienes un cuerpo astral. La palabra astral viene de estrella; significa: una luz... Un cuerpo que, en lugar de carne y huesos, está hecho sólo de luz. En este cuerpo de luz, en el cuerpo astral, está la mente.

Cuando mueres, tu cuerpo físico y tu mente física quedan atrás. Pero el cuerpo astral viaja contigo, con la mente, con todos los recuerdos de la vida pasada y el cuerpo, recordando todas las cicatrices y heridas que ha sufrido el cuerpo físico. Este fenómeno abstracto viaja contigo; oculto en él va tu supremo centro existencial.

Mientras no conozcas el centro, tendrás que seguir viajando continuamente de un cuerpo a otro. Ya llevas viajando por miles de vidas, reuniendo más y más memorias en tu mente astral, más y más memorias en tu cuerpo astral. Aunque no afectan a tu centro, el cuerpo astral lo rodea, y el cuerpo astral va pasando de un vientre a otro, de una tumba a otra. Esa es tu individualidad; tiene un continuum. Pero el continuum llega a su fin cuando te conviertes en un buda.

Cuando penetras profundamente hasta el centro, también estás cortando el cuerpo astral, haciendo un camino a través de la mente, más allá de la mente, a través del cuerpo astral, hasta el centro de tu ser. Una vez que has alcanzado el centro de tu ser, el continuum de tu individualidad se detiene. Ahora empieza la existencia universal. No volverás a entrar en ningún otro vientre, ni volverás a ser incinerado en ninguna pira funeraria. Ahora serás uno con el todo.

Por supuesto, todo tiene un coste. Tendrás que abandonar tu, tan largamente,preciadísimo amor a la individualidad. Llevas millones de años amando tu individualidad pero, en la etapa final, tu individualidad es un obstáculo.

Ahora salta fuera del continuum y hazte uno con el todo. Desaparecerás como una gota de rocío en el océano. Pero esa es la bendición suprema, convertirse en océano, volverse cósmico es el éxtasis más profundo. Nunca te arrepentirás de haber perdido tu individualidad.

¿Qué había en tu individualidad?

¿Lo has pensado alguna vez?

Tu individualidad era una prisión atenuada, que te llevaba de un vientre, pasando por la tumba, a otro, y seguía haciendo lo mismo una y otra y otra vez. Por eso, en Oriente, lo llaman el ciclo de la vida y la muerte. Salirse de este ciclo es el único propósito de la meditación —salirse de este continuum, que sólo ha sido una profunda angustia, ansiedad y desazón, para así desaparecer en el cielo azul.

Esta desaparición no es tu muerte. Esta desaparición te hace uno con el todo. Y ser uno con el todo es la mayor de las dichas, la mayor bendición. No hay nada más importante, más esplendoroso, más majestuoso. Aquí, todos los budas han desaparecido en la suprema eternidad de la existencia. Es libertad

de la individualidad, libertad de ti mismo.

Has conocido la libertad de los otros, pero no te das cuenta de que todavía eres un esclavo de tu propia individualidad. Es una jaula... aunque sea de oro.

Abre la jaula y vuela cruzando el sol hacia el cielo azul y desaparece, sin dejar ni una huella, ni un rastro atrás.

A esto, Gautama Buda solía llamarlo «annatta», no yo, no tú, no mente. Esto, de hecho, se puede decir de otra forma...

Ya les he hablado de Kabir, uno de los grandes místicos de India. Se iluminó cuando era joven, y escribió un pequeño poema, que contiene el siguiente verso: La gota ha desaparecido en el océano.

Cuando estaba a punto de morir, llamó a su hijo Kamaal y le dijo que cambiara ese verso. Kamaal le dijo: «Es muy hermoso —la gota de rocío ha desaparecido en el océano. ¿Por qué lo quieres cambiar? ¿Y qué pondrías en su lugar?»

Kabir le dijo: «Estos son mis últimos alientos; no discutas, simplemente haz lo que te estoy diciendo. En su lugar escribe: El océano ha desaparecido en la gota de rocío. Aquella fue mi primera impresión, ésta es mi última impresión». Y cerró los ojos.

Pero ambas impresiones son hermosas. Al principio, por supuesto, verás la gota de rocío desapareciendo en el océano. Pero al final, te darás cuenta de que ha sido el océano el que ha desaparecido en la gota de rocío.

Ya es la hora de Sardar Gurudayal Singh.

La señorita Goodbody le dice una tarde al salón de clases: «Muy bien, chicos, el que responda bien a la siguiente pregunta se podrá ir a casa enseguida».

Inmediatamente, el pequeño Albert arroja su cartera por la ventana.

—¿Quién ha sido? —pregunta enojada la maestra.

—¡He sido yo! —contesta Albert—. ¡Nos vemos mañana!

Paddy decide que ya es hora de conseguir un trabajo estable. Una nueva empresa de salami se ha instalado en su barrio, así que, entregará una solicitud de empleo. Toma el impreso de la solicitud, y se presenta ante Mussolini McVey, el encargado.

«Bueno, señor Murphy», le dice Mussolini, «hemos recibido muchas solicitudes para estos empleos, por eso, hemos incluido dos preguntas de test de inteligencia. Vuelva mañana con su solicitud y las respuestas a esas preguntas».

En casa, Paddy mira el impreso.

La pregunta uno dice: ¿Cuántos segundos hay en un año? Y la pregunta dos dice: ¿Cuántos días de la semana empiezan con la letra «m»?

La mañana siguiente, Paddy va a su entrevista a la hora acordada.

—Buenos días, señor Murphy —le saluda Mussolini McVey—. Y bien, cuál es su respuesta a la

primera pregunta: ¿Cuántos segundos hay en un año?

—Ningún problema, señor —le contesta Paddy—. La respuesta es doce.

—¿Doce? —pregunta Mussolini—. ¿Cómo ha llegado a esa conclusión?

—Fácil —responde Paddy—. ¿El segundo día de enero... el segundo de febrero...!

—De acuerdo, de acuerdo, señor Murphy —le dice McVey—. ¿Y qué hay de la segunda pregunta?: ¿cuántos días de la semana empiezan con *m*?

—Ningún problema, señor —dice Paddy—. La respuesta es dos.

—Muy bien —dice McVey—. ¿Y cuáles son?

—Mañana y pasado mañana.

El granjero Scrumpy había pasado un par de días en la ciudad, y a su regreso, Homer, su empleado, viene a recogerle a la estación de tren en el viejo Ford de la granja.

—¿Cómo va todo, Homer? —pregunta Scrumpy.

—Así, así —le contesta Homer.

—¿Ha ocurrido algo durante mi ausencia? —pregunta Scrumpy, subiendo al automóvil.

—Nada digno de mencionar —responde Homer, mientras arranca—. El perro cojea un poco.

—¿De verdad? —pregunta Scrumpy.

—Sí —contesta Homer.

—¿Qué le pasó? —pregunta Scrumpy.

—Verá —le explica Homer— me imagino que el viejo caballo se volvió loco, huyó del establo, medio chamuscado, en plena noche, y le cocearía.

—¿El caballo? —grita Scrumpy—. ¿Medio chamuscado?

—Sí —explica Homer—. El caballo se chamuscó cuando se quemó el granero y todo quedó reducido a cenizas.

—¿Es cierto eso? —grita Scrumpy—. ¿Se quemó el granero?

—Sí —contesta Homer—. Me imagino que empezó cuando le saltaron algunas ascuas de la casa. Yo salí de la casa justo a tiempo.

—¿Es cierto eso? —grita Scrumpy—. ¿Se quemó la casa? ¿Cómo saliste?

—Verá —explica Homer—, ¡su mujer me despertó y me echó a patadas de la cama!—

—¿Es cierto eso? —vuelve a gritar Scrumpy—. ¿Estuviste en la cama con mi mujer?—

—¡Sí! Estuvimos tomando su whiskey hecho en casa.

—¿Es cierto eso? —grita Scrumpy—. ¿Estuviste tomándote mi whiskey y en mi cama, con mi mujer? ¿Dónde está ella ahora?

—Verá —explica Homer—. Se achicharró en el fuego, pero no se preocupe, ¡salvé el whiskey!

—¡Gracias a Dios! —grita Scrumpy—. ¿Ocurrió algo más?

—No —explica Homer—, ¡fue un fin de semana muy tranquilo!



Nivedano...

(Golpe de tambor)

(Parloteo sin sentido)

(Golpe de tambor)

Quédate en silencio...

Cierra los ojos...

Siente tu cuerpo completamente estático.

Éste es el momento adecuado para mirar hacia adentro, con toda tu conciencia, con toda tu energía vital, y con una urgencia tal como si éste fuera tu último momento en la Tierra.

Profundiza más y más, atravesando todas las capas.

Según vayas profundizando, irás sintiendo que un profundo silencio va descendiendo sobre ti.

Más profundo... una gran paz que supera toda comprensión.

Aún más, más profundo... y sobre ti empiezan a llover flores con una fragancia que nunca antes habías sentido.

Te encontrarás a ti mismo en el centro de tu ser —no del modo que has conocido hasta ahora, sino de un modo completamente nuevo. Descubrirás en ti mismo a uno de los budas, alerta, despierto.

Y el buda sólo tiene una cualidad: la de ser testigo.

Ahora sé testigo: tú no eres el cuerpo, tú no eres la mente —ni siquiera eres el cuerpo astral. Tampoco eres el silencio, ni la paz, ni la fragancia. Todo ello está en torno a ti, pero tú sólo eres un testigo.

Tu única cualidad eterna es la de ser testigo.

Para dejarlo claro, Nivedano...

(Golpe de tambor)

Relax...

Deja ir, pero sigue siendo un testigo, sigue siendo un buda.

Este momento, ustedes son las personas más benditas de la Tierra. Diez mil budas fundiéndose, disolviéndose, el Auditorio Buda se ha convertido en un océano de conciencia.

Bebe de este jugo divino tanto como puedas, y convence al buda de que venga contigo. Lleva miles de vidas oculto en ti. Dile que salga a la periferia, a la circunferencia de tu vida. Al traer agua del pozo, al cortar leña, buda tiene que estar presente en todo momento —tanto despierto como dormido.

El día en que tu circunferencia y tu centro se hagan uno será el día más grande de tu vida. Desaparecerá el continuum de tu nacimiento y muerte. Estarás iluminado.

Y cuando abandones este cuerpo, esta mente... junto con este cuerpo y esta mente también abandonarás tu cuerpo astral, tu mente interior. Te convertirás en una gota de rocío —que desaparece en el océano, o en el océano que desaparece en la gota de rocío. Ésta es la cumbre suprema de la evolución humana. Toda la existencia lo está esperando.

Cada vez que un hombre se hace uno con el todo, toda la existencia baila, canta, se inunda de flores, celebra.

Recoge todo lo que puedas antes de que Nivedano te llame de vuelta. Convence al buda... es lo más profundo de ti, no es monopolio de nadie más. Ofrecele la mano, enséñale el camino, el sendero dorado que has recorrido hasta el centro.

No vuelvas solo. Ven con el buda tras de ti. Él tiene que estar presente en tu vida cotidiana, en tu aliento, en el latir de tu corazón. Tiene que cantar contigo, tiene que bailar contigo.

Si él está contigo convertirá tu vida en una continua fiesta... todo el tiempo.

Nivedano...

(Golpe de tambor)

Ven... pero no vengas solo.

Ven como un buda: en paz, en silencio, con enorme gracia.

Siéntate por unos minutos para recordar donde has estado, para acordarte de tu esplendor interno, del gran silencio que has encontrado, y del buda que te ha seguido como una sombra. Cada día está más cerca de ti.

El día que tú y el buda se disuelvan el uno en el otro, estarás despierto, estarás iluminado.

Esto es verdadera religión.

Esto es auténtica espiritualidad.

No depende de ninguna organización o iglesia. Es, indudablemente, tu viaje hacia tu hogar. Es recordar una lengua olvidada.

Y si un hombre puede convertirse en un buda, es prueba suficiente de que cualquier hombre puede convertirse en un buda.

Una sola semilla hace que la Tierra sea más verde.

[1] En inglés: —monkeys, donkeys, Yankees—, rima. (N. del T.)

dos

Tu cara verdadera, auténtica, original

Osho,

Sansho, un discípulo de Rinzai, en cierta ocasión le dijo a Seppo: «¡La carpa dorada está fuera de la red! Dime, ¿de qué se alimentará?»

Seppo dijo: «Cuando hayas salido de la red, te lo diré».

Sansho dijo: «El renovado maestro de mil quinientos monjes no puede encontrar ni una palabra que decir acerca de este tópico».

Seppo dijo: «Soy el abad y tengo muchos asuntos que atender».

En otra ocasión, pasado un tiempo, Sansho le preguntó a un monje: «¿De dónde vienes?»

El monje contestó: «¡Kwatz!»

Sansho dijo: «¡Kwatz!»

El monje volvió a decir: «¡Kwatz!»

Sansho dijo: «¡Kwatz!»

El monje dijo: «Si me atacas ciegamente, ¡diré 'Kwatz'!»

Sansho tomó su bastón, y el monje se preparó para recibir el golpe. Sansho dijo: «Cuando bajas una pendiente, si no corres no hay placer», y golpeó al monje.

El monje le dijo: «¡Ladrón!», y se marchó.

Otro monje presente en la escena preguntó: «Este monje de ahora —¿cómo puede entrar?»

Sansho comentó: «Ese amigo ha venido a ver al maestro anterior».

Amigos, he oído hablar de un editor al que mordió un perro rabioso. Cuando llegó al hospital, el médico le dijo: «Es demasiado tarde, le ha contagiado la rabia».

El editor le dijo: «Tráigame un papel y un bolígrafo inmediatamente».

El médico le dijo: «No hay prisa para hacer el testamento».

Y él contestó: «¿Quién ha hablado de hacer testamento? ¡Lo que quiero es hacer una lista de las personas que voy a morder cuando tenga la rabia!»

He buscado a ese editor, y lo he encontrado. Trabaja aquí en esta autodenominada ciudad cultural, en el periódico *Prabhat*. Se ha dedicado a escribir infinidad de tonterías sobre mí en los editoriales.

Antes de contestarle, quiero darle las gracias, porque todo aquel que escribe cualquier tontería acerca de mí, simplemente, me brinda una ocasión, una oportunidad para exponer a esta autodenominada religiosidad, a esta supuesta cultura, totalmente podrida. Antes de contestarle, les contaré algo.

El editor no murió. Por el contrario, el que murió fue el perro que lo había mordido. Hay personas tan

venenosas que si les pica una serpiente, muere la serpiente.

Está intentando morderme como sea, pero yo no soy muy asequible, así que, el pobre tipo se dedica a escribir los editoriales. Me encantaría que continuara. Estoy agradecidísimo con él, por la sencilla razón de que me proporciona una ocasión para exponer a esta sociedad corrupta, su religión y su cultura.

Ha escrito de mí que soy un «lascivo profesor que contamina el clima social y cultural». De acuerdo...

Este editor debería recordar que no fui yo quien esculpió las estatuas de khajuraho; tienen mil años de antigüedad. Yo no esculpi las sensuales, las totalmente obscenas estatuas de Puri o Konarak. Esas estatuas de mujeres desnudas en posturas perversas que se cuentan a miles... los escultores deben haber necesitado siglos para hacer esos templos. Y estas estatuas no son tan sólo obras de arte, forman parte de la religión; si no, ¿por qué ponerlas en templos?

India conoció al primer hombre lascivo en Vatsyayana. Tres mil años antes de Sigmund Freud y Havelock Ellis, escribió el primer libro del mundo de sexología, *Kamasutra*, aforismos sobre el sexo. Los hindúes le han llamado Maharishi, el gran santo. Sus sutras son horribles y obscenos. También contiene algunas ilustraciones de posturas sexuales. Esas ilustraciones son extremadamente obscenas, desagradables e innaturales —y aunque parezca increíble, describe ochenta y cuatro posturas para hacer el amor. Ustedes sólo conocen una: la postura del misionero.

A ese hombre no se le llama lascivo, se le llama el gran santo. A ese hombre nunca le ha criticado nadie en tres mil años; se le ha venerado. Y este pobre editor me llama lascivo a mí...

Todas las escrituras hindúes están llenas de lujuria, llenas de sensualidad obscena. Describiré los más destacados.

El segundo hombre es un brahmán de Cachemira que escribió el *Kok-Shastra*. Koka era su nombre, Pandit Koka. Sus ilustraciones son mucho más desagradables que las del *Kamasutra* de Vatsyayana, y mantenía una relación amorosa con una mujer de la casta más baja, los *kolas*; que son los aborígenes.

Algunas veces me pregunto... Juntando «koka» y «kola», ¿Quizá esté ahí el secreto de la Coca-Cola! Por eso los productores de Coca-Cola no quieren que nadie conozca el secreto.

¡Y este pobre hombre me llama «lascivo» a mí mientras que a Koka se le considera un gran erudito, un gran investigador de la sexología!

En una de las escrituras hindúes verás toda la escena, lo que significa ser lascivo.

Habéis visto los shivalingas por toda India. Es probable que haya más shivalingas que cualquier otra estatua —shivalinga simplemente significa aparato sexual de Shiva, y su base es el yoni de Parvati, su esposa— y abiertamente, en las esquinas de las calles, en los mercados. Shivalinga ni siquiera necesita un templo, no necesariamente. Incluso los más pobres pueden permitírselo. Sólo hay que encontrar una pieza de mármol que parezca un símbolo fálico y otra en la que esculpir una vagina. Se pone el símbolo sobre la vagina y ya tienes al mahadeva, el gran dios de los hindúes.

¿Cómo es que no existen ese tipo de símbolos de ningún otro dios? Me gustaría contarles una historia para explicar la palabra «lascivo».

Igual que los cristianos tienen la trinidad, los hindúes tienen trimurti —las tres caras de Dios. La primera cara es Brahma, el creador del mundo. En toda India sólo hay un templo dedicado a él, porque, ¿a quién le importa?—, él ya ha hecho su trabajo, y nadie sabe adónde se fue.

La segunda cara de Dios es Vishnu, de quien existen miles de templos, porque su trabajo es mantener lo que Brahma creó. Por supuesto, si consigues persuadirle con tus plegarias y rituales, será una gran bendición para ti. Él está continuamente manteniendo el universo hasta el momento en que Shiva lo destruya. Shiva es el Dios destructor.

¿Por qué a Shiva sólo se le representa por medio de un símbolo fálico?

Una mañana, Brahma y Vishnu estaban discutiendo sobre algo, y no conseguían llegar a una conclusión, así que pensaron: «Lo mejor será acudir a Shiva. Quizá, él pueda ayudarnos a llegar a una conclusión». Así que por la mañana fueron a ver a Shiva.

Los americanos no deberían pensar que son los únicos que hacen el amor por la mañana. Hace millones de años, Shiva estaba haciendo el amor por la mañana con Parvati —con la puerta abierta.

Brahma y Vishnu no se imaginaban que iban a estar haciendo el amor a esas horas —pero Shiva es un dios muy extraño, un dios hippie. Fuma mariguana, opio, bebe alcohol. No hay ni una sola droga a la que no sea adicto. Naturalmente, no tiene sentido del tiempo, de si es de día o de noche, o de si la puerta está abierta o cerrada.

Así que, Brahma y Vishnu entraron y se quedaron estupefactos ante la escena que se encontraron. Para mí, ellos sí que son lascivos. Si hubieran tenido la más mínima caballerosidad, deberían haber salido de la casa, pero se quedaron allí seis horas, porque ese drogadicto, Shiva, seguía y seguía y seguía, no sabía cuándo parar. No le importaba que esos tipos anduvieran por allí, observando lo que estaba haciendo. ¡Estos son los lascivos dioses de los hindúes!

Y seis horas después volvió a sus sentidos y reconoció a estos dos tipos, le maldijeron. Deberían haberse maldecido a sí mismos, por haber invadido su privacidad. Al ver que estaban haciendo el amor, deberían haber salido y esperado afuera. Pero se quedaron dando vueltas y vueltas, observando y disfrutando: esto es lascivia. No encontrarás mejor ejemplo de lascivia divina.

Deberían haberse maldecido a sí mismos, pero en lugar de maldecirse a sí mismos, maldijeron a Shiva —«porque llevamos aquí seis horas, y ni te has dado cuenta, seguiste haciendo el amor. Es tal grosería que tenemos que maldecirte, serás conocido en el mundo sólo por tus genitales». Ésa es la razón de esos shivalingas que se ven por todo el país.

Ahora, me gustaría que el editor de *prabhat* me contestara: ¿Quién es lascivo? ¿Sus dioses...?

Y luego llegamos al padre de esta nación. Mahatma Gandhi.

Mientras su esposa, Kasturba, vivía... Su tumba está justo al otro lado del río en el palacio Aga Khan; murió aquí bajo la custodia del Imperio Británico. También Mahatma Gandhi estaba bajo arresto en el palacio Aga Khan.

Kasturba sentía muchos celos de Gandhi, porque él se veía con mucha gente, hombres y mujeres. Ella mantenía una constante vigilancia.

En cierta ocasión, el gran poeta indio Rabindranath Tagore, se quedó en el ashram de Gandhi, y Gandhi quería discutir muchas cosas con él, así que dijo: «Estaría bien que durmiéramos en la misma habitación». Kasturba se quedó helada. No les permitió quedarse en la misma habitación.

Así que, mientras vivía Kasturba, Gandhi hablaba de brahmacharya (celibato). De hecho, todo el mundo quiere ser célibe en lo que a su esposa se refiere. Escribió un libro que decía que el celibato es la verdadera vida, pero no era más que el miedo a Kasturba.

Cuando Kasturba murió, empezó a dormir con mujeres desnudas. Todos sus seguidores intentaban ocultar ese hecho, porque les preocupaba que su imagen de padre de la nación cayera en el lodo. Y, desafortunadamente, las tres personas que siempre estaban encima de él aconsejándole que no lo hiciera eran de Maharashtra.

Uno era Kaka Kalelkar, un amigo de toda la vida de Mahatma Gandhi. El segundo era Vinoba Bhave, uno de los seguidores más cercanos a Mahatma Gandhi. Y el tercero era Dada Dharmadhikari, un hombre que se ha dedicado a intentar filosofar las ordinarias declaraciones de Mahatma Gandhi. Los tres son de Maharashtra, la autodenominada sociedad culta y religiosa.

Pero Mahatma Gandhi no le hizo caso a nadie.

Por su constante represión que él llamaba celibato... incluso habiendo sido padre de cuatro hijos, estaba reprimido en su sexualidad, en su sensualidad, y sólo la gente reprimida se vuelve lasciva.

Cuando murió su mujer, se olvidó por completo del brahmacharya, celibato, y empezó, en la vejez —a los setenta años— a tener sueños sexuales. Se le considera el mahatma, la gran alma, y a esa edad empezó a dormir con mujeres jóvenes desnudas. Todos sus seguidores intentaron ocultar el hecho.

Pero no pudieron ocultarlo por una sencilla razón. El secretario de Mahatma Gandhi, Pyarelal, era uno de los secretarios más eficientes que uno puede tener. Pero se enamoró de una mujer, y Gandhi lo expulsó del ashram. Nadie puede enamorarse en el ashram^[1] de Gandhi; ése es el mayor pecado.

Pyarelal estaba escribiendo una biografía de Gandhi. Conocía todos los secretos —que dormía con muchachas desnudas— y como fue expulsado del ashram, puede que albergara en su mente cierta venganza. «Es un hombre que en público habla del celibato y, puertas adentro, duerme con muchachas jóvenes, y las muchachas tienen que estar desnudas».

Escribió la biografía, y es un libro muy voluminoso, con gran exactitud en las pruebas —casi dos mil páginas, dos tomos, así que, está fuera del alcance de la gente común. ¿Quién va a leer dos mil páginas? Y lo de dormir con muchachas desnudas aparece en las últimas cien páginas, con todo detalle —quiénes eran las muchachas, con todas las cartas que recibió de Kaka Kalelkar, Vinoba Bhave y Dada Dharmadhikari intentando persuadirlo de cesar esas prácticas: «Esto podría destruir su imagen».

Pero estaba en el último periodo de su vida, y lo que había reprimido durante cuarenta o cincuenta años se había convertido en un volcán. Estaba fuera de su control.

¡Y este hombre, totalmente inmaduro, ignorante, me llama lascivo a *mí*!

¡Que llame lascivo a Mahatma Gandhi!

Que llame lascivo a Brahma y a Vishnu. Que llame lascivo a Shiva —¡el primer hippie del mundo!

Pero en todas las religiones ocurre lo mismo. El hinduismo no es una excepción.

En el Antiguo Testamento de la Biblia hay quinientas páginas absolutamente obscenas. Un amigo mío ha recopilado esas quinientas páginas y ha confeccionado un libro nuevo: *La Sagrada Biblia no apta para menores*. Ahora los cristianos están tras él. Pero el libro ha salido adelante —aunque ha sido prohibido en muchos países, se ha introducido en el mercado alternativo.

¿Quinientas páginas? ¿Y ningún judío, ningún cristiano —porque ambos creen en el Antiguo Testamento— lo ha criticado jamás? ¡Qué llame lasciva a esa gente! Y estos eran los profetas que escribían todas esas cosas.

Yo me he propuesto exponerlo todo, con toda claridad. Así que, me viene de maravilla que esa gente

siga escribiendo en contra de mí. Eso me dará material. Pronto se darán cuenta de que están cortando sus propias cabezas.

No soy un hombre al que se pueda acallar con insultos. Critique lo que estoy diciendo, mírese al espejo, y encuentre los pasajes en sus propias escrituras. Encontrará muchos más, porque yo sólo le estoy mostrando algunos ejemplos a mi gente.

En otro diario de Maharashtra, el editor me pregunta: «¿Cómo pueden vivir dos almas en un cuerpo?» ¡Como si él entendiera lo que es el alma!

El alma es pura luz, y en una habitación puede haber una lámpara o mil lámparas, porque la luz no ocupa espacio. La luz no es lo que ocupa espacio. Puedes tener mil... puedes ver miles de focos y miles de luces a tu alrededor. Las luces no luchan por espacio, por territorio. La luz no es una cosa espacial. El alma sólo consiste en la luz más pura, y no necesita ninguna fuente de energía. Así que no tiene sentido...

El editor pregunta si puedo probarlo. Es un hecho ya probado, yo no tengo que probarlo.

En todo el mundo ya se sabe que un hombre puede ser poseído por espíritus —y no sólo por uno. Se han llegado a contar hasta dieciséis, dieciséis almas poseyendo el cuerpo de un hombre.

Y si quiere más datos e investigaciones sobre el tema, debería ir a Rajasthan, a Jaipur, para echar un vistazo en la Universidad de Rajasthan —es la única universidad en India con un departamento de parapsicología. Se han dedicado a recopilar todos los casos de posesión de espíritus—, así se enterará de que no se trata en absoluto de una cuestión de espacio. En un cuerpo puede haber dos almas, sin ningún problema. No existe ningún conflicto territorial.

Simplemente, observa la luz y entenderás. Una lámpara o mil lámparas en una habitación pequeña, ¿crees que se hará un gran caos? ¿Mil lámparas?, ¿dónde encontrarán espacio? La luz no necesita espacio.

Estoy respondiendo esta pregunta, no para usted, señor editor, estoy contestando esta pregunta para que mi gente entienda que el alma es pura luz. Por eso no tiene peso, no ocupa espacio. No tiene límites en lo relativo al tiempo.

En todo el mundo, los científicos han realizado cientos de experimentos. En un experimento en Alemania metieron a un hombre al borde de la muerte en una urna de un cristal totalmente transparente, para poder observarlo mientras estaba vivo, desde afuera. La urna estaba completamente sellada. Querían descubrir, si el alma abandona el cuerpo, ¿cómo va a abandonar la caja? «Atraparemos al alma». Y si el alma abandona el cuerpo, el cuerpo debe perder algo de peso, así que pesaron el cuerpo lo más exactamente posible.

Pero el hombre murió, y nada salió de la urna, porque para el alma la materia no es un obstáculo.

Se sabe que los rayos x pueden penetrar en el cuerpo y el cuerpo no puede impedirlo; uno ni siquiera siente que los rayos x están penetrando mientras le están tomando una radiografía. El alma es mucho más refinada, luz suprema, así que, cuando abandona el cuerpo, no puedes verla. Hasta que no la hayas visto ya adentro de ti mismo, te será imposible ver el alma de alguien abandonándolo.

Luego, abrieron la urna, y no pudieron encontrarla. Así que volvieron a pesar al hombre de nuevo: pesaba lo mismo. Para los materialistas eso es prueba suficiente de que el alma no existe, ya que de la urna no salió nada y el cuerpo del hombre pesaba lo mismo vivo que muerto. Para los científicos materialistas eso era suficiente para demostrar que el alma no existe. Para mí, no es prueba suficiente.

El alma no tiene peso.

¿Crees que la luz tiene peso? Inténtalo... pon una lámpara apagada sobre una báscula, y pésala. Luego, enciende la lámpara y mira a ver si pesa más. No es necesario llegar hasta el límite de utilizar a un hombre agonizante; se puede intentar pesar la luz. Eso simplemente demuestra que la luz pertenece a una categoría diferente. No es una cosa, de ahí que no tenga peso.

Cuando apagas una vela, ¿ves adónde se va la llama, sale a la calle por la puerta? No ves nada. La llama simplemente desaparece en el universo, sin dejar ningún rastro tras de sí.

Lo mismo ocurre con el alma.

Y el primer editor continúa diciendo que estoy «contaminando el ambiente social y cultural». ¿Cuál es su ambiente social y cultural?

Fue un hombre de este ambiente social y cultural quien asesinó a Mahatma Gandhi —el primer asesino en su género en este país. En América es algo completamente normal, pero en India no lo es.

En América, el veinte por ciento de los presidentes han sido asesinados —es algo rutinario— pero en este país, el asesinato de Mahatma Gandhi fue el primero en su género. Y el hombre que lo asesinó pertenecía a este ambiente social y cultural. Era un ciudadano de esta ciudad.

¡En esta ciudad se cometió un atentado contra *mi* vida, arrojándome un cuchillo para matarme! Antes del discurso matinal, las autoridades policiales me informaron: «Hemos recibido una llamada anónima informándonos que alguien va a intentar asesinarlo arrojándole un cuchillo, por eso queremos que permita la entrada a veinte agentes de la policía de alto rango».

Pero las cosas ocurrieron de una forma muy diferente; el resultado final fue muy diferente. Aquellos veinte agentes de la policía estaban sentados detrás del hombre que me arrojó el cuchillo. Inmediatamente, lo sometieron y arrestaron.

Desafortunadamente para el pobre hombre, no era un arquero, o alguien que tuviera puntería. El cuchillo cayó a dos metros de mí. ¡Ése fue el gran hombre al que le encargaron asesinarme! De habérmelo dicho, ¡me habría sentado a dos metros de distancia de mí!

No permitieron que mi gente lo denunciara. Había aquí diez mil sannyasins presentes, testigos presenciales; en ningún otro lugar se podría contar con tantos testigos de un asesinato o intento de asesinato. Pero el agente de la policía dijo: «Estábamos presentes, nosotros mismos denunciaremos el caso en el juzgado. Se trata de un caso policial. No tienen que preocuparse en absoluto». Ésa era la estrategia.

También se llevaron el cuchillo, diciendo: «Tenemos que presentárselo al magistrado». El cuchillo nunca fue presentado, y el magistrado simplemente desestimó el caso: «No hay caso. ¿Dónde está la prueba?», y aquellos veinte agentes de la policía no dijeron nada.

Fue una buena conspiración entre el magistrado, los agentes de la policía y los cultos ciudadanos de esta ciudad.

¿Cómo estoy contaminando el ambiente social y cultural? Yo no entro en su ciudad para nada; hay demasiada contaminación para mí. Es la ciudad con más contaminación en toda Asia, y pronto será la ciudad con mayor índice de contaminación en todo el mundo.

Yo hablo para mi gente, nunca veo a los editores de *Prabhat*, ni a los editores de ningún otro periódico o revista semanales o mensuales de Maharashtra. Yo no veo gente de la ciudad aquí. Mi gente procede de todo el globo, y las pocas personas de la ciudad que hay aquí llevan veinte años conmigo. Ya

son irredimibles. Los he corrompido tanto que no hay medicina, no hay desprogramación que pueda llevarlos de vuelta a la locura normal de esta ciudad.

A propósito, me gustaría contarles la bonita historia de un gran evangelista que tenía una audiencia de millones de personas en radio y televisión.

En América se está desarrollando un nuevo fenómeno: el evangelismo televisivo. ¿Qué necesidad hay de ir a la gente?, dando el sermón desde el estudio de televisión se llega a millones de hogares.

Este hombre, el evangelista televisivo, Jim Bakker, ha vuelto de nuevo a la televisión americana. ¿Adónde se había ido y por qué? Tuvo que admitir que había tenido una relación sexual con su secretaria y una relación homosexuales con un predicador varón.

Esto ocurrió hace unos meses. Entonces se recluyó para ocultarse al público porque era un gran predicador, y creían que Dios hablaba a través de él. Pero cuando descubrieron que tenía relaciones con su secretaria, y no sólo una relación heterosexual... ¡es un perverso! Además, mantenía una relación con un predicador varón... Y por la televisión predicaba las bondades del celibato.

Éstas son las personas que realmente destruyen la humanidad y su confianza.

Ahora dice que fue el diablo quien le hizo hacerlo. Él era un representante de Dios, y Dios ni se molestó en intervenir. Y no fue sólo una vez, el diablo estuvo años diciéndole que lo hiciera, que hiciera el amor con su secretaria, que tuviera relaciones homosexuales con el predicador; él dice que era el diablo.

¿Qué estaba haciendo Dios? Si es incapaz de salvar a sus propios predicadores, ¿crees que te salvará a ti? Según parece, el diablo es más fuerte.

Dijo: «El diablo estaba celoso porque yo estaba formando una nueva iglesia».

¿Y Dios, qué? Estaba haciendo una nueva iglesia para Dios... Dios parece totalmente impotente; el diablo lo estuvo dirigiendo durante años. Y se ha dedicado a predicar el celibato... No le puede decir a la gente: «El diablo me obligaba a hacer esas cosas que yo no quería hacer». Le encontraron con las manos en la masa: haciendo el amor con su secretaria, y no había ningún diablo presente que le estuviera obligando, a punta de pistola, a hacer el amor. Al menos, podría haberlo denunciado en la policía.

No es casual que el culto al diablo esté creciendo por todo el mundo, especialmente en los países cristianos. En Inglaterra, ya hay miles y miles de personas que adoran al diablo. Y esos adoradores del diablo son cristianos que han visto que Dios es impotente; el diablo es un ser mucho más poderoso. Obviamente, todo el mundo quiere estar del lado del vencedor.

Estos cristianos le están tirando piedras a las iglesias, a los predicadores cristianos, diciendo: «Están engañando a la gente. Le están diciendo que Dios los salvará. ¡Dios no puede hacer nada! El diablo es más poderoso».

Fue al diablo a quien escucharon Adán y Eva, no a Dios. Dios se comporta como un autodenominado ciudadano culto de Puna. En lugar de persuadirlos, o de ir con ellos, como hizo el diablo, Dios le dijo a Adán y Eva que no debían comer los frutos de estos dos árboles: uno era el árbol de la sabiduría y el otro era el árbol de la vida eterna.

Yo no puedo de ningún modo... y he intentado miles de maneras para verle el sentido. ¿Un padre le está negando a su propia creación la sabiduría, la vida eterna? ¿Qué clase de padre...? Debe ser considerado el mayor enemigo, el archienemigo de la humanidad.

El diablo intentó convencer a Eva diciéndole: «¿Sabes por qué Dios les ha prohibido comer los frutos

de esos dos árboles? Porque es muy celoso. Tiene miedo de que, si comen de esos frutos, sean dioses como él. Él no quiere que sean dioses, quiere que vivan desnudos como animales en el bosque». Y añadió, «Si no me crees, come y lo verás».

Eva entendió claramente el razonamiento. Si el padre te amara, habría insistido: «Come más del árbol de la sabiduría y del árbol de la vida eterna, para que madures pronto, para que seas consciente de tu divinidad pronto». Eso habría sido compasión, amor. Esto sólo es crueldad, violencia, maldad.

El diablo fue el primer revolucionario amigo de la humanidad. Y cuando Eva comió del fruto se le abrieron los ojos. Vio un mundo completamente diferente. Corrió a Adán y le dijo que él también comiera del fruto. Dios los sorprendió con las manos en la masa. Y en lugar de rebatir al diablo, se comportó como un idiota. Los condujo fuera del paraíso.

En una pequeña escuela una profesora estaba contando esta historia, y preguntó: «¿Pueden comentar algo acerca de la historia?»

Un niño, Albert, se levantó, y dijo: «Yo creo que debe haberlos conducido en un viejo Ford». ¿Qué tipo de automóvil iba a usar para conducir fuera del paraíso? Tiene que haber sido un Ford modelo T, el más viejo, el más antiguo.

La profesora se quedó horrorizada. Dijo: «Yo nunca he mencionado un automóvil».

Y Albert contestó: «Usted dijo que los condujo fuera...».

Éste es un feo comportamiento por parte de Dios.

Decirles: «Han cometido el mayor de los pecados...».

¿La sabiduría es un pecado? Entonces la ignorancia debe ser una virtud. ¿La búsqueda de la vida eterna es un pecado? Entonces, el suicidio debe ser una virtud.

Adán y Eva no pudieron llegar hasta el otro árbol. Desde entonces el hombre ha estado buscando la vida eterna. ¿Alguna vez te has fijado en lo que estás buscando?

Estás buscando más sabiduría, iluminación. Estás buscando la vida eterna, una fuerza que no tiene ni principio ni fin.

No puedo decir nada en contra de los adoradores del diablo. Están haciendo lo correcto. Sería perfecto que los adoradores del diablo y los adoradores de Dios lucharan y se destruyeran entre ellos. Sería una gran bendición para la humanidad. El que quedara tendría todos los placeres de este planeta, y todas las posibilidades de crecer en su potencialidad hacia la suprema sabiduría y la vida eterna.

¡Deben hallarse esos dos árboles! Y si Dios se interpone, aléjalo. Adán y Eva eran muy pobres, estaban desnudos, ¡sólo eran dos! Ahora la humanidad es lo suficiente grande. En lugar de ser expulsados por Dios, ahora, pueden expulsar a Dios del paraíso. Él ya ha vivido bastante tiempo ahí. ¡Ya es hora de que se largue!

Extraño... ustedes no me leen —¡en esa la autodenominada ciudad de la cultura!— no me escuchan. ¿Tan sólo por mi presencia...?

Yo nunca salgo, ni siquiera vengo al ashram, excepto estas dos horas por la tarde. Vivo en una pequeña habitación casi las veinticuatro horas del día, si mi presencia está corrompiendo su ciudad, entonces es que necesita ser corrompida. Entonces es que no es digna de ser salvada.

Esta fea ciudad será destruida por esta actitud egoísta, no por mí; sino por estas personas que han estado inflando el globo del ego de que la ciudad es cultural, religiosa. Sigán inflando: pronto explotará el globo. Serán ustedes, los editores, los líderes políticos y los fanáticos religiosos, quienes destruirán cualquier cultura que tengan. No sé si tienen alguna o no.

En lo que a mí respecta, la cultura todavía no ha aparecido en el mundo. Y ustedes están demostrando a todas luces su *incultura*. Haciendo una procesión con mi efigie en un asno, están mostrando sus verdaderas caras.

Ni un solo diario, ni un solo ciudadano han criticado a la procesión, por estar contaminando la cultura y la herencia religiosa. No, ésta es *su* cultura.

Traigan todos los asnos que puedan a su ciudad, ellos la purificarán. No está lejos el día en que en esta ciudad sólo vivan asnos. Por supuesto, los asnos no corrompen la cultura de nadie, ellos son unas criaturas muy silenciosas y filosóficas.

A mí siempre me han encantado, desde que era un niño. Siempre me he preguntado por qué esas pobres criaturas están tan mal consideradas. Parecen tan silenciosos, siempre de pie a la sombra de una pared o de un árbol. Fíjate en sus caras: tienen un aire de Aristóteles o Kant o Hegel o Feuerbach — grandes filósofos, pensando, pensando en grandes problemas. De vez en cuando sueltan un rebuzno —es el rebuzno que despierta a otros asnos que se están quedando dormidos.

Aparte de ese rebuzno, no molestan a nadie. No hacen procesiones, no gritan consignas insultantes. No les preocupa en absoluto que alguien corrompa su cultura.

Si tienes cultura, nadie puede corromperla.

Si tienes religión, nadie puede destruirla.

Como no las tienen, sólo tienen falacia, fantasía, imaginación, creencia, pero no realidad, por eso tienen tanto miedo. Cualquiera puede destruir sus falsos sistemas de creencias. Ése es el miedo, la paranoia.

Pero voy a arremeter duramente contra sus falsas sombras, para que su cara verdadera, auténtica, original pueda quedar expuesta.

Los sutras:

Osho,

Sansho, un discípulo de Rinzai, en cierta ocasión le dijo a Seppo: «¡El pez dorado está fuera de la red! Dime, ¿de qué se alimentará?»

En el zen hay muchas adivinanzas similares que no se pueden resolver. La adivinanza más antigua, de la que han surgido muchas otras adivinanzas, es la del hombre que criaba a un ganso en una botella. Cuando el ganso era pequeño, apenas salió del huevo, lo metió en una botella. Luego fue alimentando al ganso dentro de la botella, hasta que el ganso llenó toda la botella.

Ahora el ganso es demasiado grande, no se le puede sacar por la boca de la botella. Y los maestros zen preguntaban: ¿Cómo sacar al ganso sin romper la botella y sin matar al ganso? Y la gente meditaba sobre esto: cómo sacar al ganso sin dañar la botella o al ganso. No parece haber solución.

Estas adivinanzas no son para solucionarlas, provocan una revolución cuando te viene una visión. Cientos de personas se han iluminado con esas pequeñas y absurdas adivinanzas. Meditaban durante meses, años, y no encontraban ningún modo. No hay forma... no tiene sentido buscar un modo. Pero, al

pasar años pensando solamente en al ganso y la botella, toda la mente acababa cayendo, todo pensamiento cesaba. Lo único que les preocupaba era cómo sacar al ganso de la botella.

Toda lógica fracasaba, todo razonamiento fracasaba, todo pensamiento fracasaba; la mente no servía de nada. Ponían la mente a un lado, y cuando entraban en el espacio de no-mente, se reían. Corrían al maestro, y al ver sus caras sonrientes, el maestro decía: «Así que, ¿el ganso está fuera?» El discípulo tocaba los pies del maestro, y decía: «Sí, siempre ha estado fuera. La botella era una ilusión».

Tú siempre eres un buda; el que no seas un buda es una ilusión. La botella es una ilusión, siempre estás fuera de la botella. Todas las prisiones que te rodean —la de la mente, la del cuerpo, la del dinero, la del mundo— todas son irrelevantes. En lo que a tu ser más íntimo se refiere, nada lo toca. Siempre es fuera. Sólo hace falta que tú te des cuenta de este hecho, y la libertad viene a ti por todas partes.

Seppo dijo: «Cuando hayas salido de la red, te lo diré».

Seppo era un gran maestro, igual que Rinzai. Sansho sólo era un discípulo.

Seppo le dijo a Sansho: «Cuando hayas salido de la red, te lo diré. En este momento, no veo qué sentido tiene malgastar mi tiempo. Tú no estás fuera, no lo entenderás. Vete a meditar. Primero, sal de la red, y luego te responderé. De hecho, entonces no será necesario responder».

Esto es lo hermoso del zen. Lleva a tu propia conciencia a un punto en el que no hay pregunta ni se necesita respuesta. Simplemente, has trascendido las preguntas y las respuestas. Puedes cantar una canción, puedes pintar un hermoso cuadro, puedes hacer música, puedes danzar, puedes reír, pero no puedes decir nada acerca de lo que te ha ocurrido.

Seppo dijo: «Sal de la red, luego vuelve y te lo diré».

Sansho dijo: «El renovado maestro de mil quinientos monjes no puede encontrar ni una palabra que decir acerca de este tema».

Seppo tenía un gran monasterio con mil quinientos discípulos. Sansho se estaba mofando, provocándolo: «¿El renovado maestro de mil quinientos monjes no puede encontrar ni una palabra que decir acerca de este tema?»

De hecho, nadie puede decir ni una sola palabra acerca de la libertad más íntima. O la tienes o no la tienes, pero nadie puede decir nada acerca de ella. Aunque la tengas, no serás capaz de decir ni una sola palabra. Eso, Sansho todavía no lo entiende.

Seppo dijo: «Soy el abad y tengo muchos asuntos que atender. Haz el favor de irte. Primero sal de la red y luego vienes. En este momento, no tengo tiempo que perder contigo».

Parece muy grosero por parte de Seppo, pero no lo es. Se siente impotente, como lo están todos los budas; hay cosas acerca de las cuales no se puede decir nada. Tienes que descubrirlas por ti mismo.

Si alguien te dice algo, es tu enemigo, no tu amigo, porque todo lo que diga se convertirá en un obstáculo en tu búsqueda. Empezarás a pensar que conoces la respuesta y entonces, ¿qué necesidad hay de buscar? Y la respuesta es prestada, no es tuya.

Si yo bebo agua, se calma mi sed.

Si tú bebes agua, se calma tu sed.

Así son las aguas eternas de la vida. Bébelas. Nadie puede darte una explicación —ni siquiera una palabra— para indicarte la dirección.

Seppo no fue grosero, simplemente le estaba diciendo: «Eres demasiado infantil, no entiendes lo que estás preguntando. Tendrás que descubrirlo tú mismo. Primero, sal de la red. En este momento tengo que atender muchos asuntos de mi comuna. Soy el abad».

En otra ocasión, pasado un tiempo, Sansho le preguntó a un monje: «¿De dónde vienes?»

El monje contestó: «¡Kwatz!»

Sansho dijo: «¡Kwatz!»

El monje volvió a decir: «¡Kwatz!»

Sansho no lo entendió. Preguntó: «¿Kwatz? ¿Vienes de Kwatz?»

El monje dijo: «Si me atacas ciegamente, diré '¡Kwatz!'».

Será más fácil de entender si tienes en cuenta por un momento la teoría científica de la procedencia del universo. Fue una explosión: ¡Kwatz! —como una enorme explosión, un caos, y del caos, poco a poco, las cosas se fueron solidificando.

La palabra *kwatz* no significa nada, simplemente es una explosión de sonido. Lo mismo que nuestro *Yaa-hoo*.

Cuando gritas «¡Kwatz!» —observa dónde te golpea. Te golpea justo debajo del ombligo. Que es de donde tú procedes. El centro de la vida está justo debajo del ombligo, dos centímetros debajo del ombligo.

Por eso en Japón —donde descubrieron el punto exacto del centro desde el que la vida surge en tu cuerpo— cuando se querían suicidar, no se disparaban a la cabeza, no se disparaban al corazón, se clavaban un cuchillo por debajo del ombligo, exactamente dos centímetros más abajo. Sólo con un buen cuchillo, y sin ruido alguno, sin sufrimiento alguno, el hombre simplemente cae muerto. Una vez que el cuchillo entra en el centro de tu ser, tu vida abandona inmediatamente este cuerpo porque este cuerpo ya no sirve.

En Japón se habla de ello con mucho respeto, porque hasta que un hombre no descubre, a través de la meditación, dónde está el punto exacto, no puede suicidarse utilizando ese punto. Atravesar en ese punto es como atravesar un neumático. El aire se sale. Al pinchar en el centro de tu ser, si todavía no estás iluminado, el ser simplemente vuela en busca de otro vientre. Si estás iluminado, desaparece en el cielo azul de lo supremo.

Pero «¡Kwatz!» es un hermoso sonido. Hay unos pocos sonidos que, aunque no signifiquen nada, tienen un inmenso significado.

Cuando Sansho volvió a decir, «¡Kwatz!»

El monje dijo: «Si me atacas ciegamente, diré '¡Kwatz!'».

Yo siempre vengo de Kwatz, si tú vienes de Kwatz.

Parece muy absurdo para los profanos, pero no para la gente zen. El zen tiene un ambiente multidimensional propio. Es muy difícil comprender Japón si no se comprende el zen.

Aquí, en los grupos de terapia hay un problema. Están viniendo muchos japoneses —y vendrán muchos más...

Sigmund Freud, Carl Gustav Jung, Alfred Adler, Assagioli, Fritz Perls —todos los psicoanalistas occidentales no conocen nada más que el cristianismo y el judaísmo. El cristianismo sólo es una rama del judaísmo, nada más. No entienden nada de Oriente. Todas estas terapias fueron desarrolladas en Occidente.

Así que, los terapeutas les dicen a los participantes: «En el fondo, tienes que odiar a tu padre» —por la idea de Sigmund Freud de que toda niña es competitiva con la madre, odia a la madre. Está celosa porque la madre está monopolizando al padre. Ella quiere tener al padre. Así que, todas las niñas odian a la madre y aman al padre, y viceversa: todos los niños aman a su madre y odian a su padre. Todas estas terapias están basadas, principalmente, en la fijación con el padre o la madre.

Los terapeutas han estado viniendo a decirme: «Tenemos un problema. Si le dices a un japonés que odia a su madre, o se mata él o te mata a ti». En Japón, decirle a alguien que odia a su madre, es un insulto a su honor. Y cuando se insulta el honor, sólo hay dos salidas: o te mata a ti o se mata él. Pero los dos ya no pueden existir juntos.

Así que, los terapeutas me han preguntado: «¿Qué debemos hacer? Toda nuestra terapia es judía o cristiana, y no es en absoluto aplicable a los japoneses». Ellos se han criado en un ambiente completamente distinto, en el que la madre es respetada y amada. Desde la más tierna infancia, el padre y la madre persuaden al niño para que vaya al monasterio a aprender meditación, para que vaya a un monje zen y se siente a su lado y absorba su fragancia, su presencia, «porque, finalmente, tendrás que alcanzar el florecimiento de la budeidad». Es un enfoque completamente distinto.

¿Cómo va a odiar un niño a una madre que siempre le ha dicho que sea él mismo? «Ve al monasterio. Aprende a estar centrado en ti» —y, finalmente, aprende a disolver el centro, para ser nada, puro y absoluto vacío. El vacío es la única parte en la que no se acumula el polvo; en todas las demás partes, se acumula.

El padre persuade al hijo para que aprenda de los maestros, grandes maestros. Hasta los emperadores son enviados por sus padres, «para que aprendas algo de tu ser más íntimo. Si no te conoces a ti mismo, no serás digno de ser emperador. Primero, has de ser emperador de ti mismo».

¿Cómo vas a odiar a un padre que te ha hecho emperador de ti mismo antes de darte la sucesión del imperio externo? Te ha dado el imperio interno.

Ciertamente, el zen ha provocado una tremenda rebelión en contra de todas las culturas, de todas las civilizaciones.

Tal como yo lo veo, el zen pavimentará el camino para la llegada de un hombre nuevo y el surgimiento de una nueva humanidad. Por eso estoy hablando tanto de zen. No es aleatorio. Quiero que entiendan lo más profundamente posible.

Sansho tomó su bastón, y el monje se preparó para recibir el golpe.

¿Crees que existe algún otro lugar en el mundo en el que alguien se coloca, se inclina ofreciendo su cabeza para recibir un golpe? En ninguna otra parte del mundo. Si eres fuerte, saltarás sobre la persona que va a golpearte; y si eres débil, huirás antes de que te golpee.

Pero esto es absolutamente zen. El monje se coloca, de rodillas, como si fuera a rezar, inclinándose, ofreciendo su cabeza: —«Golpéame». Él no lo dice, pero su disposición sí: si me golpeas... hasta un golpe del maestro es un regalo, un regalo que no tiene ningún valor en el mercado, pero sí que lo tiene en la

eternidad del tiempo».

Sansho dijo: «... *bajas una ladera...* Cuando te golpeo, bajas la ladera de la montaña. No hay placer si no corres. Y recuerda no ir despacio». *No hay placer si no corres...* —con gran urgencia, como si fueras a alguna parte.

«Entonces, la brisa fresca, y los hermosos rayos de sol, y tu correr hacia abajo... Quizá, puedas entender lo que no has entendido estando conmigo».

Recuerdo mis propios días de búsqueda.

Solía levantarme temprano, a las tres de la madrugada, cuando todavía estaba completamente oscuro y faltaban tres o cuatro horas para el amanecer.

Vivía al lado de un hermoso parque y, normalmente, no había nadie. Yo solía ir a correr —es un gran placer. Vuelves a ser un ciervo en el parque, un león en el bosque. Surge en ti un tremendo espíritu.

Había un viejo Sindhi que tenía un pequeño puesto de té —era el único puesto, en el rincón del jardín— para la gente que venía al jardín durante el día. Ése era el único jardín, con sus hermosos y ancianos árboles. Hacía buen negocio sirviendo té. Pasaba las noches en un pequeño refugio.

Cuando corría, a menudo, él me decía: «Perdóneme, señor. Me ha despertado. Sé que es usted, pero me despierto sudando y temblando, porque a estas horas aquí no viene nadie, y algunas veces usted se pasa» —lo decía porque algunas veces corría de espaldas.

Hay un gran campo cubierto de bambúes. Estaban tan espesos que en las noches de luna llena su sombra cubría toda la calle. Así que, cuando entraba en la sombra, nadie podía verme, y cuando salía repentinamente, aquel viejo Sindhi saltaba de su catre.

Decía: «¿Otra vez? ¿Cuántas veces tengo que convencerme de que se trata de ese mismo muchacho, completamente loco! Me va a matar un día, mi corazón late desquiciado. ¡De repente, sale alguien de la sombra, y además, corriendo hacia atrás...!» Según la mitología india, los fantasmas corren hacia atrás, ése era el problema. «¿Cómo puedo saber que realmente se trata de usted y no de un fantasma?»

Un día ocurrió que —eran las tres en punto— un lechero tuvo que haberse despertado temprano. Solía venir alrededor de las cinco o las seis, pero quizá no podía dormir, o quizá había demasiados mosquitos, algo debe haber... Llegó temprano, y llevaba dos cubos llenos de leche.

Cuando salí de la sombra, bailando hacia atrás, soltó los dos cubos y salió corriendo. ¡Y yo, viendo que era víctima de una confusión, corrí tras él! Y cuanto más corría yo, más corría él. Pensé: «¿Qué extraño...!»

El viejo Sindhi, que había observado toda la escena, dijo: «¡Lo va a matar! ¿Por qué lo persigue?»

Le dije: «Sólo quiero decirle que no soy un fantasma».

El viejo Sindhi dijo: «Nadie lo creerá. ¡Los fantasmas siempre dicen eso! Deme esos dos cubos. El lechero volverá por la mañana, le devolveré los cubos y le explicaré la situación».

Durante años, le seguí preguntando al viejo Sindhi si el hombre había venido. Él me decía: «No, esos dos cubos todavía están ahí».

Le pregunté: «¿Tiene alguna idea de adónde se fue?»

Él me contestó: «Ni idea. Algunas veces pienso que lo mató. No creo pueda haber sobrevivido a esa extraña experiencia de un fantasma persiguiéndolo».

Pero, seguí intentando encontrar al hombre. Finalmente, le encontré. Vivía en un poblado cercano.

Así que, me presenté allí con los dos cubos.

En cuanto me vio, empezó a dar saltos. Dijo: «¡No! ¡No te acerques a mí!»

Le dije: «Sólo he venido a devolverte tus cubos».

Con los ojos cerrados para no verme, me dijo: «¡No quiero nada!»

Le dije: «Al menos, míreme, míreme los pies. ¡No están al revés como los de los fantasmas!»

El hombre miró a mis pies. Dijo: «¿Entonces, no es un fantasma?»

Yo le dije: «Algún día, me convertiré en uno, pero aún no lo soy».

Él dijo: «¡Dios mío! ¡Estuve corriendo innecesariamente más de tres kilómetros para alejarme del lugar en el que apareció corriendo hacia atrás! No vuelva a hacer eso. Cualquiera...».

Le dije: «No sabe lo hermoso que es».

Me preguntó: «¿Hermoso?»

Le dije: «No sabe lo bueno que es».

Me dijo: «No intente convencerme».

Le dije: «Sólo una vez, venga conmigo».

Lo pensó un momento, y dijo: «A lo mejor, yendo, dejo de tenerle miedo a ese lugar».

Así que, el día siguiente lo recogí de su poblado con mi automóvil, y lo traje a mi casa, y ambos fuimos a correr de espaldas.

El viejo Sindhi saltó de su catre. Me dijo: «¡Dios mío! ¿Dónde ha encontrado a este otro fantasma?»

Le dije: «No es un fantasma».

Él me respondió: «¡Ya se lo dije, todos los fantasmas dicen eso!»

Le expliqué: «Es aquel hombre que soltó sus cubos de leche».

Me preguntó: «¿Dónde lo ha encontrado? ¿Lo ha sacado de la tumba?»

Le dije: «Saque su lámpara y mírele los pies. Es un hombre vivo, no ha muerto. Y mire los cubos: conoce los cubos, han estado aquí por años».

Dijo: «Quizá sería mejor que me fuera de este lugar, se está volviendo demasiado duro. Mañana, puede traer a un tercero —en la oscuridad es muy difícil distinguir. ¿No podría dejar de correr de espaldas?»

Le dije: «Es tan hermoso... es tal éxtasis».

Él dijo: «¿Qué?»

Le dije: «Hasta que no lo pruebe... Pregúntele al lechero».

El lechero dijo: «Es verdad, te hace sentir muy libre».

El viejo dijo: «Entonces, lo intentaré mañana».

Su esposa dijo: «¡No! No te vas a juntar con esta gente. Están locos y tú te dejas convencer».

Le dije: «Deje que lo pruebe. No se preocupe, no ocurrirá nada. Yo me hago responsable. Y un día, usted se unirá a nosotros».

Ella me dijo: «¿Usted cree que me uniré? Entonces, será mejor que ambos nos unamos juntos. Si ocurre algo, nos ocurrirá a ambos. No quiero vivir sola sin mi marido». Así que, ambos se unieron.

Yo vivía con un amigo, un hombre muy rico. Me había cedido la mitad del *bungalow*. Cuando vio a cuatro personas —tres hombres y una mujer— ¡se molestó!

Dijo: «Está bien cuando lo haces tú solo. A ti te conozco. Pero esa gente no sé quiénes son, no sé si son hombres, mujeres o fantasmas. ¿Y en dónde has encontrado a esta mujer? O le paras o te quedas con todo el bungalow. Yo tengo otro, me marcharé».

Le dije: «Eso sería fantástico, porque así podré entretener a nuevos fantasmas, incluso pueden quedarse a dormir aquí para levantarse a tiempo, a las tres en punto».

De hecho, se mudó.

Sansho está diciendo acertadamente: —Cuando bajas una pendiente, si no corres no hay placer,
—y golpeó al monje.

El monje dijo: «¡Ladrón!», y se marchó.

... Corriendo por la ladera. El zen genera hermosas anécdotas.

Lo que él está intentando decir, es lo que yo les estoy diciendo todos los días.

Ve hacia adentro —no despacio, sino con toda tu conciencia, con una urgencia tal como si éste fuera el último momento, como una lanza, más penetrando que corriendo, porque la ladera es muy pequeña. Va desde tu cabeza hasta tu ser, es una distancia muy corta. A no ser que vayas a toda prisa, rompiendo todos los puentes, rompiendo todos los obstáculos, no llegarás a tu ser supremo.

A eso es a lo que se refería Sansho, y que el monje entendió cuando le dijo: «¡Ladrón!» Es una expresión muy cariñosa. Le está diciendo: «Me has robado por completo. Me has convencido por completo. Mi corazón es tu corazón, mi ser está en tus manos».

Otro monje presente en la escena preguntó: «¿Cómo puede entrar este monje de ahora?

Él entendió —era un seguidor de Sansho— a qué se refería Sansho por correr y no ir despacio.

El monje le preguntó: «¿Cómo puede entrar corriendo ladera abajo?»

Sansho comentó: «Ese amigo ha venido a ver al maestro anterior».

«Se ha ido corriendo a ver a su viejo maestro. El viejo maestro no pudo convencerlo, yo lo he logrado. El viejo maestro le decía lo mismo, pero él no lo entendía. Ahora, ha vuelto con el viejo maestro para decirle: ‘tenías razón. Sólo era el espesor de mi inteligencia, la dureza de mi piel, que nada penetraban. Pero Sansho lo arregló en un minuto. Me dio un golpetazo en la cabeza, y bajé corriendo la ladera de la montaña’».

Tenías razón. Son palabras simbólicas.

Sansho está diciendo: «Te estoy golpeando, y desde ese punto hay una ladera desde la cabeza hasta el corazón y hasta el ser. Ve corriendo, no te pares en ninguna parte, y no vayas despacio. Nadie sabe qué ocurrirá el próximo segundo, este segundo podría ser el último». Así que fue a presentarle sus respetos al viejo maestro.

Buson escribió:

El mar en primavera.

Todo el día se eleva y cae,

sí, se eleva y cae.

Tienes que visualizar de nuevo: El mar en primavera. Todo el día se eleva y cae.

Está diciendo, sin decirlo, la verdad suprema de tu ser: «Te elevas pero no hasta la cima suprema desde donde no hay caída. Te elevas un poquito y vuelves a caer. De nuevo vuelves a escuchar a otro maestro, te elevas un poquito más y vuelves a caer.

A no ser que alcances la cima suprema, la cumbre desde la que no hay regreso, habrás estado

haciendo un ejercicio inútil como las olas del océano: elevándose y cayendo, elevándose y cayendo, desde el principio de los tiempos. ¿Cuándo pararás esto? ¿Cuándo te elevarás y te elevarás y te elevarás hasta donde ya no hay caída?»

A eso, yo lo llamo budeidad.

A eso, yo lo llamo el ser despierto.

Maneesha pregunta:

Osho,

¿Realmente tenemos que regresar del «dejarse llevar»? ¿Anoche, especialmente, era como si nos hubieras iluminado al hablarnos!

Maneesha, tengo a Nivedano preparado. En cuanto veo que estás llegando más allá del límite del que no podrías regresar, inmediatamente llamo a Nivedano.

Tú tienes que estar aquí conmigo. Hay que hacer mucho por la humanidad. Así que te llevo hasta cierto punto, pero no hasta el punto supremo. Simplemente te permito un destello, y en cuanto veo que sigues adelante, te llamo de regreso.

Tú tienes que estar aquí mientras yo esté aquí. Queda mucho por hacer. Todos, sin saberlo, están esperando a alguien que los haga consciente, alertas, que les ayude a convertirse en budas. Puede que no lo sepan, incluso puede que se resistan.

Solía ocurrir... El más importante filósofo alemán, Immanuel Kant, nunca se casó, no porque estuviera a favor del celibato, sino porque era un gran pensador.

Una mujer se lo pidió; él le dijo: «Tendré que pensármelo, es un asunto muy importante».

Estuvo tres años estudiando a fondo todos los pros y contras del matrimonio. Estaban igualados.

Su criado le dijo: «No pierda el tiempo. Aunque haya llegado a la conclusión de que los pros y los contras son los mismos. Aún queda una cosa más a favor del matrimonio».

Kant le preguntó: «¿Qué cosa es esa?»

El criado le contestó: «La experiencia. Si no se casa no tendrá ninguna experiencia. Casándose al menos tendrá la experiencia —no digo si buena o mala— pero, lo que es seguro es que tendrá una experiencia. Eso es un punto más a favor».

Fue tan convincente que Kant se dirigió inmediatamente a la casa de la mujer y llamó a la puerta. Le abrió el padre, y Kant le dijo: «Estoy decidido a casarme con su hija».

El padre le dijo: «Hijo mío, llegas demasiado tarde. Ya está casada, tiene dos hijos. ¿Qué has estado haciendo todo este tiempo?»

Él le contestó: «He estado estudiando todos los pros y los contras».

El viejo le preguntó: «¿Y encontraste más puntos favorables?»

Y él le contestó: «No, ha sido mi criado quien me ha dicho que siempre será mejor tener una experiencia que no tenerla. Que uno nunca sabe, puede que de ello surja algo bueno. Y que aunque resulte ser algo malo, tendré más experiencia».

Así que, se quedó soltero. Ninguna otra mujer se lo volvió a pedir, y él no era el tipo de hombre que se lo pidiera a alguien.

Dependía de su criado. El criado siempre le estaba pidiendo un aumento de sueldo, y él tenía que concedérselo, porque ningún otro criado sería capaz de soportarlo. Era un tipo muy extraño, y lo más extraño es que trabajaba como un reloj.

Cuando iba a la universidad, la gente revisaba sus relojes. Si no marcaban la hora exacta, estaban mal. Cuando regresaba, todos los días a la misma hora... Incluso los domingos, que no tenía porque ir a la universidad, iba para mantener la rutina, se sentaba en la biblioteca y regresaba a la misma hora de siempre.

A las tres de la madrugada en punto, tenía que estar despierto, y a las nueve de la noche en punto, había que obligarle a meterse en la cama a la fuerza. Todo eso lo tenía que hacer el criado. Le pagaba un salario enorme, con la condición de que a las nueve: «Ocurra lo que ocurra —puede que discuta contigo, que te diga que tengo que hacer un trabajo urgente inmediatamente— no me hagas caso. Tienes que meterme a la fuerza en la cama. Aunque tengas que pegarme, tienes mi permiso. Pero recuerda, ¡te daré pelea!»

Era una escena extraña. Todas las noches a las nueve en punto y todas las mañanas a las tres en punto —se armaba tal caos que todo el vecindario se despertaba. El criado tiraba de él, y él volvía a meterse bajo las sábanas. Le gritaba, lo insultaba, y el criado le pegaba, lo abofeteaba.

Toda la humanidad se encuentra en esta misma situación.

Maneesha, todos ustedes tienen que vivir para despertar a la gente en contra de su voluntad, a pesar de ellos. No te preocupes aunque te peguen, aunque lloren, aunque griten; sigue jalando de ellos. ¡Deben de ser transformados en budas!

Por eso no te permito traspasar el límite. Estoy vigilando a todo el mundo de cerca.

Es la hora de Sardar Gurudayal Singh.

En París, Hiram T Horace III, el diplomático americano, es abordado por su hijo, Hiram.

—Papá —le pregunta Hiram hijo—, ¿qué significa inflación?

—Bueno, hijo —le dice Hiram padre— significa un aumento general de precios.

—¿De verdad? —le pregunta Hiram hijo—, ¿y qué ocurre entonces?

—Mira, hijo, —le explica Hiram T Horace III— te lo expondré de la siguiente forma: aquí en París, antes de la inflación, para mí, la vida era vino, restaurantes y mujeres. ¡Ahora, después de la inflación, es cerveza, comer en casa y tu madre!

Ziggy Zoldoz, un ciudadano checoslovaco, es condenado a quince años de cárcel por llamar «idiota» al jefe del partido comunista.

Bernie Beanball, el corresponsal en el extranjero del *Nueva Era Times*, le pregunta al portavoz del gobierno por qué la sentencia de Ziggy es tan severa. «Seguramente», dice Bernie, «la pena por insultos personales nunca es superior a doce meses».

—Eso es correcto —contesta el político— pero no fue condenado por los insultos. ¡Fue condenado por revelar un secreto de Estado!

El granjero Scrumpy decide hacerle una visita a su viejo amigo, el granjero Zeke. Encuentra a Zeke apoyado sobre la valla de la porqueriza, fumando su pipa y tatareando una canción.

—Hola, Zeke —saluda Scrumpy, echando un vistazo a la granja—, ¿cómo han ido las cosas últimamente?

—Bastante tolerable —replica Zeke—, tenía que talar unos árboles, pero vino un tornado y me ahorró el trabajo.

—¿De verdad? —pregunta Scrumpy.

—Sí —contesta Zeke— luego tenía que quemar las ramas caídas por ahí, pero un rayo las quemó, y me ahorró el trabajo.

—¿De verdad? —le pregunta Scrumpy—, ¿y qué vas a hacer ahora?

—Bueno, no mucho —responde Zeke, chupando su pipa—, ¡creo que esperaré hasta que un terremoto saque las papas de la Tierra!



Nivedano...

(Golpe de tambor)

(Parloteo sin sentido)

Nivedano...

(Golpe de tambor)

Quédate en silencio... Cierra los ojos, y siente el cuerpo completamente estático.

Éste es el momento perfecto para mirar hacia adentro. Pero ve corriendo, con toda tu conciencia, con toda tu energía, y con la urgencia de que —uno nunca sabe— éste podría ser el último momento de tu vida.

Tienes que convertirte en un buda. Ve penetrando tu cuerpo astral hasta el mismo centro de tu ser.

Según te vas acercando, según vas profundizando, un gran silencio desciende sobre ti. Un poco más... y te rodea una paz que no has conocido nunca antes. Un poco más... y estás en el centro de tu ser. En este momento son las personas más afortunadas de la Tierra.

Un gran éxtasis comienza a florecer en el mismo centro de tu ser, como un loto. Su fragancia es de otro mundo.

La única cualidad que tienes que recordar es: ser testigo de todo, pero sin identificarte con nada.

Tú no eres el cuerpo, no eres la mente, no eres el cuerpo astral lleno de luz. Sólo eres un testigo, centrado, tan sólo observando, reflejando como un espejo. En este espejo no se acumula el polvo.

Para dejarlo claro, Nivedano...

(Golpe de tambor)

Relax, pero recuerda presenciar.

Sólo sé un testigo de lo que está pasando.

En el momento que seas un testigo, sentirás que te estás fundiendo en un océano, como se funde el hielo.

El Auditorio Gautama Buda en este momento se ha convertido en un océano de conciencia sin ninguna ola. Se han fusionado el uno con el otro. Ésta es la primera experiencia, el primer destello.

La semilla crecerá a su tiempo, ¡y un día, de repente descubrirás que ha llegado la primavera! Eres un buda, el despierto —la búsqueda suprema de todos los buscadores de la verdad.

Recoge todo el éxtasis, toda la felicidad, toda la bendición... y convence al buda de que venga contigo a la circunferencia de tu vida. En tu trabajo cotidiano, en tus gestos, en tus silencios, él tiene que estar presente.

Poco a poco, tú desapareces, y sólo queda el buda. Desde ese punto, en el que sólo queda el buda, puedes saltar al cosmos, un salto cuántico, y desaparecer sin dejar el menor rastro atrás.

Ésta es la suprema meta de existencia para todos los seres vivientes —y especialmente para los seres humanos, porque son los más evolucionados.

Antes de que Nivedano te llame de regreso, convence al buda. No es ajeno a ti, es tu propio ser.

Nivedano...

(Golpe de tambor)

Regresa...

Pero ahora, regresa como el buda, lleno de gozo, de bendición, de gracia y de un profundo silencio.

Siéntate por un momento para recordar el camino, el camino dorado que has recorrido. Y regójate en el hecho de que has sido capaz de fundirte y fusionarte, de que has sido capaz de encontrarte con tu auténtico yo, el buda.

Y recuerda compartir tu fuego, compartir tu oro con todos sin excepción, amigos y enemigos, conocidos y extraños.

Toda la humanidad es nuestra —puede que ellos no lo sepan, pero *nosotros* lo sabemos. Puede que se nos resistan, pero nosotros sólo podemos sentir compasión por ellos.

Recuerda, una sola semilla hace que la Tierra sea más verde.

[1] Lugar de meditación y enseñanza. (N. del E.)

tres

Zen: una tremenda rebelión

Osho,

En cierta ocasión, un monje le preguntó a Fuketsu: «¿Qué es el buda?»

Fuketsu respondió: «Los azotes del bambú del monte Jorin».

Entonces, otro monje le preguntó: «¿Qué es el buda?»

Fuketsu contestó: «¿Qué no es el buda?»

Un tercer monje le dijo a Fuketsu: «El patriarca de Occidente vino trayendo su mensaje; ¡te ruego que me lo digas directamente!»

A esto, Fuketsu replicó: «Cuando un perro le ladra a nada, realmente, mil monos enseñan los dientes».

En otra ocasión, un monje preguntó: «¿Qué significa la llegada de Daruma de occidente?»

Fuketsu dijo: «Conocemos todos los recodos del arroyo de la montaña, pero no la montaña en sí».

Amigos, hablaré primero sobre la religión y el crimen que ha cometido contra la humanidad, la naturaleza, el medio ambiente, la ecología.

Los crímenes de la religión son muchos, innumerables, pero el peor de ellos es haber colocado al hombre en el centro de la existencia. Ha infundido a toda la humanidad la idea de que toda la existencia es para su uso: son la mayor creación de Dios.

Una visión antropocéntrica de la existencia acabará provocando catástrofes en la naturaleza, acabará destruyendo el equilibrio ecológico, acabará infundiendo en el hombre la extraña idea de un ego.

La Biblia dice que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, y el hombre se lo ha creído. Mírate al espejo: ¿la cara del espejo es la de Dios?

La verdad es que el cristianismo ha estado engañando a la humanidad. No es que Dios haya hecho al hombre a su imagen y semejanza, ha sido el hombre quien ha hecho a Dios a *su* imagen y semejanza. Y todas las escrituras de todas las religiones le han otorgado al hombre una extraña licencia sobre la naturaleza, sobre los animales y las aves. Eso ha culminado en la destrucción de muchas especies de animales, aves. Ha destruido millones de árboles sin ninguna razón. Cada segundo que pasa, se arrasa de árboles, de toda vegetación, un campo de fútbol.

Cuando India se independizó, había treinta y tres millones de hectáreas de arbolado. En la actualidad sólo hay once millones de hectáreas.

Esta visión antropocéntrica comienza con el Génesis, en la Biblia. El Génesis dice:

«Crean y multiplíquense, y pueblen la Tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los seres que se desplacen sobre la Tierra».

Éste es el crimen supremo que hizo que el hombre fuera violento con la naturaleza, dándole libertad para conquistar inocentes animales, para aniquilarlos. Eso ha convertido al hombre en un bárbaro.

Ahora estamos sufriendo por todos esos árboles que han talado y que aún siguen talando continuamente. En la existencia existe un determinado equilibrio. Estos árboles son sus hermanos y hermanas, la dominación está fuera de lugar. Ustedes exhalan dióxido de carbono, ellos lo inhalan. Ellos exhalan oxígeno, ustedes lo inhalan. Una relación tan profunda... Sin árboles, no pueden existir, ni los árboles pueden existir sin ustedes; sus existencias están profundamente entrelazadas.

Según han ido disminuyendo los árboles, también ha ido bajando el nivel de oxígeno en el aire. Ahora sólo están viviendo una vida fragmentaria. Puede que no se hayan dado cuenta de ello...

¿Por qué no respiras plenamente? Los pulmones tienen seis mil bolsas que se tienen que llenar, pero se respira poco profundamente, así que sólo se llenan dos mil bolsas, y cuatro mil se mantienen estancadas, llenas de dióxido de carbono inerte, que es el causante de millones de enfermedades. Reduce tu tiempo de vida, debilita tu espíritu, destruye tu inteligencia. Viven al mínimo por esa declaración del Génesis que dice: domina a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los seres vivientes que se desplacen sobre la Tierra».

El hombre ha acabado con muchas hermosas especies de animales sólo para comer, ha matado a muchas aves —han desaparecido especies enteras.

El animal nacional de India era el león, pero los estúpidos cazadores —especialmente los cazadores británicos, que estuvieron en el poder en este país durante casi trescientos años— aniquilaron a todos los leones, el animal más hermoso que existe. ¡Con tal dignidad, tal poder, tal grandeza! ¿Y para qué? Sólo para decorar sus salas con cabezas de leones disecadas.

En la actualidad, toda la especie está al borde de la extinción. En toda India no quedan más de dos docenas de leones. El gobierno de la India ha cambiado al león por el tigre como animal nacional, porque los leones van a desaparecer. Cuando un león muere no es reemplazado por otros.

Pero no fueron aniquilados sólo por los cristianos británicos; también los monjes hindúes se sientan sobre una piel de león. Es increíble lo estúpida que puede llegar a ser la gente.

Es como si la religión les diera cierta estupidez a personas nacidas inteligentes.

Los monjes hindúes se sientan sobre una piel de león —y, por supuesto, por cada monje hay que matar a un león— porque, según la ideología que predicán, sentarse sobre una piel de león ayuda a mantenerse célibe. ¿Con qué argumento científico? Yo no conozco ni a un solo monje que sea célibe, y he conocido a miles de ellos: hindúes, jainistas...

Acaban de salir dos libros sobre una de las más ricas sectas jainistas, Terapanth. La secta está encabezada por Acharya Tulsi. Bajo él hay diecisiete mil monjes, y el triple de monjas... y todos son pervertidos sexuales.

Acharya Tulsi intentó por todos los medios que el gobierno prohibiera estos dos libros que acaban de salir. Pero, el editor del libro también es miembro de la misma secta, que sabe que lo que cuentan esos libros escritos por exmonjes de Acharya Tulsi es completamente cierto, dijo: «Demandaré al gobierno e iré a la corte suprema. ¡No pueden impedir una verdad!»

Una vez pasé siete días en un campamento de Acharya Tulsi. No me lo podía creer... tuve contacto con muchos monjes y monjas, y me dijeron que detrás de las apariencias había una gran perversión, de la que ni siquiera Acharya Tulsi estaba exento. Esas monjas son casi como prostitutas. Predican el celibato, y en su propia realidad hay toda clase de perversiones.

Uno de los ex-miembros del culto, en cuanto lo abandonó vino a mí directamente, quería escribir un libro, pero le dije: «Espera un poco. Nadie te hará caso. Primero créate un estatus y luego escribe el libro. El libro es absolutamente esencial». Él mismo había sido víctima sexual de Acharya Tulsi, por no hablar de otros monjes.

Hermosas muchachas jainistas son invitadas a convertirse en monjas. Se piensa, se predica, se ha propagado durante cientos de años que cuando una mujer se hace monja se vuelve sagrada: le aporta prestigio y bendición a su familia. Así que, cuando ven a una hermosa muchacha, invitan a la familia y les dicen: «Los poderes espirituales de la muchacha son tales que tendría que ser iniciada como monja». La familia es feliz, la comunidad es feliz, la muchacha es feliz por haber sido elegida como un ser espiritual de enormes posibilidades. Pero la realidad es completamente diferente. La han elegido por ser hermosa, joven... los monjes están al acecho como buitres.

Yo lo declaré a la prensa, ¡y ni *un solo* diario indio tuvo el coraje de publicarlo! Y cuando desde mi oficina de prensa les preguntaron qué había ocurrido con mi declaración —¡Yo asumo toda la responsabilidad por ella, no se preocupen!—, ellos dijeron: «Nos pone muy nerviosos publicarlo». Y no se publicó.

Es probable que fueran sobornados por los seguidores de Acharya Tulsi. O, quizá, fue el gobierno quien estaba detrás, porque Acharya Tulsi controla muchos votos y mucho dinero que, a través de sus seguidores, dona a los partidos políticos que están en el poder.

Todas las religiones son sexualmente pervertidas. Tienen que serlo. Su única aportación creativa y positiva durante siglos y siglos ha sido el VIH positivo.

Y cómo el Génesis dice: «Crezcan». Lo que significa poblar más y más la Tierra —«y multiplíquense»— ni siquiera dice dóblense sino multiplíquense, por eso, el Papa cristiano, los obispos, los cardenales y los sacerdotes, todos están en contra del control de natalidad porque contradice al Génesis, los mismísimos cimientos de su religión.

Así que, ¿quién es responsable de la explosión demográfica que acabará provocando una hambruna tal que terminará con media humanidad? El Génesis —y esos estúpidos obispos, papas, cardenales y sacerdotes.

Cuando India alcanzó la independencia tan sólo había cuatrocientos millones de habitantes. Ahora hay novecientos millones de habitantes y, para el final de este siglo, habrá mil millones de seres humanos. Y en cuarenta años más, se duplicarán: habrá dos mil millones de habitantes en India. ¿De dónde van a sacar los alimentos?

En este momento, la mitad del país se está muriendo de hambre, y más de la mitad del país está malnutrida. Incluso un político, el gobernador de Haryana, ha declarado —porque en su estado la gente se está muriendo de hambre— que si esta situación continúa, India albergará una subespecie humana. Perderán toda su inteligencia, perderán toda su fuerza y poder, y también perderán toda su dignidad de seres humanos.

Escuchar la verdad viniendo de un político es algo insólito, tan insólito como escucharla de un hombre religioso.

En su libro, *En el nombre de Dios*, David Yallop expone la corrupción del Vaticano. Cuenta cómo el papa Juan Pablo —el anterior a este papa polaco— ordenó una investigación del Banco Vaticano después de oír que estaba envuelto en un asunto de lavado de dinero.

El Papa también dejó claro que, bajo su dirección, la Iglesia aprobaría el control de natalidad.

De repente, tras estos dos movimientos radicales, treinta y tres días después de haber sido nombrado Papa, este hombre sano muere de un ataque al corazón. Sus notas personales, su testamento y los frascos de medicina desaparecen misteriosamente. Y antes de poder confirmar la causa de su muerte, el cadáver es embalsamado, un proceso que hace imposible detectar la presencia de veneno. Mucha gente tiene la sensación de que fue asesinado.

El nuevo papa, un polaco, nombró arzobispo al presidente de ese mismo banco. Para este hombre que había sido presidente del banco, el gobierno de Italia expidió una orden de arresto, pero el gobierno no puede entrar al Vaticano. El Vaticano es un país de trece kilómetros cuadrados, justo en el centro de Roma, la capital de Italia. El soberano de la religión y del país es el Papa. Por supuesto, nadie puede entrar a arrestarle. Pero saben perfectamente que si sale del Vaticano podrá ser arrestado por el gobierno italiano, por todo lo que han hecho a través del banco...

Es la mayor de las mafias. Todo el dinero de la heroína —¡que no es una cantidad pequeña, seiscientos millones de dólares al año!— lo están lavando. Ésa es la única función del Banco Vaticano. Juan Pablo era un hombre de gran inteligencia. Quiso descubrir lo que ocurría en el banco, porque está cometiendo el mayor de los delitos, por el que millones de jóvenes están sufriendo en las cárceles.

Sólo treinta y tres días después... Éste ha sido el periodo más corto de un papado. Gozaba de una excelente salud; nunca había padecido del corazón, y le encontraron sentado en su cama, muerto, con un papel arrugado en la mano, en el que había escrito su testamento, que dejaba dos puntos claros: que el banco debía ser investigado a fondo para ver si se estaba cometiendo algún delito, en cuyo caso las personas implicadas serían castigadas. Y en segundo lugar, desde los días del Génesis, la situación ha cambiado drásticamente. Se debe autorizar el control de natalidad, y todos los métodos de control de natalidad: píldoras, deben ser autorizados a la humanidad, particularmente a los católicos. No es el momento de multiplicarse.

Ese papel arrugado en su mano —una vez muerto— también desapareció. Y, sin tener el certificado de muerte natural expedido por un médico, embalsamaron el cuerpo inmediatamente, sin que nadie se enterara. Después de embalsamar el cuerpo no hay forma de averiguar si la persona ha sido envenenada o no.

Yo estoy seguro de que lo asesinaron por querer acabar con el banco delictivo, y con la actitud delictiva de los cristianos, ellos siguen estando en contra del aborto, en contra de las píldoras anticonceptivas, en contra de cualquier método que pueda prevenir la explosión demográfica.

Éste no es un caso único.

¿Quién crucificó a Jesús? Los religiosos rabinos, el sumo sacerdote, el rabino principal del gran templo de los judíos en Jerusalén. Todos ellos, sin excepción alguna, querían que este hombre joven, con sólo treinta y tres años, fuera crucificado, sin ningún motivo. No había cometido ningún crimen. No había asesinado a nadie, no había violado a nadie.

Incluso al gobernador romano de Judea le sorprendió ver que querían crucificar a Jesús. El gobernador romano destacado en Jerusalén, Poncio Pilatos, quería indultarle, porque no veía que hubiera hecho ningún daño. «Quizá, diga cosas que los judíos no quieran escuchar, pues tápanse los oídos y sigan

su camino. ¡No escuchen! Pero ésta no es una forma civilizada y humana. Por no estar de acuerdo con él, y ni siquiera tener argumentos para rebatir a este pobre y analfabeto Jesús, ¿tienen que crucificarlo...?» Pero, Poncio Pilatos esperaba que en el último momento...

Todos los años, cuando empezaban las fiestas judías, los delincuentes —que habían sido condenados— eran crucificados. Tres personas, tres delincuentes iban a ser crucificados, uno de ellos era Jesús, que no había cometido ningún delito. Poncio Pilatos esperaba que el sumo sacerdote del templo —el más alto cargo de los rabinos, los sabios eruditos del judaísmo, que tenía la potestad de indultar a una persona de la crucifixión— pidiera el indulto para Jesús, porque no había cometido ningún crimen. Pero incluso el sumo sacerdote, junto con los miles de rabinos que estaban alrededor del templo, gritaba el nombre de Barrabás, un criminal más allá de todo concepto...

Barrabás había matado a siete personas, había violado a muchas mujeres, era un perfecto borracho. Se había pasado casi toda la vida en la cárcel. Cada vez que salía de la cárcel, regresaba al cabo de dos días —había vuelto a asesinar a alguien o a violar a alguna mujer. Finalmente, decidieron que debía ser crucificado porque era incorregible. Fue un *shock* para Poncio Pilatos, porque todos los rabinos, incluido el rabino principal, gritaban: «Que indulten a Barrabás».

Ni el propio Barrabás se lo podía creer. Conocía a Jesús. Alguna vez había ido a escucharle, y le había gustado el joven hombre. Decía cosas hermosas. Pensaba que si pudiera estar más tiempo fuera de la cárcel podría ir más a escuchar a ese joven hombre.

Jesús sólo estuvo tres años predicando a la gente, y no a mucha gente, porque todos temían a la jerarquía religiosa: si te encontraban en compañía de Jesús, también te podían castigar a ti. Así que, sólo unos cuantos jóvenes que tenían el suficiente valor, las suficientes agallas, lo seguían y escuchaban.

Cuando salía de la cárcel, Barrabás iba a escucharlo. Y cuando vio que iba a ser indultado, y ese pobre hombre con grandes ideas, con hermosas visiones, iba a ser crucificado, incluso Barrabás le dijo a la gente: «Esto es absolutamente abominable. ¡Es lógico que me crucifiquen a mí, he cometido muchos crímenes! Pero este joven hombre... ni siquiera ha empezado a vivir, sólo tiene treinta y tres años».

Y en siete días, Barrabás volvió a matar a otro hombre. Pero, según la ley del imperio romano, un hombre que había sido indultado de la crucifixión por la gracia del emperador, no podía volver a ser condenado a muerte. Su historia es tremendamente dramática, mucho más dramática que la historia de Jesús.

Los cristianos dicen que Jesús realizó muchos milagros, pero no existe ningún registro judío de la época. Si esos milagros realmente hubieran ocurrido —un hombre muerto que resucita, la transformación del agua en vino, alimentar con una barra de pan a miles de personas, caminar sobre el agua—, ¿sería posible que un hombre así pasara inadvertido para sus contemporáneos? En ningún documento de la época hay ni una sola referencia, ni se menciona el nombre de Jesús.

Barrabás sí que fue un hombre de milagros. Lo que le ocurrió a él sí que fue un milagro. Habiendo cometido siete asesinatos y múltiples violaciones, es indultado... y los que solicitan que sea indultado son los más sagrados y religiosos, ¡*unánimemente*! ¿No es un milagro?

Y siete días después —para él era un hábito— volvió a matar a un hombre, volvió a violar a algunas mujeres, y volvió a ser encarcelado. Pero como no podían crucificarlo, lo desterraron a Grecia. Ésa era la costumbre. Si alguien no podía ser crucificado, por haber sido indultado por la gracia del emperador, era desterrado a las minas de carbón en Grecia. Las minas de carbón ya eran tan profundas, y la tecnología tan rudimentaria, que casi todos los meses morían miles de personas, por derrumbamientos en la mina.

Cuando Barrabás llevaba allí tres días, la mina se derrumbó. Todos los que estaban en la mina —y había casi dos mil personas— excepto Barrabás, murieron. ¿No parece un milagro?

Incluso al emperador, el emperador de Roma, lo impresionó. También a su reina la impresionó mucho: «¡Éste es el verdadero hombre de Dios!» Así que fue conducido a Roma, la capital. Los juegos estaban a punto de empezar, y el evento especial en los juegos era la lucha contra un león hambriento.

El emperador quería saber si Barrabás era realmente un hombre de Dios, así que, lo llevaron al circo y lo hicieron luchar contra el león hambriento, y Barrabás luchó con todas sus fuerzas, tenía que hacerlo; el león lo iba a matar.

Pero, sorprendentemente, él consiguió matar al león. Con una totalidad y una urgencia tal, cuando la vida está en juego, ¿a quién le importa nada? Hasta el león se acobardó... ¡lo mató con sus propias manos!

Hasta el emperador se quedó estupefacto. ¡Era algo que nunca había ocurrido! Y la reina quería, al menos, tocar la túnica de Barrabás, así que lo esperó a la salida del circo, y cuando sacaban a Barrabás, tocó su túnica diciendo: «Eres un hombre de Dios».

Pero, durante todos esos años, no pudo olvidar la cara de Jesús. Esa cara inocente, esa cara joven, esa cara serena y silenciosa que lo perseguía noche y día. Así que, en cuanto fue liberado —el emperador tuvo que liberarle— inmediatamente encontró un grupo clandestino de personas que se habían hecho cristianas. El mismo día que se unió al grupo y aceptó llevar una cruz colgada de su cuello, fue arrestado y crucificado. No ocurrió ningún milagro. Murió siendo cristiano.

¿Por qué fue crucificado Jesús?

La religión no puede tolerar a ningún hombre con nuevas visiones, con nuevos sueños, con nuevas esperanzas para la raza humana, con nuevas promesas que cumplir. Ninguna religión puede permitir el surgimiento de alguien que tenga una nueva imagen del hombre. Se sienten heridas. Eso significaría que sus escrituras están equivocadas, que lo que han estado adorando hasta ahora habría sido estúpido. Sólo por ese hombre no van a renunciar a toda su herencia.

No tienen ningún argumento contra Jesús, o contra Sócrates, o contra al-Hillaj Mansoor; su único argumento es la crucifixión. La religión ha cometido muchos crímenes a lo largo de los siglos. Toda religión cree que las demás están equivocadas y que, para que rectifiquen, lo más simple es cortarles la cabeza. Cristianos han matado judíos y musulmanes; musulmanes han matado cristianos e hindúes; los hindúes han matado musulmanes y budistas. —¡En el nombre de Dios!— ¿Qué clase de Dios es el suyo?

Según un libro de Corrado Balducci, diplomático del Vaticano, el ejército del diablo cuenta, exactamente, con mil setecientos cincuenta y ocho millones seiscientos cincuenta mil ciento setenta y cinco diablos. ¡Está claro que este diplomático del Vaticano tiene que haber estado en el infierno!

Y yo me pregunto, ¿con cuánta gente cuenta el ejército de Dios? ¿Tan sólo esos tres tipos – Dios, el Espíritu Santo, y el único hijo legítimo de Dios, Jesús? ¿Hay alguna posibilidad de que Dios venza al diablo?

Repetiré el número para que puedas recordarlo. El ejército del diablo cuenta, exactamente, con mil setecientos cincuenta y ocho millones seiscientos cincuenta mil ciento setenta y cinco diablos. No hay ninguna esperanza para la humanidad.

Puede que, ante tal situación, Dios haya huido a alguna estrella lejana, con su único hijo legítimo y el Espíritu Santo.

Uno se pregunta cómo esta gente ha llegado a estas conclusiones. Este diplomático, si ha estado en el infierno... En el cristianismo no se regresa del infierno. Una vez que entras en el infierno, te quedas allí para toda la eternidad. ¿Cómo se las arregló, contradiciendo su propia religión, para salir del infierno? ¿O acaso alguien puede haber llegado a deducir esta enorme cifra sin haber ido al infierno, sentado en el Vaticano?

Y ningún cristiano ha cuestionado nunca la estupidez de este hombre, lo que me sorprende. Simplemente, no lo puedo creer. Por una parte, el cristianismo dice que si vas al infierno, se acabó; la puerta queda cerrada para siempre, y estarás ardiendo eternamente en el fuego del infierno.

Fue en ese punto que uno de los pensadores más importantes de este siglo, Bertrand Russell, renunció al cristianismo —en este punto en particular. Escribió un libro, *Por qué no soy cristiano*, y su primera declaración es: «No puedo concebir que en una vida...» porque el cristianismo cree en una sola vida. En el hinduismo, en el jainismo, en el budismo, puedes cometer millones de pecados porque dispones de millones de vidas, pasadas y futuras. Puedes seguir cometiendo muchos pecados, no es necesario llevar la cuenta. Pero en el cristianismo, el judaísmo y el islam, sólo hay una vida.

«En una vida», Bertrand Russell pregunta: «¿cuántos pecados puedo cometer? Contando todos los pecados que he cometido, todos los que he querido cometer y no he cometido, y todos los que he soñado cometer... Aun contando todos ellos como pecados, el juez más severo del mundo no me podría condenar a más de cuatro años y medio de cárcel. ¿Toda la eternidad ardiendo en el infierno? ¡Todavía no he cometido los suficientes pecados!»

Es tan absurdo que un hombre como Bertrand Russell... Había muchos otros puntos, pero éste fue el punto crucial: lo completamente absurdo que resulta. Aunque te dedicaras a cometer pecados desde que naces, noche y día, hasta que entraras en la tumba, no sería justo que te pasaras toda la eternidad ardiendo en el infierno. Setenta años pecando continuamente —sin dormir, sin comer— aun así, setenta años son setenta años. Incluso todos esos pecados... aunque no los puedas cometer. Necesitarás algún tiempo para comer, algún tiempo para dormir, algún tiempo para amar, algún tiempo para ir al cine. ¿Y qué le ocurriría a la televisión?

Pero, el cristianismo continúa insistiendo, sin dar razón alguna, en que si pecas... ¿Cuántos pecados? Al menos, deberían dar un número, hasta una docena de pecados, no pasa nada. Cometas un pecado o mil pecados... el castigo es el mismo. ¿Qué clase de justicia es ésta?

Y esas personas que se dedican a contar los diablos...

En la Edad Media mataban mujeres, llamándolas brujas. La palabra bruja no es una mala palabra. En su origen significa mujer sabia. Pero el cristianismo contaminó la palabra, aniquiló su belleza. ¿Y cómo era el proceso?, ¿cómo se encontraba a una bruja?, ¿cómo se demostraba que era bruja? Una vez probado, el único castigo era ser quemada viva en la plaza del pueblo.

El Papa estableció una corte para descubrir a todas las brujas y acabar con ellas, porque estaban «poseídas por el diablo».

Nadie sabe nada de Dios, nadie sabe nada del diablo, ¡y miles y miles de mujeres fueron quemadas vivas! ¿Cómo se las ingenieron? —Un simple proceso.

Cualquiera podía informar, incluso anónimamente: «Sospecho que cierta mujer de mi vecindad es una bruja». Esa mujer era detenida inmediatamente por el tribunal, encarcelada, torturada, golpeada, abusada sexualmente.

Cuando tuve problemas de espalda, hará unos siete años, me acordé de aquellas mujeres. Trajeron

un aparato de tracción para estirar mi cuerpo —de las piernas en una dirección y de la cabeza en la dirección contraria— para enderezarme la columna vertebral. Entonces, recordé que este aparato de tracción fue inventado por los cristianos para torturar mujeres. Yo experimenté una pequeña tortura en ese aparato, pero esas mujeres eran destrozadas. Algunas veces se les desencajaba una pierna... otras veces, ni siquiera hacía falta quemarlas vivas, se les desencajaba la cabeza...

Les ponían grandes bloques de hielo sobre el pecho. Confesar era la única forma que había de salir de la cárcel: «¡Confiesa que estás teniendo relaciones sexuales con el diablo!» Naturalmente, cualquiera preferiría confesar antes que padecer toda esa tortura. Y la tortura continuaría hasta que confesaran, no había salida.

Y los obispos que las torturaban las aleccionaban sobre lo que tenían que decir en el tribunal. Cuando confesaban: «Sí, he mantenido una relación sexual con el diablo», entonces, el sacerdote les decía: «Tienes que decirle al tribunal cómo reconoces al diablo. Tienes que decirle que su pene era bifurcado», —para poder penetrar a las mujeres por ambos orificios— «así es como reconocía que era un diablo».

Esas pobres mujeres tenían que confesar eso en el tribunal. Y el tribunal preguntaba: «¿Cómo sabías que era el diablo y no un hombre?» Ellas describían el aparato genital del diablo que, por supuesto, tenía que ser especial, bifurcado; eso era prueba suficiente.

Ellos creaban la confesión, ellos creaban la prueba, y la mujer era quemada viva. Aniquilaron a miles de mujeres en nombre de Dios —porque *hay* que acabar con el diablo.

Pero, ahora, a la vista del número de demonios... No creo que matando a unos miles de mujeres en la hoguera estuvieran acabando con el diablo. Estaban acabando con las pobres mujeres, el diablo encontrará otras mujeres, ¡y con tantos demonios!

Extraño... deberían haber quemado al diablo, no a la mujer. La mujer era una víctima, el malo era el diablo. ¡Qué lógica tan extraña!, como al diablo no se le puede encontrar en ninguna parte, se quema a la víctima.

No existe ningún diablo, ni existe ningún Dios. Son ficciones creadas por las religiones para torturar a la humanidad, para explotar a la humanidad, para generar miedo y codicia en la humanidad.

Y la teología de los cristianos no ha cambiado. Todavía sigue siendo la misma.

Moisés, el fundador del judaísmo, ciertamente mintió a los judíos cuando les dijo: «Dios me ha dicho que ustedes son el pueblo elegido del mundo, y también me ha dicho que los guíe a la tierra sagrada, Israel».

Si le había dicho dónde estaba situado exactamente Israel, ¿por qué tardaron cuarenta años en encontrarlo? Cuarenta largos años errando por los desiertos de Arabia Saudita... Y yo tengo la sensación, sin ninguna duda, de que cuando llegaron a aquel lugar, él les dijo que eso era Israel, sólo para ocultar el hecho de que les había mentado. Israel es un lugar pobre, montañoso, árido; de ninguna manera puede ser considerado el lugar sagrado de Dios.

Moisés lo reconoció cuando se separó de la gente que había traído de Egipto. Casi tres cuartas partes de ellos habían muerto de hambre, de sed... cuarenta años errando por el desierto. Cuando llegó la tercera generación, a sus integrantes Moisés no les importaba mucho; no tenían ni idea de quién había sido ese tipo. Viendo la situación, simplemente, les dijo: «Éste es el lugar».

Pero la vida iba a ser muy dura, más dura de lo que había sido en Egipto. Y durante cuatro mil años, los judíos han sufrido más de lo que jamás sufrieron en Egipto. En Egipto eran esclavos pero incluso esa esclavitud era mucho mejor que esta falsa promesa y esperanza. Y, a la vista de la situación, debe haber pensado: «Esta gente joven no me conoce, fueron sus padres y sus abuelos los que vinieron conmigo. Cuando vean lo dura, lo árida que es esta tierra, no me perdonarán que los haya traído aquí». Como excusa para salir de Israel, dijo: «Una de nuestras tribus se ha perdido en el desierto. Iré a buscarla mientras ustedes se aposentan en la tierra sagrada de Dios».

Moisés partió en busca de la tribu perdida, que había venido a Cachemira. Se habían establecido en Cachemira. Cachemira parece un lugar sagrado. El primer emperador mongol, Babur —cuando vino a conquistar India, tuvo que entrar por Cachemira—, al ver la belleza de Cachemira, dijo: «Si existe algún paraíso, está aquí. ¡Está aquí!»

Moisés vino a Cachemira; su tumba está en Cachemira. Y los judíos han sufrido enormemente por esa falsa idea de superioridad que les inculcó. Y su sufrimiento todavía no ha llegado a su fin. Toda la responsabilidad es de Moisés.

Los fundadores religiosos han mentido de todas las formas posibles. Moisés engañó a su gente al decirles que había visto a Dios en el monte Sinaí y que le había dado los diez mandamientos. Nadie ha visto a Dios.

Piénsalo: si por casualidad te encontraras con Dios, ¿qué harías? Darle una paliza de muerte porque todo el sufrimiento que ha padecido la humanidad durante siglos y siglos es responsabilidad del Dios que creó al hombre, que creó el mundo.

¿Qué necesidad había? La existencia era perfectamente silenciosa y hermosa. ¿Qué necesidad había de crear a Genghis Khan, a Tamerlane, a Nadirshah? Sólo entre ellos tres mataron a cien millones de personas.

¿Qué necesidad había de crear a Adolf Hitler? Y lo más extraño es que mataba al pueblo elegido de Dios: ¡seis millones en Alemania! Y él mismo proclamó ser la reencarnación de un profeta judío, Elijah.

Qué extraño... ¿un profeta que mata a seis millones de judíos? Lo normal es que hubiera matado alemanes. El problema era que él albergaba la misma estúpida idea: que la raza nórdica alemana era la raza superior; su destino era conquistar el mundo. Las demás razas son subhumanas. Por eso, colisionaron. Dos razas «elegidas» no pueden vivir juntas. Sus egos entran continuamente en conflicto.

Todas estas religiones dicen que sólo hay un Dios, ¿y por qué un Dios crea trescientas religiones para que se combatan entre sí? Este Dios, si existiera, tendría que estar loco.

Yo siento que sería mejor que aceptáramos la declaración de Friedrich Nietzsche de que Dios ha muerto, porque estar muerto es mejor que estar loco. Al menos, moriste en plena cordura.

Yo tengo la sensación de que, viendo la situación, el desorden que había provocado, se suicidó.

En India, Dios creó el mundo —y esto va especialmente dedicado a la autodenominada ciudad cultural de Puna. Dios creó el mundo, y lo primero que creó fue una mujer. La mujer que creó era su hija, pero se encaprichó con ella; quería violar a su propia hija.

A la mujer le entró tanto miedo que huyó y se convirtió en una vaca. Muchas mujeres lo hacen, no es nada especial. Dios, viendo que la mujer se había convertido en una vaca, ¡se convirtió inmediatamente en un toro! La mujer fue pasando de un cuerpo de animal a otro, y Dios la seguía, convirtiéndose en el

macho de cada especie. Y así es cómo fueron creadas todas las especies. Ésta es la gran religión de los hindúes —una raza culta, el pueblo religioso más antiguo del mundo.

Hasta su Dios es un *gunda*, un desvergonzado, un violador —y se autodenominan cultos. Este autodenominado y supuestamente pueblo culto debería fijarse en sus propias escrituras, se sorprenderían.

Una de las reencarnaciones de Dios es Parasuram, posiblemente, el hombre más violento en toda la historia de la humanidad. Su padre era un santo hindú —algunas veces me doy golpes en la cabeza: un visionario hindú que hasta en su vejez siente celos de su bella esposa.

Aunque no haya ninguna evidencia de ello, los hindúes creen que la luna es un dios, que el sol es un dios.

El viejo visionario, el padre de Parasuram... No sé cuál era su nombre original, porque *parshu* es un tipo de espada especial, muy pesada, no tan larga como una espada, casi la mitad del tamaño, pero bastante ancha. Con un solo golpe... es tan pesada que puede decapitar a una persona de un solo golpe. No sé cuál era su nombre original, pero como siempre portaba un *parshu*, le llamaban Parasuram.

Un día, su padre le llamó y le dijo: «Tengo sospechas de que tu madre me esté engañando con el dios de la luna. Cuando me voy a tomar mi baño a las tres de la madrugada, la luna entra y le hace el amor a tu madre. No puedo tolerarlo. Me he dado cuenta de que, cuando voy al río, la luna se oculta tras las nubes. Pero sé perfectamente adónde va».

¿Acaso sólo consideran visionarios a idiotas? Ni siquiera saben que si la luna cayera sobre una mujer, la mujer estaría acabada. No se encontraría ni un fragmento de la mujer. Es tan enorme —una octava parte del planeta Tierra— que ninguna mujer podría hacer el amor con algo de ese tamaño. ¿Cómo iba a saber dónde está la boca?, ¿dónde están sus manos? ¿Y cómo iba a entrar la luna en la pequeña cabaña del visionario hindú?

Pero todavía nadie ha criticado al padre de Parasuram, nadie ha dicho que estaba ciego, completamente ciego, —¿y lo consideran visionario? Estaba tan cegado por los celos, tan furioso, que casi se había vuelto loco. La realidad era que se había casado con una mujer joven, muy hermosa, y él era un viejo decrepito.

Le ordenó a Parasuram: «Ésta es una orden de tu padre», —y la obediencia es la mayor religión—, «ve, córtale la cabeza a tu madre y tráemela».

Parasuram es considerado una de las reencarnaciones de Dios, y ni siquiera él se dio cuenta de que todo aquello era absurdo. «¿Cómo va a venir la luna si yo siempre estoy aquí? Tú ve al río, y si aparece la luna por aquí, le cortaré la cabeza». Pero no dijo nada. Simplemente, entró en la cabaña, le cortó la cabeza a la pobre mujer y se la llevó.

El padre quedó plenamente satisfecho. Y como el hijo había sido obediente —incluso para cortar la cabeza de su madre, sin tan siquiera hacer una pregunta— los hindúes lo aceptaron como una de las reencarnaciones de dios... pura obediencia.

¿Pura obediencia o pura esclavitud?

¿Pura obediencia o pura estupidez?

Y como los hindúes creen que la luna y el sol pertenecen a la raza de los *kshatriyas*, los guerreros —los hindúes no pueden pensar sin sacar a relucir su sistema de castas—, así que, el *suria*, el sol, y la luna son guerreros, *kshatriyas*, inferiores a los *brahmanes*. Parasuram era *brahmán*, y estaba tan furioso con la luna que decidió matar a todos los guerreros del país. Y a este hombre se le considera una reencarnación

de Dios. ¿Qué tenían que ver los guerreros del país con su madre, o su padre?

Y la historia más extraña es... Él era un hombre con una gran fuerza. Destruyó *dieciséis* veces a toda la raza de los guerreros en este país. Se pasó toda la vida matando y matando, matando continuamente con sus propias manos dieciséis veces. ¿Necesitas acabar con ellos dieciséis veces? Una vez habría sido suficiente: acabó con todos los kshatriyas. ¿Cómo se las apañaría para matarlos dieciséis veces? Es otra fábula vulgar del hinduismo.

El hinduismo es permisivo con sus visionarios... Por una parte, se dedican a predicar el celibato, a promover el celibato como la mayor virtud y, por otra parte, autoriza a los visionarios, a los grandes santos: «Si alguna mujer viene a ti y te pide un hijo, no te puedes negar».

Así es cómo... teniendo en cuenta que Parasuram no mataba a las mujeres. ¡Los visionarios deben haberse dado una buena y alegre vida! Miles de mujeres, esposas de reyes, hijas de reyes acudirían a ellos por su propia voluntad, rogando que les dieran un hijo.

¿Qué clase de visionarios...?

Estos visionarios parecían prostitutas que ofrecían sus servicios gratis a cualquiera sin excepción. El país es muy grande. Parasuram podía estar matando en el sur, y en el norte volvían a nacer niños. Para cuando acababa en el sur, había vuelto a surgir una nueva raza de guerreros. Para cuando acababa en el norte, el este, el oeste, toda su vida... Y había un gran número de visionarios y, probablemente, muchos de ellos sólo fingieran serlo. ¡Era una gran oportunidad!

Estas vulgaridades, estas obscenidades no las menciona nadie, porque destrozarían el ego del país, de que éste es el país de la beatitud, de la espiritualidad, de la religiosidad. ¿Creen que estos visionarios son dignos de dicho nombre, que han visto la verdad, que se han despertado? Y el propio Parasuram es el más inconsciente de los seres humanos. Sin ninguna razón, sólo porque los hindúes creían que la luna era un guerrero, todos los guerreros tenían que ser exterminados. Y a pesar de que él debe de haber convertido a todo el país en un burdel, es considerado una de las reencarnaciones de Dios.

En India, durante casi diez mil años... Eso es lo que han calculado los científicos. Los cristianos nunca han creído que hayan sido diez mil años por su Biblia; su Biblia dice que Dios creó al mundo sólo cuatro mil años antes de Jesucristo. Eso significa que hace sólo seis mil años. Así que, todo ha de meterse en el marco de seis mil años. Ellos decidieron que el Rig Veda fue escrito hace cinco mil años; no podían ir más lejos.

Pero los expertos han averiguado que el Rig Veda fue escrito hace noventa mil años —con una sólida evidencia que no puede ser refutada. El Rig Veda describe una determinada constelación de estrellas que sólo se dio hace noventa mil años. A no ser que la gente que escribió el Rig Veda viera esa constelación —que no ha vuelto a darse... Es absolutamente seguro que esa gente observó la constelación, y la describieron detalladamente en el Rig Veda. Pero noventa mil años es una larga historia y no hay nada escrito de ella.

Y probablemente, el *satipratha* —cuando un hombre casado muere, su mujer también tiene que arrojar a la pira funeraria— es tan antiguo como el Rig Veda. Si el Rig Veda tiene cinco mil años de antigüedad, entonces *satipratha* tiene cinco mil años de antigüedad; si tiene noventa mil años de antigüedad, *satipratha* tiene noventa mil años de antigüedad. En noventa mil años, ¿cuántos millones de mujeres —algunas de ellas jovencísimas, que a lo mejor sólo llevaban casadas una semana o un día,

aunque el matrimonio no hubiera sido consumado...? En India, hasta los niños solían estar casados — incluso ahora sigue ocurriendo, en contra de la constitución y la ley—, se casaba a los niños incluso cuando aún estaban en el vientre de sus madres. Dos amigos decidían: «Si mi mujer tiene un niño y la tuya una niña, o viceversa, los casaremos». Y ya está: decidido. El matrimonio es definitivo. No se puede mandar a una niña con un día o con un año a la casa del marido, pero está casada. Puede que el matrimonio nunca haya sido consumado. La niña puede tener cinco años cuando muera el marido. De hecho, entonces había más posibilidades de morir que de sobrevivir.

Antiguamente en India, hasta el comienzo de este siglo, de cada diez niños, morían nueve. Y si los niños estaban casados, aunque la esposa ni siquiera hubiera visto a su esposo, si éste moría, ella se tenía que arrojar a la pira funeraria.

A menudo, le he preguntando a los shankaracharyas, los líderes religiosos hindúes: «Si creen que eso de que la esposa tenga que morir, que tenga que arrojarse viva a la pira funeraria, es un gran fenómeno espiritual ¿por qué no lo han hecho los hombres?» ¿Acaso sólo las mujeres han de ser espirituales, y los hombres han de ser machos?

He visto a mujeres quemándose vivas con mis propios ojos. Y es una experiencia realmente horrorosa, porque la mujer, como está viva, intenta salir de la pira funeraria y alrededor de la pira hay brahmanes con grandes antorchas para volverla a empujar hacia adentro. Para que no se vea, se vierte mucha mantequilla purificada, *ghee*, en la pira funeraria. Se produce una gran nube de humo, y no se puede ver lo que está ocurriendo dentro de la nube. Dentro de la nube de humo están los sacerdotes con antorchas encendidas para empujar a la mujer de nuevo a la pira funeraria, y fuera —con la música alta, las bandas, el ruido— nadie puede oír a la mujer rogando, gritando, llorando: «¡Socorro! ¡Ayudadme! Nadie la oye. Alrededor se está celebrando una gran ceremonia, porque una mujer se ha vuelto espiritual.

He preguntado muchas veces, nadie me ha contestado. Quizá, yo sea el único hombre en el mundo al que no han contestado en un único punto.

He acudido a muchos shankaracharyas —hay ocho, uno por cada dirección. «Si la espiritualidad es tan fácil, si sólo hay que arrojarse a una pira funeraria, ¿por qué el hombre no ha alcanzado dicha espiritualidad?» Y se quedan mudos, no tienen ninguna respuesta. Sólo tienen una respuesta: atacarme.

He estado en situaciones de pesadilla terrorífica. He visto quemar mujeres y he visto cómo lo hacen. Una capa de música, muy alta; otra capa, otro círculo dentro, con grandes declamaciones de las escrituras védicas; y luego una tercera capa, casi oculta en la nube que la mantequilla purificada produce, para los sacerdotes. ¿Cómo se les puede llamar sacerdotes? Son matarifes. Están alrededor de la pira funeraria con antorchas encendidas empujando a la mujer que corre de un lugar a otro, intentando encontrar una salida. Pero no hay ninguna posibilidad.

¿A eso llaman espiritualidad?, ¿matar violentamente a una mujer? Y el motivo es la posesividad del hombre.

Todas las religiones son machistas, están a favor del hombre. El hombre quiere poseer a la mujer cuando está vivo e incluso después de muerto. No la puede dejar sola para que se enamore de otro.

Pero por lo que al hombre se refiere, he visto cómo incineraban a una mujer mientras que el marido le preguntaba a alguien: «¿Tienes alguna idea de dónde puedo encontrar una muchacha hermosa? Quiero volver a casarme» —frente la mismísima pira funeraria.

Ni siquiera pueden esperar dos o tres días. Al menos, espera a que se apague el fuego, espera a que el cuerpo de tu esposa se haya consumido por completo. No, justo en la pira funeraria, en torno a ella, la

gente está discutiendo qué muchacha sería la más adecuada para el viudo. Y puede que el viudo sea viejo, eso no importa; un hombre de cincuenta años se puede casar con una muchacha de dieciséis.

Los crímenes contra la humanidad son inmensos.

Los crímenes contra la naturaleza... Todos los que comen carne no piensan ni por un solo instante que eso procede de un ser vivo. Tan sólo por su sabor, están dispuestos a matar a quién sea. ¿Qué hay de malo en el canibalismo?

Un hombre que fue capturado por los caníbales y que de alguna manera consiguió escapar, me contó: «Tenían que engordarme porque estaba demasiado delgado. Por eso, conseguí escapar —me estaban cebando y preparando». No tenía sentido cocinarlo mientras no estuviera lo bastante gordo. Eso le dio el tiempo suficiente, pero, durante ese tiempo, tuvo que comer carne humana, y me contó: «Odio admitirlo, pero no puedo resistirme a contarte la verdad: es la cosa más deliciosa del mundo».

¿Empezarás a comer seres humanos sólo por su delicioso sabor?

Sólo por su delicioso sabor, has estado matando animales —a lo que tu Biblia te autoriza— aves del cielo, peces del agua, animales del bosque. Eres el único rey de toda esta naturaleza: conquista, come, disfruta. ¡Aniquilando a los animales...! Al final, como no había suficientes animales, el hombre tuvo que empezar a comer también fruta.

En una de sus etapas, el hombre era cazador. No había asentamientos, la gente siempre estaba siguiendo a los animales. Los animales iban huyendo de los seres humanos. Pero cuando los animales empezaron a escasear, empezaron a comer fruta, empezaron a cultivar la tierra. Para cultivar, tenían que talar árboles, que habían tardado doscientos o trescientos años en crecer. Exterminaron aquellas hermosas especies para siempre. Y continuaron produciendo cada vez más población, y la necesidad de más tierra los obligaba a talar más árboles. Sin árboles, el nivel de oxígeno en la atmósfera ha descendido mucho. Estamos viviendo en el mínimo.

Hay extrañas catástrofes que son consideradas «naturales», pero no lo son. Por ejemplo, Nepal —que es uno de los países más pobres del mundo— ha vendido sus árboles a la Unión Soviética. Millones de árboles han sido talados, y el contrato se mantendrá inamovible durante los siguientes treinta años. Y la Unión Soviética no utiliza hachas para talar los árboles, tiene una tecnología muy avanzada. Pueden talar miles de árboles al día. En segundos, caerán árboles que llevan creciendo trescientos años. Todo el Himalaya alrededor de Nepal se ha quedado desnudo de follaje, y por eso... El Ganges solía fluir lentamente porque había muchos árboles, que formaban una especie de barrera. El Ganges bajaba lentamente, muy lentamente, hasta su desembocadura en el océano, en Bangladesh. Ahora no hay árboles, las riadas son tan violentas que este año inundaron tres cuartas partes de Bangladesh. Que también es un país pobre. Murieron millones de personas. Millones de casas, simplemente, fueron absorbidas por el océano.

Ahora, Bangladesh no puede hacer nada, si se le pidieran explicaciones a Nepal, el rey diría: «Mi pueblo es muy pobre. No tenemos otra cosa que vender. Lo único que tenemos son árboles, y yo tengo que dar de comer a mi pueblo. Lo que ocurra en Bangladesh no es problema mío».

Dentro de un año, es posible que todo Bangladesh haya desaparecido en el océano. ¿Y cuánto tiempo Nepal podrá seguir viviendo de la venta de sus árboles? En treinta años, la Unión Soviética habrá talado hasta el último árbol de Nepal. Lo que será muy peligroso, si los hielos eternos del Himalaya se empiezan

a fundir. La sombra de los árboles, gruesos y grandes, protegía los neveros de los rayos del sol y por eso las nieves del Himalaya nunca se han fundido, siempre han estado ahí. Pero ahora, es probable que sean testigos de una gran inundación, y no habrá arcas de Noé que valgan.

Si se funde el hielo del Himalaya, el nivel del océano puede elevarse hasta doce metros. Bombay se inundará, Nueva York se inundará; serán tragadas por el océano. Los automóviles serán inútiles —¿barcas?—. Pero, cuando el océano se eleva doce metros es imposible sobrevivir —¿lo llamarán catástrofe «natural»?...

Yo no lo llamo catástrofe natural. Lo llamo catástrofe provocada por el hombre.

Los líderes religiosos no han hecho nada para detener todas estas catástrofes. La población sigue aumentando; las tierras se van volviendo cada vez más improductivas porque llevan miles de años siendo cultivadas sin ser abonadas.

Les he dicho que al principio de este siglo, nueve de cada diez niños morían. Ahora la situación es justo la contraria: de cada diez niños muere uno, nueve sobreviven, gracias a la atención médica. Estamos perturbando toda la ecología de la Tierra.

¿Quién es responsable?

Ciertamente, los religiosos que deberían haber alertado a la humanidad para que la población no siguiera aumentando... pero todos ellos están a favor del aumento de la población. Incluso los popes religiosos indios están en contra del control de la población, porque necesitan más y más miembros en sus organizaciones, en sus iglesias. No les importa en absoluto que todo el planeta Tierra esté siendo destruido por nuestras propias manos. Esas supuestas personas religiosas son una banda de criminales mentirosos.

Precisamente hoy, he recibido mi carta astral de un diario, *Veer Arjun*. El astrólogo es K. A. Dube Padmesh. ¿De dónde la habrá sacado? Yo no conozco mi propia carta astral. Nadie conoce mi carta astral. Nunca se ha hecho. Yo nací en un pueblo muy pequeño que no tenía ni aeropuerto ni estación de tren ni llegaban autobuses, no había carreteras —sólo había doscientos aldeanos sencillos que vivían allí. No había ningún astrólogo que hiciera mi carta astral. ¿De dónde la sacaron, esos que se denominan religiosos...?

La astrología forma parte de la religión hindú. Sacaron mi carta de su propia imaginación. He visto muchas cartas mías —en estos treinta años me han llegado al menos dos docenas de cartas astrales. Se las inventan los astrólogos —no sé de dónde— y luego las interpretan. Primero se inventan la carta y luego la interpretan. Ni siquiera me preguntan. Yo no tengo carta astral.

La mentira ha penetrado en los religiosos tan profunda y primordialmente... ¿Qué tendrán que ver las estrellas con un ser humano corriente como yo? ¿Todas estas estrellas están decidiendo mi destino? Yo no soy una marioneta.

En cierta ocasión, en Jaipur, la capital de Rajasthan... Allí vivía uno de los astrólogos más famosos —era el astrólogo del rey de Rajasthan. Yo había sido invitado por el rey. Y como yo no tenía carta astral, llamó a su astrólogo. El astrólogo dijo: «No hay problema. Le leeré las manos».

El rey me dijo: —Es un hombre muy cotizado, pero yo le pagaré, no se preocupe.

Le dije: —No. Déjemelo a mí. No intervenga, estese tranquilo.

El precio por una lectura eran mil rupias. Acabó la lectura y esperó las mil rupias.

Le dije: —Usted es un gran hombre de predicciones. Usted lo sabe todo, sin embargo, ¿no sabe que no le voy a pagar!

Él exclamó: —¿Cómo?

Le dije: —Así es, usted me ha hecho perder el tiempo. *Usted* tiene que pagarme a mí.

Él me dijo: —Esto es demasiado. Si no me quiere pagar, de acuerdo, me iré. Pero, ¿*me* está pidiendo que le pague...?

Le dije: —Me ha estado sujetando la mano. Yo no le permito a nadie que me sujete la mano. Ha estado diciendo tonterías y haciéndome perder el tiempo.

Le dije al rey de Rajasthan: —Dígale a este hombre que tiene que pagar mil rupias.

El rey me dijo: —Él es un pobre brahmán. Yo le daré las mil rupias.

Y yo le contesté: —No importa. Porque el dinero es dinero... pague usted mil rupias.

El rey tuvo que pagar las mil rupias. Yo se las devolví. Le dije: —Por el momento, no lo necesito. Puede que algún día lo necesite —con intereses—. Usted llamó a este idiota y me dijo: —es el mejor astrólogo de mi reino...

Pero la religión ha mentido de todas las formas posibles, ha explotado a la gente de todas las formas posibles. Hasta que no muera la religión, no podrá nacer la verdadera religiosidad.

Una pequeña nota biográfica antes de empezar a hablar acerca de los sutras que ha traído Maneesha. Estos sutras pertenecen al mundo del zen. Para mí, el zen es la única religiosidad auténtica. No tiene nada que ver ni con el budismo ni con el taoísmo. De hecho, es una rebelión en contra de las tradiciones del budismo y el taoísmo. Pero, ha conservado el mensaje esencial de Buda. Ha descartado todo lo que era mero comentario. Ha retirado toda la basura del camino. Es la propia esencia de la experiencia de Buda —y que también es la experiencia de Lao Tzu, de Tao.

El zen está abriendo el camino para la futura humanidad de una religiosidad.

El zen es el único oro auténtico que ha producido todo el pasado de la humanidad.

Mi amor por él no es en vano.

Estoy intentando ayudarles a entender el zen con un determinado propósito —porque ustedes serán el nuevo hombre, crearán una nueva humanidad, un nuevo mundo que, esencialmente, está creciendo hacia la budeidad.

El buda no tiene nada que ver con Gautama Buda; el buda es tu verdadera naturaleza. Significa, el despertar. Eres inconsciente. Muy por debajo de tu inconsciencia hay una llama oculta de conciencia, de alerta. Esa llama es *buddha-dharma*, y es tu verdadera naturaleza. No tienes que ir a ninguna parte a buscarla, tienes que ir adentro. Ninguna iglesia, ninguna organización, ninguna religión... tan sólo una cualidad de religiosidad.

¿Y qué es la cualidad de religiosidad? La cualidad de religiosidad es estar centrado en tu ser testigo. Ese presenciar hace que surja en ti una gran conciencia; la primavera llega a tu vida con miles de flores de compasión, de amor, de bendición. La fragancia de lo supremo te rodea por todas partes.

Ésta es una pequeña nota biográfica de Fuketsu, un maestro zen.

Fuketsu (que nació en el año 896 y murió en el año 973) estudió primero a los clásicos confucianos.

Confucio no era un hombre religioso, sólo era un moralista. Confucio era análogo de Karl Marx. No fue por casualidad que el comunismo arraigara en China, la ideología confuciana había abierto el camino. Lo único que importa son los modales correctos, la moralidad correcta, la etiqueta correcta; ninguna mención de la espiritualidad, sólo del comportamiento social; ninguna mención de la profundidad individual. Confucio era uno de los hombres más confundidos que ha nacido en el mundo.

Fuketsu estudió primero a los clásicos confucianos, posteriormente se hizo sacerdote. Más tarde aprendió de Kyosei, que fue discípulo de Seppo y, finalmente, fue a ver a Nan In —uno de los más grandes maestros zen— a través de quien realizó su iluminación.

Estudiando a los clásicos confucianos, debe haber comprendido que Confucio sólo trata del mundo exterior, de la sociedad, de los comportamientos sociales. «Ésta no es mi búsqueda; quiero conocerme a mí mismo. Quiero averiguar qué es mi ser, cómo están conectadas mis raíces al cosmos; de dónde procede mi vida, y hacia dónde va; si existe algo más que el cuerpo y los materiales que constituyen el sistema cuerpo-mente, o no existe nada más que este cuerpo que acabará en una pira funeraria o en una tumba y se desintegrará en sus elementos básicos en la tierra».

Me viene a la memoria un discípulo de Confucio, el cual le dijo a Confucio: «He oído hablar mucho de Lao Tzu...». Eran contemporáneos. Algunas veces ocurre como una reacción en cadena...

En China estaban Confucio, un gran pensador —aunque materialista; Lao Tzu, un gran buda; Chuang Tzu, Lieh Tzu. En India estaban Gautama Buda, Mahavira y otros seis cuyas escrituras fueron quemadas por los hindúes, cuyas estatuas fueron destruidas; sólo quedaron sus nombres en las palabras de Buda, en las palabras de Mahavira. Al mismo tiempo, en Grecia estaban Sócrates, Heráclito, Dionisio, Diógenes. De repente, todo el mundo se había encendido con una nueva visión.

El discípulo de Confucio le preguntó: «Tienes que haber oído hablar de Lao Tzu. Él habla de un espacio interior en el que sólo hay paz, nada más, completo silencio, sin perturbación alguna. ¿Me enseñarás a entrar en él?»

Confucio se enfadó mucho. Le dijo: «Déjate de todas esas tonterías. Aprende moralidad, virtud, evita los pecados, compórtate como un caballero. Aprende los modales de la sociedad. En cuanto a tu mundo interior, cuando mueras tendrás toda la eternidad en la tumba para ocuparte de eso. Podrás buscar y meditar, y descubrir lo que hay en el interior. Pero ahora, no me hagas perder el tiempo». Ésa era su actitud.

Pero, con el tiempo, mucha gente se interesó por Lao Tzu. Finalmente, Confucio hizo acopio de valor. Tenía mucho miedo, porque había oído historias muy extrañas de Lao Tzu: «Es un hombre que puede hacer cualquier cosa. Va montado en un búfalo, de espaldas —un tipo peligroso».

Pero cuanto más intentaba evitarle, más se interesaba. La mente humana funciona así. Si quieres evitar algo, te encontrarás con ello una y otra vez. Parece que estuvieras hechizado. Finalmente, decidió ir a verlo.

Lao Tzu no estaba muy lejos, vivía en una cueva en las montañas a las afueras de la capital. Confucio fue a verlo. Le dijo a sus discípulos, que lo habían acompañado hasta la cueva, que se quedaran fuera, porque tenía miedo, pensaba: «Este hombre puede hacer cualquier cosa. Puede que le dé por pegarme, y no me gustaría que mis discípulos lo vieran». Les dijo: «Yo les avisaré. Dejen que vaya a encontrarme con ese hombre».

Lao Tzu estaba sentado al fondo de la cueva en la oscuridad, en silencio. Ni se inmutó por la llegada de Confucio. No lo saludó, no le dijo: «Por favor, siéntese». No le hizo el menor caso.

Confucio le dijo: —Esto es incómodo. Al menos, debería comportarse como un caballero.

Mirándolo a los ojos, Lao Tzu le dijo: —Creí que no tendrías agallas para entrar en mi cueva. Aquí no se enseña moralidad o caballerosidad. Aquí se enseña a morir y resucitar. ¿Estás dispuesto? Y desenfundó su espada.

—Por favor, perdóneme. ¡No volveré a entrar en su cueva! —le rogó Confucio sudando, a pesar de que en la cueva hacía frío.

Salió y le dijo a sus discípulos: «Este hombre es peligroso. Es un dragón. Me quería matar». No entendió en absoluto a Lao Tzu. No estaba hablando de la muerte ordinaria, estaba hablando de la muerte del ego. Hasta que el ego no muere, tú no eres tu yo auténtico, tú no eres tu cara original. Confucio no comprendió.

Fuketsu debió darse cuenta de que esos clásicos no lo ayudarían. Dejó a Confucio y se hizo sacerdote.

Pero, hacerse sacerdote, adorar estatuas y realizar rituales, tampoco sirve de nada. La estatua es tan externa a ti como todo lo demás; no te conduce al interior. Todas esas plegarias, todos esos rituales están basados en una mentira fundamental: la existencia de Dios.

Finalmente, el sacerdocio también lo decepcionó. Fue a ver a Kyosei, un maestro zen, discípulo de Seppo, otro gran maestro zen.

Kyosei le dijo: —Nan In todavía vive. Estando en vida el gran buda, ¿por qué entretenerse con una persona humilde como yo? Yo puedo enseñarte, puedo ayudarte, y mi primera ayuda es: ve a ver a Nan In. Yo sólo soy una pequeña charca, él es el mismísimo océano. No puedes ver la otra orilla.

Ésta es la belleza del zen. En ninguna otra religión mandarían a nadie con otro maestro. Hay conflicto, competencia. Todo el mundo quiere ser el más grande. Si viene alguien, lo retiene, no dejará que se vaya a ninguna otra parte. Le hará prometer: «Me entrego a ti».

El zen no pretende que nadie se entregue. ¡Ningún contrato!

Vienes desde tu libertad.

Aprendes desde tu libertad.

Tu iluminación ocurrirá desde tu libertad. Esto no es una excepción, es casi la regla. Si un maestro mira a un discípulo a los ojos, puede ver quién será el mejor maestro para él, y lo dirigirá al hombre adecuado.

Y estando en vida un hombre como Nan In, ¿por qué no aprovechar la ocasión y la oportunidad? Es algo que ocurre raramente en siglos. Pueden pasar siglos hasta que vuelva a aparecer un hombre como Nan In.

Así que, fue a ver a Nan In, a través de quien realizó su iluminación.

Esto sólo es una nota biográfica de Fuketsu.

Estuvo seis años con Nan In, y luego se convirtió en el prior del templo del monte Fuketsu, donde permaneció siete años.

Antiguamente, según la tradición en Japón: si un maestro construía un templo en una montaña, y estaba iluminado, el emperador le ponía a esa montaña el nombre del maestro. Y como Fuketsu había construido un nuevo monasterio, una nueva apertura, un nuevo espacio al que podían acudir los

buscadores, el emperador de Japón le puso a la montaña el nombre de Fuketsu.
Era nieto de Rinzai en el linaje dharma.

El Sutra:

Osho,

En cierta ocasión, un monje le preguntó a Fuketsu: «¿Qué es el buda?»

Fuketsu respondió: «Los azotes del bambú del monte Jorin».

Puede que la respuesta te sorprenda, porque lo que está diciendo no es exactamente lo que quiere decir. Cuando dice: «los azotes del bambú del monte Jorin» —el monte Jorin estaba justo en frente del monte Fujetsu— en ese momento, una brisa debe haber pasado a través de los bambúes del monte Jorin, y estos deben haber producido sonidos, azotándose entre sí, danzando al viento, al sol.

En este momento, el monje le preguntó a Fuketsu: «¿Qué es el buda?»

Fuketsu contestó: «En este mismo momento... ser un buda es estar alerta y consciente en *este* mismo momento. Simplemente, fíjate en los bambúes del monte Jorin...».

El zen sólo confía en este momento. El zen no puede hablar de un Gautama Buda de hace cientos de años. Cuando los budas bambúes están danzando al viento, emitiendo sonidos de celebración, es suficiente para indicar la realidad, este momento. Ése era el mensaje esencial de Buda: vivir en el momento, nunca en el pasado, nunca en el futuro. Vivir en el momento... y te has convertido en buda. Estar aquí y ahora, y eres un buda.

Entonces, otro monje le preguntó: «¿Qué es el buda?»

Porque no podía entender lo que estaba sucediendo. El hombre le pregunta: «¿Qué es el buda?» —y él se pone a hablar de los bambúes.

Así que, el otro monje volvió a preguntar: «¿Qué es el buda?»

Fuketsu contestó: «¿Qué no es el buda?»

Ésta es una respuesta fabulosa: «¿Qué no es el buda?»

Algunos budas están durmiendo, no hay nada malo en ello.

Algunos budas han despertado, no hay ninguna gloria en ello.

Pero, si eres un buda durmiente, procura no roncar, porque molesta a los demás budas durmientes. No molestar a nadie, no inmiscuirme en territorio de nadie —es la única virtud que conozco.

No hay mucha diferencia... Ayer, yo estaba dormido, hoy, estoy despierto. Hoy, tú estás dormido, mañana puedes estar despierto —o quizá *hoy*.

El buda es nuestra naturaleza intrínseca, por eso, la frase de Fuketsu es tan significativa:

«¿Qué no es el buda?» Dime.

«¿Me preguntas qué es el buda? ¿Estás loco? La propia vida es el buda. La propia existencia es el buda».

Es verdad que existen dos tipos de budas: algunos están dormidos, puede que estén cansados, cansados de tantos y tantos círculos de vida, de tantos y tantos nacimientos, de tantas y tantas muertes, y estén descansando. Pero, algunos de ellos ya han descansado bastante. Están cansados de descansar, así que, se despiertan. Pero no existe una diferencia esencial: buda despierto, buda dormido —ambos son budas.

Ni el dormir puede perturbar tu naturaleza, ni el despertar puede realzar tu naturaleza. Es cierto que,

dormido, no sabes quién eres; despierto, no sólo sabes quién eres sino que conoces toda la existencia, su cualidad intrínseca —la budeidad. Cuando te conviertes en un buda, de repente, toda la existencia es un fuego de conciencia.

La respuesta de Fuketsu es formidable: «¿Qué no es el buda?» Un tercer monje le dijo a Fuketsu: «El patriarca de Occidente vino trayendo su mensaje; ¡te ruego que me lo digas directamente!»

Se está refiriendo a Bodhidharma. Ésta es una pregunta recurrente en el mundo zen: ¿Por qué vino Bodhidharma de India a China? ¿Cuál era su mensaje?

A esto, Fuketsu replicó: «Cuando un perro le ladra a nada, realmente mil monos enseñan los dientes».

Una respuesta extraña pero significativa. Está diciendo: «¿Por qué te preocupas por esas cosas? ¡Bodhidharma vino a China a ladrar!»

Todos los budas están haciendo precisamente eso: ladrar a la gente dormida. *Monos* significa gente dormida.

«Cuando un perro le ladra a nada...».

Tienes que haber visto perros ladrándole a nada —¡grandes budas! El único mensaje de buda es la nada, o, más exactamente, la ausencia de cosas. Tú no eres una cosa, no eres un objeto. Estás más allá de las cosas. Eres una luz en ti mismo.

«Cuando un perro le ladra a nada...».

Tienes que entender que para el zen los perros tienen tanta naturaleza-buda como tú. Todo ser viviente... la propia vida, esencialmente, en sí misma oculta al buda.

«Cuando un perro le ladra a nada, mil monos realmente enseñan los dientes».

Cuando un Bodhidharma viene a China y ladra, miles de monjes se hacen budistas —pero no entendieron el mensaje. Se reían de Bodhidharma ladrándole a nada; se divertían. Para ellos, la iluminación es entretenimiento. Después de todo, los monos son monos.

Y se está refiriendo a la humanidad. Si no eres un buda, olvídate por completo de la humanidad. Por supuesto, tendrás un cuerpo de ser humano, pero dentro, observa tu mente —es un mono.

Sólo un buda detiene al mono por completo. Sólo un buda vive en no-mente. Y no-mente te hace auténticamente humano, auténticamente existencial, auténticamente parte del cosmos, de la eternidad. Desapareces en el océano de la existencia, que es la mayor bendición, el mayor éxtasis.

En otra ocasión, un monje preguntó: «¿Qué significa la llegada de Daruma de Occidente?»

La misma pregunta.

Fuketsu dijo: «Conocemos todos los recodos del arroyo de la montaña, pero no la montaña en sí».

Tienes que tomar nota del hecho. Puedes plantear la misma pregunta una y otra vez, pero nunca recibirás la misma respuesta. Un maestro responde al momento espontáneamente, no repite de memoria. Su respuesta es tan pura...

Todo va cambiando, pero *tu* reacción se mantiene igual. La respuesta va cambiando con el cambiante fluir de la existencia.

Un maestro nunca reacciona, sólo responde.

Así que, aunque sea la misma pregunta, la respuesta de Fuketsu es completamente diferente.

Dice:

«Conocemos todos los recodos del arroyo de la montaña...»

Él está sentado en el monte Fuketsu, y un arroyo va serpenteando montaña abajo. Es un momento

presente. Le muestra a quien pregunta: «*Conocemos todos los recodos del arroyo de la montaña, pero no la montaña en sí.*»

Para conocer la montaña tendrás que convertirte en la montaña. Para conocer a Bodhidharma tendrás que convertirte en un Bodhidharma. No hay otra forma.

Para conocer al Buda tendrás que convertirte en un buda. Siendo un budista, eres como un mono, sólo estás imitando. Los monos son muy buenos en lo que a imitación se refiere.

Todas las llamadas religiones están repletas de monos.

Los cristianos están repitiendo a Jesús; uno de sus clásicos más famosos es *Imitación de Cristo*. Nadie considera que «imitación» sea una palabra fea. Es un clásico del cristianismo muy apreciado.

Los budistas intentan —imitando— ser un Buda. Pero imitando, aunque actúes como un buda, no serás un buda.

Si quieres ser un buda, olvídate de Budas, Cristos y Krisnas. Simplemente, sé tú mismo, entra en ti mismo, y encontrarás al buda —no siendo budista sino descubriendo tu autenticidad, tu centro más íntimo. No seas un mono, nunca.

Recuerdo una hermosa historia.

Un hombre vendía gorros Gandhi. Especialmente en tiempos de elecciones en India, los gorros Gandhi son muy solicitados. Todo el mundo quiere que los demás vean que es simpatizante de Gandhi. El gorro Gandhi es como una bandera, para decirle a la gente: «Soy seguidor de Gandhi. Vota por mí».

Había un hombre que hacía los gorros Gandhi y, en época de elecciones, solía ir de mercado en mercado vendiendo los gorros. Era un buen negocio. Los gorros tenían mucha demanda.

Un día, cuando regresaba a casa, estaba muy cansado. Él mismo llevaba un gorro Gandhi, y en la bolsa todavía quedaban muchos gorros. Había pensando ir a otro mercado pero estaba tan cansado que bajo un enorme bodhi, el mismo tipo de árbol bajo el que Buda se iluminó... por eso se le llama así. Bodhi significa iluminación.

Es uno de los árboles más extraños de todos; puede llegar a hacerse enorme. Cuando tiene una determinada longitud, sus ramas acaban siendo tan pesadas que se rompen y caen. Al ser tan pesadas, para protegerse, las ramas envían nuevas raíces al suelo. Cuando las nuevas raíces llegan a la tierra, se convierten en un nuevo apoyo. Y cada rama va enviando nuevas raíces según va creciendo, así que, hay bodhis enormes.

En Adyar, en la sede mundial del movimiento teosófico hay uno. Es tan enorme que puede albergar bajo su copa a diez mil personas. Los teosóficos solían celebrar sus encuentros bajo el bodhi.

El hombre no se dio cuenta de que el árbol estaba lleno de monos. Estaba tan cansado que dejó la bolsa a su lado y se quedó dormido. Los monos observaban. No podían resistir la tentación de tener un gorro Gandhi. Se acercaron y, al ver que el hombre estaba dormido, abrieron la bolsa. Cada mono se quedó con un gorro; todos menos uno.

Cuando el hombre se despertó, miró a su alrededor. Su bolsa estaba vacía, y no se veía a nadie. Entonces, los monos empezaron a reírse. Miro hacia arriba y exclamó: «¡Dios mío! ¡Cuántos seguidores de Gandhi! ¿Qué puedo hacer?» De repente, recordó que los monos son imitadores. Así que, se quitó su gorro y lo tiró. Todos los monos se quitaron el gorro y lo tiraron. Recogió los gorros y se marchó a casa.

El siguiente año en época de elecciones, se sintió enfermo. Como ya había preparado los gorros, le pidió a su hijo que fuera a los mercados: «pero recuerda una cosa. En el camino hay un enorme bodhi que está lleno de monos. Y su sombra es tan fresca... después de caminar tantos kilómetros, a uno le apetece

descansar. Así que, te contaré mi experiencia, puede que te evite problemas. Si te ocurre a ti, recuerda, no te preocupes: los monos son imitadores.

«Si quieres dormir, duerme. Si los monos te quitan los gorros, deja que se diviertan un rato. Cuando te despiertes, no te preocupes, tira tu gorro y, entonces, ellos también tirarán los suyos. Podrás recoger los gorros y venir a casa».

El niño dijo: «Qué bueno». De hecho, estaba impaciente por disfrutar el gran momento.

Antes de ir al mercado —el padre había descansado al regreso— el niño pensó: «¿Por qué no descanso y me divierto ahora, y luego voy al mercado? Así que, con la bolsa llena, se quedó dormido. Los monos bajaron, y cuando se despertó, todos los monos llevaban gorro.

El niño miró hacia arriba. Todos se reían. El niño, que se sabía el truco, tiró su gorro. Pero, ningún mono tiró su gorro; al contrario, un mono que no tenía gorro bajó agarró su gorro y se volvió a subir al árbol.

No sólo el padre del niño se lo había contado a él, también los padres de los monos se lo habían advertido a ellos: «Si vuelve a ocurrir, no se dejen engañar».

Basho escribió: «Las campanas del templo se apagan...»

¿Alguna vez has escuchado las campanas del templo apagándose lentamente? El sonido va disminuyendo más y más, y más, o el eco en el valle se va apagando, y luego queda un gran silencio, mayor que antes de que sonaran las campanas.

Las campanas del templo se apagan.

Las fragantes flores perduran:

¡una tarde perfecta!

Basho escribe con un toque de oro.

¡Puedes verlo con toda claridad! Puedes oír las campanas sonando y apagándose en el profundo silencio. Puedes ver que las flores aún perduran, y la fragancia.

El silencio se hace más profundo, la fragancia se hace más profunda... una tarde perfecta.

Los haikus son, como ya he dicho, imágenes en palabras. Sin pintura, tan sólo con palabras, el haiku pinta un cuadro, un cuadro muy vivo. El cuadro pintado está muerto. El gran arte del poeta consiste en pintar un cuadro que permanezca vivo para siempre.

Las campanas del templo se apagan. Las fragantes flores perduran —¡una tarde perfecta!

Maneesha pregunta:

Osho,

¿Nacemos con una innata propulsión interna hacia la autorrealización? ¿O la naturaleza de la verdad es tal que atrae lo que es de ella? ¿O hay diferentes dinámicas en juego en lo que respecta a la iluminación?

Maneesha, ambas cosas funcionan a la vez.

El imán de tu budeidad te atrae hacia adentro, y la sed —que producen las decepciones en la vida— te invita a buscar. Has buscado por todas partes y no has encontrado nada. Cada vez estás más sedienta, y todo ha fracasado, todas las promesas se han roto.

Entonces llega un momento, empiezas a mirar hacia adentro. «Ya has mirado demasiado al exterior, dale una oportunidad al interior» —esa idea surge automáticamente, ahí está tu buda innato atrayéndote. Y una vez que miras hacia adentro, ambas cosas empiezan a funcionar a la vez, acercándose entre sí. Y se encuentran a mitad del camino.

Hay un refrán sufí que dice: «Si tú das un paso hacia la verdad, la verdad da mil pasos hacia ti».

No se requieren otras dinámicas. Lo único que se requiere es claridad en la decepción que supone el mundo exterior e inteligencia para darte cuenta de que aún no has buscado dentro. Sólo se necesitan esas dos cosas. Una sedienta búsqueda... y el buda está sentado ahí como un gran imán que te va atrayendo hacia él, a la vez que él se va acercando hacia ti. El encuentro siempre es a mitad de camino.

Yo te ayudo a ir adentro en busca de tu centro interno. Es el centro en el que te encontrarás con el buda. Él saldrá del tesoro oculto de tu ser para darte la bienvenida en la puerta. El centro de tu ser es la puerta del cosmos.

Es la hora de Sardar Gurudayal Singh. De hecho, ¡es tarde!

El padre Fungus había acumulado una gran deuda de juego y necesitaba dinero urgentemente. Y se le ocurrió una gran idea para solucionar su problema. Puso un cable con electricidad en todos los asientos de la iglesia.

El domingo siguiente, en medio de su acalorado sermón, el padre Fungus se detiene y grita: «¡Todos aquellos que deseen donar cien dólares al fondo de caridad de la iglesia, que se levanten!»

Fungus presiona un botón y veinte personas saltan de sus asientos.

«¡Muy bien!», dice el padre Fungus. «Ahora, ¡que se levanten todos aquellos que deseen donar quinientos dólares!»

Fungus presiona otro botón y otros veinte saltan de sus asientos.

«¡Excelente!», dice Fungus. «Ahora, ¡que se levanten todos los quieran donar mil dólares!»

Le da al interruptor general, ¡y quince escoceses que estaban de visita acaban electrocutados!

El padre Fumble está visitando su rebaño en el centro de Oregón y se acerca a la granja de los Sheep-Shaggers cerca de Fossil. Al ver a la pequeña Becky, la hija de Sheep-Shagger, jugando en el patio, se acerca a conversar.

—Hola, hija mía —le dice el padre Fumble—. ¿Podría hablar con tu padre?

—No —replica Becky, moviendo la cabeza—. Está en la cárcel por molestar a las ovejas.

—¿De verdad? —exclama el padre Fumble—. ¿Puedo hablar con tu madre, entonces?

—No —contesta Becky, moviendo la cabeza—. Se la llevaron al manicomio. Hablaba con las ovejas.

—¿De verdad? —exclama Fumble—. ¿Puedo hablar con tu hermano, entonces?

—No —replica Becky—. Está en la universidad.

—¡Qué bien! —exclama Fumble—. ¿Qué está estudiando?

—Él no está estudiando nada —replica Becky—. ¡Lo están estudiando a él!

Muffin Snuffler, el empleado de limpieza de la Casa Blanca, un día, cuando está puliendo el suelo en el despacho Oval, ve que en la pared el retrato de George Washington está moviendo los labios.

Sorprendido y un tanto asustado, Muffin se acerca al retrato y escucha al héroe de América.

—¡Tráeme un caballo! —le ordena Washington—. ¡Voy a enderezar este país!

Muffin sale corriendo del despacho y se tropieza con el presidente George Bush. —Señor Presidente, señor —dice a gritos— ¡el retrato de George Washington me ha hablado!

—¡No seas idiota! —le dice Bush—. ¡Los retratos no hablan! —entra al despacho Oval y se acerca al retrato. Pero antes de llegar, George Washington vuelve a hablar. —¡Muffin! —dice a gritos—. ¡Te he pedido un caballo, no un asno!



Nivedano...

(Golpe de tambor)

(Parloteo sin sentido)

Nivedano...

(Golpe de tambor)

Quédate en silencio...

Cierra los ojos...

Siente tu cuerpo completamente inmóvil.

Éste es el momento adecuado para mirar hacia adentro, con toda tu energía vital, con toda tu conciencia, y con una urgencia tal como si éste fuera el último momento de tu vida.

Ve hacia el centro veloz como una flecha, perforando todas las capas del cuerpo, mente y cuerpo astral.

Ve hacia el centro.

Según te vas acercando al centro, te vas acercando al buda.

Según vas profundizando en ti mismo, te vas acercando a tu mismísimo ser.

En cuanto llegas al centro, se da un gran encuentro.

Tú y buda se funden el uno en el otro, como dos luces se funden entre sí, desciende un gran silencio y surge en ti una gran dicha.

Recuerda sólo una de las cualidades de buda. La cualidad de presenciar.

Ocurra lo que ocurra, sé tan sólo un testigo, no te identifiques.

No eres el cuerpo, no eres la mente, no eres el cuerpo astral.

No eres el silencio, no eres todas esas flores que están cayendo sobre ti.

Sólo eres un testigo.

El testigo es el mismísimo ser de un buda.
En este momento estoy frente a diez mil budas.
Nivedano...

(Golpe de tambor)

Ayúdales a relajarse.

Pero recuerda presenciar todo lo que esté ocurriendo dentro de ti. Poco a poco, sentirás una gran fusión con el océano de conciencia que te rodea. Diez mil budas se están fundiendo en un océano de conciencia sin el más mínimo oleaje.

Goza, disfruta, éste es el momento más formidable de tu vida. Son las personas más afortunadas de la Tierra en este momento.

Haz acopio de toda la fragancia del interior, de todas las flores de lo invisible, de todo el jugo de la infinitud, de lo eterno, de toda la danza de la existencia que puedas.

Nivedano...

Regresen, pero regresen como budas, con una gran paz, silencio, gracia.

Siéntate por un momento para recordar el camino dorado que has recorrido. Y observa: cada día la distancia entre tú y el buda se va haciendo más y más corta.

El día que tu centro y tu circunferencia se hagan uno, el día que tu vida cotidiana, también, sea una expresión de tu budeidad —trayendo agua del pozo, cortando leña para el invierno— serás un buda en tu meditación, serás un buda en tus actividades. Ese día será el día más grande de tus millones de vidas. Ese día te despertarás, por primera vez, de un coma, de un sueño profundísimo.

Por primera vez, conocerás la belleza de la existencia, su verdad, su esplendor. Entonces, lo único que te queda es compartir —compartir tu dicha, tu éxtasis, con amigos y extraños.

Porque si no se llena toda la Tierra de este festival de ser un buda, no queda ninguna esperanza para el hombre.

Pero yo confío en la inteligencia de la existencia. Tú, simplemente, esparce su fragancia. Será un fuego que se extenderá por toda la Tierra.

Una sola semilla hace que toda la Tierra sea más verde.

cuatro

Corta las raíces de todas tus oscuridades

Osho,

Shojin Daishi vino de India y le dijo a Fuketsu: «Nosotros los aprendices tenemos los tres del cuerpo, los cuatro de la boca; ¡te ruego que me confieses!»

A esto, Fuketsu chasqueó los dedos y dijo: «¡Que tus pecados desaparezcan! ¡Que tus pecados desaparezcan!»

En otra ocasión, un monje le dijo a Fuketsu: «La gente se ha congregado como las nubes; ¡por favor, expande el dharma!»

Fuketsu le respondió: «La gente persigue a un conejo, descalza; come carne, calzada».

Otro monje le dijo a Fuketsu: «Incluso sin la práctica del zen, ¿podemos estar seguros de alcanzar la budeidad?»

Fuketsu dijo: «El gallo dorado anuncia el amanecer; la gama de tonos emite una radiación oscura».

En otra ocasión, un monje le preguntó a Fuketsu: «El hablar y el silencio, ambas cosas, transgreden. ¿Cómo podemos no hacerlo?»

Fuketsu contestó: «Yo siempre recuerdo la primavera en Konan, donde cantan las perdices: ¡qué fragantes las incontables flores!»

Amigos, nunca me he reído en mi vida como me he reído esta última semana. Cada día ocurre algo hilarante.

Hoy he recibido un mensaje del partido Dalit Elevation Republic que dice que tendría que probar mi cordura mediante el certificado de un psicólogo. Sólo entonces estarían dispuestos a debatir conmigo.

Bajo mi guía, hay casi cien psicólogos trabajando, y otros cien entre los que vienen aquí temporalmente a aprender meditación. ¿A cuál de ellos debería pedirle el certificado?

Esto me recuerda... Cuando me gradué en la universidad, fui inmediatamente a ver al ministro de educación de Madhya Pradesh. También era rector honorario de la universidad de Sagar, donde cursé mis posgrados en psicología, en religión y en filosofía. Ahora, es el vicepresidente de India.

Me dirigí a él directamente. Le dije a su secretaria: «Voy a ver al rector de mi universidad, no al ministro de educación, así que, no se interponga entre el rector y yo. Él me conoce, ha estado asistiendo todos los años al discurso de convocatoria. Incluso ha dado discursos en el departamento de filosofía de la universidad de Sagar, bajo mi presidencia. Él me conoce».

Informó al ministro de educación, quien le dijo que me hiciera pasar. Me preguntó: «¿Qué ocurre?»

Le dije: «He pasado por su universidad, y he sido el mejor de toda la universidad. Ésta es la medalla

de oro. Necesito una plaza de profesor en cualquier universidad».

Él me dijo: «Está perfectamente cualificado. Siempre ha sido el mejor entre los mejores, y finalmente ha sido el mejor de la universidad, así que, tendrá una plaza. Lo conozco personalmente, y siempre me ha caído bien y lo he respetado. Usted presidía las reuniones a las que yo asistía como orador invitado en la universidad, lo he escuchado».

Así que, miró mis papeles, la solicitud, y luego dijo: «Falta una cosa, su certificado educativo».

Le dije: «Lo sé. Pero, ¿quiere usted que reciba un certificado de carácter de alguien a quien yo no podría dárselo?»

Se rascó la cabeza y dijo: «Puede que tenga razón. ¿Qué hay de su rector?, ¿qué hay de su jefe de departamento de filosofía?»

Le contesté: «Usted sabe *perfectamente* que mi rector es un borracho. ¿Quiere que un borracho certifique mi carácter? Yo no puedo darle un certificado a mi rector por *su* carácter».

El jefe de mi departamento de filosofía nunca ha vivido con su esposa, siempre ha vivido con otra mujer. Mantiene a su mujer y a sus hijos en Delhi para que no lo controlen, y así poder tener todas las mujeres que quiera. ¿Quiere usted que sea él quien me dé un certificado de carácter? Yo lo conozco bien; quizá, usted no lo conozca tan bien».

Él dijo: «Es un problema difícil».

Le pregunté directamente: «¿Acaso quiere darme usted el certificado de carácter? ¿Cree que está usted cualificado? Ningún político de este país está cualificado para darme un certificado de carácter. Usted verá, o acepta mi solicitud sin ese certificado, o la rechaza».

«Estoy aquí, ante usted, y me pide un certificado de carácter. ¡Míreme a los ojos! ¡Míreme a la cara! ¿Y usted se considera perspicaz? Entonces, no haga preguntas tontas».

Me dio un puesto en un colegio. Recibí la orden de empleo de sus manos. Dijo: «Éste no es el protocolo correcto, tendrían que recibirla por correo».

Le dije: «¿Para qué malgastar un sello teniendo yo que ir al colegio?»

Él me dijo: «Es usted un hombre extraño».

Yo le dije: «Eso es cierto. Pero que sea un hombre extraño no significa que no tenga carácter».

Así que, tomé la orden de empleo y, el día siguiente, me presenté en el colegio donde me había concedido la plaza. El director no se lo podía creer: «En un solo día... ¿de dónde ha sacado esta orden de empleo?»

Le dije: «Del ministro de educación».

Él me dijo: «Esto no es lo habitual. Debería llegar por correo».

Le dije: «Su burocracia está completamente estancada por todos esos hábitos. Se han presentado muchos casos... Una tarjeta postal tardó cuarenta años en llegar de Katni a Jabalpur, a sólo ciento treinta kilómetros por carretera. ¿Quiere que tenga la plaza ahora o cuando haya muerto?»

Me miró, y dijo: «Eso es verdad, yo también he leído muchos casos en los que una tarjeta postal ha tardado setenta, ochenta años en llegar».

Así que, le dije: «Por eso la he traído personalmente». Pero, como aún albergaba alguna duda, le dije: «Puede telefonear al ministro de educación delante de mí. Si no se fía de mí, puede llamarlo».

Llamó al ministro de educación, y éste le dijo: «Esa orden ha sido firmada por mí. ¡No se preocupe, dele la plaza!»

Aquí han venido cientos de psicoanalistas, psicólogos, terapeutas, de distintas escuelas de psicología, a aprender meditación —porque la propia psicología ha llegado a la conclusión de que es incompleta. Sin haber alcanzado una mente en silencio, lo único que puedes hacer es analizar sueños. Y analizar sueños no te proporcionará el ser esencial de la persona. En este mismo momento, hay docenas de psicoanalistas, de terapeutas presentes en esta audiencia —han venido desde lejos, con estudios, preparados, acreditados para practicar el psicoanálisis. Pero el propio psicoanálisis está muriendo, porque no ha curado ni a una sola persona en todo el mundo. Veinte años de psicoanálisis...

Ganan millones de dólares —porque el psicoanalista es el profesional mejor pagado. Pero, ni ellos pueden afirmar haber psicoanalizado completamente ni a una sola persona. Todo el esfuerzo del psicoanálisis es inútil. Simplemente están arañando la superficie de la mente, observando los sueños.

La psicología no cree que el hombre tenga alma. La psicología cree que la mente es un producto del cuerpo, y los que están declarando eso, que es totalmente falso, son personas que ni siquiera han investigado, más allá de la mente, el alma del hombre. No han investigado. En Oriente, sin embargo, nunca ha existido interés por la mente, sino por algo que trasciende a la mente.

Ahora, se han dado cuenta de que quebrantar la mente durante años no sirve de nada. Tiene que haber algo más, porque sino, el psicoanálisis y todas las distintas escuelas de psicología morirán. Ya están muriendo.

Uno de los más célebres psiquiatras de América, el Dr. Weiss, llevaba muchos años pensando si decirlo o no —porque sabía que produciría un gran escándalo mundial en el campo de la psicología. Estuvo investigando durante años y se dio cuenta de que el psicoanálisis no funciona. A no ser que se le añada algo espiritual, está en su lecho de muerte.

Pero ahora, se ha armado de valor y ha escrito un libro: *Muchas vidas, muchos maestros*, en el que declara que el psicoanálisis y todas las ramas de la psicología están en su última agonía. Ha dejado estupefacto a todo el mundo en el campo de la psicología.

Se graduó en la Universidad de Yale y ahora es uno de los psicoanalistas americanos más respetados —psiquiatra, psico-farmacólogo y autor de muchos libros. Toda una vida de investigación ha acabado con la declaración de que la psicología no es suficiente.

Oriente lleva diciéndolo desde hace casi diez mil años. ¿Por qué no nació la psicología en Oriente?

Es extraño, en Oriente siempre se ha trabajado en el mundo interior del hombre, sin embargo, no se desarrolló una psicología. No se preocuparon por analizar los sueños, porque sabían que eso sólo sería tratar los síntomas, y tratar los síntomas no cura la enfermedad.

La enfermedad es más profunda que la mente, y si al hombre no se le da una percepción clara de su ser, de su alma eterna, no hay nada que pueda ayudar a la humanidad. Lo único que le da al hombre totalidad —que para mí es la única santidad— es una experiencia de la eternidad, de la inmortalidad de la conciencia.

Si estas personas a las que he estado intentando ayudar toda mi vida... siempre he estado a favor de los oprimidos, de los reprimidos, pero ellos no entienden. Ni siquiera han leído un libro mío o han venido a escucharme.

Hay seiscientos cincuenta libros míos —traducidos a treinta y cuatro idiomas diferentes. Y esta inculta y analfabeta organización Dalit tiene el descaro de exigirme que presente un certificado de cordura expedido por un psicólogo.

El más célebre psicoanalista de Inglaterra, Ronnie Laing, escribió hace tan sólo unos días. Él nos ha

enviado a algunos de sus propios pacientes, que no se habían curado en catorce o dieciséis años de trabajo, a aprender meditación —porque la mente no es suficiente; uno necesita algo más de la eternidad de la existencia.

Ochenta y cuatro prominentes psicoanalistas, pintores, poetas y filósofos han presentado una protesta al gobierno italiano por denegarme la entrada a Italia. Lo mismo ocurre en Holanda, en Grecia y otros países.

Veintiún países me han prohibido la entrada en su territorio. Un hombre desarmado nunca... Una sola palabra de verdad provoca el miedo en todo aquél que vive en las mentiras. Incluso el parlamento alemán —yo nunca he pedido entrar en Alemania—, por el temor a que quizá un día pudiera hacerlo, en el parlamento se ha aprobado una ley por la que no sólo se me prohíbe a mí la entrada a Alemania, también, prohíbe que mi avión reposte en cualquier aeropuerto alemán, porque puedo corromper su moralidad, su religión, su cultura —en sólo tres semanas. Una cultura que lleva durante dos mil años siendo propagada, una religión que ha sobrevivido dos mil años, tiene miedo de un solo hombre. Si su cultura, moralidad y religión de dos mil años puede ser derrumbada por un turista en tres semanas, no son dignas de ser conservadas.

Y si esta gente quiere saber, pueden venir a la oficina del ashram. Hay más de mil cartas dirigidas al gobierno americano cuando fui encarcelado allí, de toda clase de personas provenientes de todo el mundo, censurando el criminal paso de Ronald Reagan: encarcelar a un hombre sin ninguna razón, sin ninguna orden de detención. No tenían ninguna prueba contra mí.

Yo nunca salgo de mi habitación. No me interesa la moralidad, la religión o la civilización de nadie.

Tal como yo lo veo, dichas cosas todavía no han surgido. El hombre aún tiene que esperar. El hombre aún vive en la oscuridad del bárbaro pasado.

En tres mil años, el hombre ha combatido en cinco mil guerras —¿se puede considerar culto a este hombre? Tan sólo entre Genghis Khan, Tamerlane y Nadirshah—, mataron a un millón de personas.

El país más culto, el más civilizado —que ha producido grandes filósofos como Kant, Hegel, Feuerbach, Karl Marx— me tiene miedo a mí. El país de Adolf Hitler, que mató a seis millones de judíos en las cámaras de gas, que es responsable de la muerte de treinta millones de personas en la Segunda Guerra Mundial. Y creen que son civilizados, que son cultos, que tienen una religión.

Pero, si la organización Dalit quiere, puede venir a la oficina y ver todas las protestas que se presentaron al presidente de América por encarcelar a un místico que no había cometido ningún delito.

Ellos fabricaron, inventaron, treinta y cuatro cargos contra mí, y ni uno solo de ellos contenía algo de verdad. Y el fiscal general de América, Ed Meese...

Cuando me obligaron a abandonar América, después de mi partida, un portavoz de Ed Meese, en una conferencia de prensa, admitió: «Era inocente, no había cometido ningún delito». Pero los fundamentalistas cristianos —Y Ronald Reagan era fundamentalista cristiano— no querían a «este hombre» en el país.

Uno se pregunta, ¿habrá cambiado un poco el hombre desde que Sócrates, el hombre más grande de Grecia, fue envenenado? El hombre vulgar, la masa de Grecia, no podía tolerar su altura; envenenaron a su propio mayor genio. Desde entonces, Grecia no ha vuelto a ser la misma. Al envenenar a Sócrates, se suicidó. Ya no es un país prominente en el mundo, y con Sócrates, alcanzó la mismísima cumbre de la civilización.

Los judíos mataron a Jesús, lo crucificaron sin motivo ni razón, sin ninguna prueba de ningún delito.

Y desde entonces, los judíos han padecido inmensamente en el mundo entero.

¿Qué crimen había cometido Jesús? ¿Qué crimen había cometido al-Hillaj Mansoor? Los musulmanes le mataron, de una forma aún mucho más cruel que la crucifixión de Jesús. Le fueron cortando trozo a trozo. Y el único crimen que había cometido era haber mantenido la declaración «*Ana'l Haq*», que significa «yo soy la verdad», sin retractarse. Ése fue su crimen.

Al parecer, a los ojos del mundo, pensar es un crimen.

Uno de los más ilustres periodistas, con reconocimiento internacional, M. V. Kamath, que ha revisado mis libros, dice que soy el mayor genio de la última parte de este siglo. Los locos nunca son genios.

Otro gran periodista de India, el actual editor del *Illustrated Weekly Of India*, ha revisado otro libro mío sobre el Zaratustra de Friedrich Nietzsche.

Yo soy la única persona que ha comentado ese libro —Adolf Hitler adulteró las declaraciones de Friedrich Nietzsche a su antojo. Sacó de la obra de Friedrich Nietzsche todo lo que quiso utilizar. Y, por su culpa, Nietzsche fue condenado. Así que, tenía que rescatar a Nietzsche de las manos de Adolf Hitler.

He comentado su libro *Así habló Zaratustra*. Lo he repasado. El editor de *Illustrated Weekly* me ha comparado con Adi Shankara. En su crítica, dice: «Desde Adi Shankara, no ha habido nadie de su nivel e inteligencia» —aunque yo no estoy de acuerdo con él.

No me gusta que me comparen con Adi Shankara. Reconozco que Adi Shankara es uno de los mejores filósofos, no me cabe la menor duda de ello. Pero su filosofía y su estilo de vida eran contradictorios; por eso no me gusta que me comparen con él.

Por una parte, decía: «Todos somos divinos, en nuestro más íntimo ser, la suprema alma cósmica, todos somos dioses», pero, por otra parte, aceptaba el sistema de castas hindú. Decía que, de algún modo misterioso, todo el mundo es Dios. ¿Y los sudras qué? Incluso su sombra mancha.

Defendía la filosofía de que todo el mundo externo a ti es ilusorio —pero, ¿qué pasa con los sudras? Al parecer, son los únicos que son reales; todos los demás son ilusorios.

Un día que Shankara fue a tomar un baño en el Ganges, en Benarés, un sudra lo tocó. Era de madrugada, todavía estaba oscuro, y un hombre lo tocó intencionadamente. Shankara ni siquiera se habría dado cuenta, porque estaba oscuro y no vio bien al hombre, pero el propio hombre le dijo: «¡Espere! Tendrá que volver a bañarse. Soy un sudra».

Shankara se puso frenético. Estaba enfadadísimo, lleno de ira, le preguntó: «¿Por qué me has tocado?»

El hombre le contestó: «Es una cuestión de filosofía. Usted dice que todo en el mundo es ilusorio. ¿Y yo qué? ¿Acaso mi cuerpo es diferente al suyo? ¿Acaso mi alma es diferente a la suya? En su filosofía, predica cosas bien distintas. Por favor, sea consecuente y practíquelas».

Así que, entiendo el gran elogio que me hace al considerarme el mayor genio desde Adi Shankara, pero, aun así, no acepto que se me compare con Adi Shankara. Su filosofía y su estilo de vida son contradictorios.

El mundialmente célebre periodista y escritor, Aubrey Menon, ha escrito un libro, *Los nuevos místicos*. En el libro habla de cuando me vio en Bombay en un encuentro Cross Maidan de casi cincuenta mil

personas, no se podía creer lo que vio. Escribe que había estado sentado en la primera fila en un discurso del presidente Kennedy, y no había sentido nada. El discurso lo había escrito su secretario, no era espontáneo. «Era ordinario, no consiguió tocarle el corazón a nadie. Me marché completamente frustrado».

Había estado en los mítines de Adolf Hitler, que era considerado como uno de los más grandes oradores. Pero, dice, cuando me escucho a mí, escuchó a un tipo de ser completamente distinto.

Adolf Hitler simplemente gritaba eslóganes sin ningún significado, incluso absurdos. Le decía a los alemanes: «Todos nuestros males son por culpa de los judíos». Lo cierto era que los judíos eran los más ricos en Alemania, y él le había echado el ojo a sus riquezas. «¡Matemos a los judíos y apoderémonos de todo su dinero y de todas sus fábricas y empresas!» Y convenció a los llamados intelectuales alemanes —incluso a Martin Heidegger, uno de los filósofos más célebres de este siglo— de que el problema eran los judíos. «Por culpa de los judíos, Alemania no puede conquistar el mundo entero, por lo tanto, acabemos primero con los judíos».

Completamente absurdo.

Aubrey Menon escribe: «No pude sentir ninguna convicción en lo que estaba diciendo».

Y cuando me escuchó a mí... Yo soy totalmente espontáneo, sencillo. No sé cuál será la siguiente palabra, no sé lo que les voy a decir. Simplemente me pongo frente a ustedes y dejo que mi ser se vuelque en sus corazones. Él lo sintió, y le pareció increíble que, con una audiencia de cincuenta mil personas, hubiera un silencio tal que parecía que allí no había nadie —se podría oír un alfiler al caer. Dice: «Por primera vez, entendía el significado de la frase».

Puedes experimentarlo aquí.

Estas diez mil personas pueden dar testimonio de mi cordura. Que levante ambas manos quien crea que estoy cuerdo.

(Con una gran carcajada, todo el mundo levanta ambas manos.)

Gracias.

(Más risas y aplauso.)

Ahora los sutras. Maneesha pregunta:

Osho,

Shojin Daishi vino de India y le dijo a Fuketsu: «Nosotros los aprendices tenemos los tres del cuerpo, los cuatro de la boca; ¡te ruego que me confieses!»

Según Gautama Buda, y según todos los místicos de Oriente —y particularmente de India— existen tres cuerpos. El cuerpo que conoces, que es el físico. Después está el cuerpo astral, que está hecho de pura luz, de ahí que no tenga peso.

Cuando mueres, sólo muere el cuerpo físico. El cuerpo astral lleva tu ser más íntimo a otro vientre; a no ser que te hayas iluminado. Si te iluminas, muere todo excepto tu centro más íntimo y, por primera vez, el centro es liberado de la prisión de los tres cuerpos. Simplemente se funde como el hielo en la oceánica conciencia del universo. Ésa es la libertad suprema. Nosotros lo hemos llamado *moksha*, *nirvana*. Esos términos significan libertad suprema de las ataduras del cuerpo y la acción, de la mente y el

pensamiento, del sentimiento y las emociones.

El tercer cuerpo es llamado cuerpo sutil. Está hecho completamente de algo parecido al aire. El segundo cuerpo es visible si tienes los ojos de la meditación. El cuerpo de luz se puede ver; la luz es perceptible. Pero el aire no es perceptible ni para los meditadores. El tercer cuerpo es el cuerpo sutil.

Son capas de protección.

Detrás de estos tres cuerpos se oculta tu verdadero ser, tu gran esplendor, tu éxtasis supremo.

¿Y qué son las cuatro bocas? Gautama Buda, bromeando, dijo: «Todo el mundo tiene por lo menos cuatro bocas. Se pueden tener más, pero todo el mundo tiene, al menos, cuatro bocas». Se refiere a máscaras sobre máscaras.

Cuando te encuentras con tu jefe tienes una cara diferente que cuando te encuentras con tu subordinado. Obsérvalo. Cuando te encuentras con tu mujer tienes otra cara. Cuando te encuentras con tu novia tienes otra cara.

Observando a una pareja que venga caminando hacia ti, podrás ver si son casados o no. Sus caras te lo mostrarán. El marido parece incómodo, la esposa siempre está vigilante como un detective. Cuando una mujer hermosa pasa a su lado, el marido no la puede mirar, la mujer lo está vigilando.

Se dice que algunos se levantan por la mañana, desayunan y se van a trabajar y que otros se levantan y se van a su casa.

Cuando ves a un hombre con su novia, todo es felicidad. Esa misma novia acabará convirtiéndose en una crucifixión.

Esto me recuerda a un gran psicólogo que supervisaba un manicomio. El superintendente le mostraba el recinto. En una pequeña habitación un hombre lloraba y lloraba, lágrimas y lágrimas, y apretaba una fotografía contra su pecho. Parecía muy desdichado.

El psicoanalista le contó: «Estaba enamorado de una mujer —la de la fotografía— y como no pudo casarse con ella y se volvió loco».

Pasaron a la segunda celda, donde otro hombre se estaba golpeando la cabeza contra la pared. El psicoanalista preguntó: ¿Y a este hombre qué le ocurrió? ¿Por qué se golpea la cabeza?»

Y el superintendente le contestó: «No me lo va a creer: ¡se casó con aquella mujer y se volvió loco!»

Buda dice que todo el mundo lleva máscaras, y a no ser que te libres de esas máscaras, nunca podrás conocer tu cara original. La cara original y su descubrimiento es la única búsqueda de la auténtica religiosidad. Así que, Buda dijo: quítate todas las máscaras que puedas. Todo el mundo, el más pobre entre los pobres, tiene al menos cuatro máscaras, y va cambiando de cara.

Es algo que empieza ya en la infancia. Ve a una escuela. Si el profesor no está en clase, observa a los niños. Es un caos: vuelan los libros, se pelean, escriben lo que quieren en la pizarra. Pero en cuanto entra el profesor, cae un silencio absoluto, todo el mundo está mirando su libro. No están leyendo, pero están mirando los libros.

¿Qué ha ocurrido?

Hasta los niños pequeños... pero nosotros les enseñamos. Las madres les dicen a los bebés: «Yo soy tu madre: sonríe». Pero, ¿por qué tiene que sonreír el bebé si no le apetece hacerlo? Le estás enseñando

diplomacia. Poco a poco, el niño va aprendiendo, porque es dependiente de los padres para todo. Así que, cuando viene la madre, el niño sonríe. Es fingido: no tiene ganas de sonreír. Cuando viene el padre, sonríe. Es fingido.

Estamos produciendo fraudes desde la infancia: «Respetar a tus mayores» —les tengas respeto o no.

Eso era algo que siempre me causaba problemas cuando era niño. Cualquiera que fuera mayor, un pariente lejano —en India, uno no conoce a todos sus parientes— mi padre me decía: «Toca sus pies, es un pariente lejano».

Yo decía: «No tocaré sus pies hasta que no encuentre algo respetable en él».

Por eso, cada vez que iba a venir algún pariente, intentaban convencerme de que me marchara, «porque resulta muy incómodo. Te decimos: ‘Respetar al anciano’, y tú respondes: ‘Esperemos. Deja que vea algo respetable. Entonces tocaré sus pies —pero, sin conocerlo, ¿cómo esperas que sea honesto y sincero?’».

Pero esas no son las cualidades que la sociedad respeta. Sonríe, honra, obedece —no importa si es correcto o no. Tendrás respetabilidad.

En la Segunda Guerra Mundial, en Alemania, enrolaron a la fuerza en el ejército a un profesor de filosofía. Él se resistió, dijo: «Ustedes no lo entienden. Yo soy filósofo. No puedo matar personas sin ninguna razón». Pero nadie le hizo caso.

Pensaron: «Nosotros le enseñaremos. Dejen que venga a los cuarteles del ejército. Bajo un arma cargada entrará en razón». Pero no conocían a aquel hombre en absoluto.

Lo sacaron para la primera marcha por la mañana. El comandante en jefe ordenó: «¡izquierda!» Todos se giraron a la izquierda menos el filósofo, que no se movió.

El comandante se acercó a él y le preguntó: «¿Por qué...? ¿Es que estás sordo?»

Él contestó: «No, pero ya se lo había dicho: no veo ninguna razón... ¿por qué tendría que girarme a la izquierda?»

Y luego, la tropa giró a la izquierda y a la derecha y marchó adelante y atrás para, finalmente, regresar al mismo lugar. El profesor dijo: «¡Ajá! Si iban a volver todos a la misma posición, ¿qué sentido tenía? ¡Yo he estado aquí sentado todo el día!»

El comandante en jefe pensó: «Este hombre es imposible».

Le preguntó al general: «Usted enroló a este hombre, yo no puedo con él. Asígnele usted algún otro trabajo».

El general lo llevó a la despensa, y le dio un trabajo sencillo: un montón de chícharos... Le dijo al profesor: «Siéntate ahí y separa los chícharos, los más grandes a un lado y los más pequeños al otro. Volveré dentro de una hora —y será mejor que hayas acabado».

Una hora más tarde, el general regresó. El profesor estaba sentado en silencio, los guisantes estaban exactamente igual que cuando se había marchado. Le preguntó: «¿Qué ha ocurrido?»

El profesor contestó: «Hay un enorme problema».

El general volvió a preguntar: «¿Cuál es el problema?»

El profesor le dijo: «Hay chícharos grandes; muy bien, puedo ponerlos a este lado. Hay chícharos pequeños, puedo ponerlos a ese lado. Pero, ¿dónde pongo los medianos? Si no sé dónde ponerlos no puedo separarlos.

«De hecho», continuó, «cada chícharo es individual. Podría hacer una línea de kilómetros con los chícharos, desde el más grande hasta el más pequeño. Pero en esta pequeña despensa no podrá ser, ¡necesito un lugar más amplio!»

El general le dijo: «Por favor, vuelve a la universidad».

Simplemente, era un hombre inocente y sin máscaras.

Buda dice que todo el mundo es hipócrita. Todo el mundo intenta mostrar su cara de acuerdo a las expectativas de la masa. Todo el mundo escucha a la masa, porque a la masa no le gustan los extraños, a la masa no le gusta los que sobresalen en inteligencia.

Mi comuna estaba en Oregón, en América, y allí declaré a los medios: «La gente de Oregón es retrasada». Los políticos de Oregón se enfadaron mucho, el gobernador y el fiscal general se enfadaron mucho. La corte suprema de Oregón, la cámara alta de Oregón —todos se enojaron.

Pero yo declaré: «La ira no demuestra nada. Habría que llevar a cabo una investigación» —una universidad de Oregón puso manos a la obra. Y llegaron a la siguiente conclusión: «Él tiene razón. El ciudadano medio de Oregón sólo tiene en funcionamiento el siete por ciento de inteligencia, y un miembro medio de la comuna tiene el catorce por ciento —el doble que el ciudadano medio de Oregón. No pueden demandar al sujeto. No hay duda de que, para haberse dado cuenta de que todo Oregón es retardado, hay que poseer una extraordinaria claridad de visión. El siete por ciento es la inteligencia de los retardados».

Llamé retardado a todo el parlamento indio, y el portavoz de Lok Sabha me escribió una carta diciéndome: «Usted tiene que disculparse, ha insultado al parlamento de la nación».

Yo le contesté: «No he insultado a nadie. Antes, haga examinar a todos los miembros de su parlamento. Si estoy equivocado, pueden crucificarme. Pero si tengo razón, todos ustedes tendrían que abandonar el parlamento, habría que convocar nuevas elecciones».

No se atrevió, porque él sabe... En el parlamento se lanzan zapatos los unos a los otros, utilizan palabras soeces que no son para reflejar en el acta, se gritan, pelean entre ellos. Él conoce su parlamento. No me contestó, porque, ¿qué pasaría si, por casualidad —y hay muchas posibilidades— se demostrara que todo el parlamento está por debajo del siete por ciento? Sería el hazmerreír de todo el mundo. Será mejor dejarlo estar.

Buda dice que la sociedad vive de un modo muy fraudulento. Vive en mentiras, vive en consuelos imaginarios. Tiene muchas caras. Según el lugar, según la persona, cambia su cara. Y lo decía para que cualquiera que quiera ser auténticamente religioso se deshaga de todas estas máscaras.

Quizá no sepas que el término *personalidad* viene del griego. Significa máscara. En el teatro griego, en la antigüedad, todos los actores llevaban máscara. *Persona* significa máscara, y el término *personalidad* procede de persona. Y hasta que no te deshagas de tu personalidad no te será posible descubrir tu

individualidad.

La individualidad es algo que da la existencia; la personalidad es impuesta por la sociedad. La personalidad es una conveniencia social. La sociedad no puede tolerar la individualidad, porque la individualidad no irá detrás como una oveja. La individualidad tiene la cualidad del león, el león va solo.

Las ovejas siempre están en rebaño, con la esperanza de encontrar confort en el rebaño. En el rebaño uno se siente más protegido, más seguro. Si alguien ataca, en un rebaño hay más posibilidades de salvarse —solo... El león es el único que va solo.

Y todos ustedes han nacido leones, pero la sociedad te va condicionando, va programando tu mente como oveja. Te otorga una personalidad, una personalidad cómoda, bonita, muy conveniente, muy obediente.

La sociedad quiere esclavos, no personas que estén completamente dedicadas a la libertad. La sociedad quiere esclavos porque todos los intereses privados quieren obediencia.

Los poderosos, los que tienen grandes fortunas, los jerarcas de las religiones, todos ellos sólo quieren una cosa: que no levantes la cabeza. Has de vivir como un esclavo, manipulado de acá para allá. No has de resistirte. No has de afirmar tu ser, tu inteligencia, tu individualidad.

De ahí, el miedo, el motivo por el que veintidós países me prohíben entrar en sus territorios: Porque estoy totalmente a favor de la muerte de las personalidades y la recuperación de las individualidades. Ésa es la verdadera resurrección.

Un gran rey, Prasenjita, contemporáneo de Gautama Buda, fue a ver a Gautama Buda por primera vez. Su esposa ya era discípula laica de Gautama Buda mucho tiempo antes de casarse con Prasenjita. Era hija de un rey aún más poderoso.

Así que, cuando Gautama Buda fue a la capital de Prasenjita, su esposa le dijo: «No me parece correcto que, cuando un hombre como Gautama Buda llega a tu capital, no vayas a recibirlo. Yo sí iré. Seguro que me pregunta por ti. ¿Qué le diré?»

El marido lo pensó por un momento, y dijo: «De acuerdo, yo también iré. Pero, como será la primera vez que nos encontremos, me gustaría llevarle algún presente. Tengo un diamante fabuloso; hasta los emperadores sienten envidia por ese diamante. Buda tiene que apreciarlo, así que, le llevaré el diamante».

La esposa se echó a reír. Le dijo: «En lugar del diamante, sería mejor que le llevaras un loto de nuestro estanque. Para el Buda un loto es mucho más hermoso. ¿Qué iba a hacer con el diamante? Sería una carga innecesaria».

Él dijo: «Le llevaré ambas cosas y veremos quién tiene razón».

Así que, llegó a la comuna de Buda en su carro de oro, donde diez mil monjes se habían asentado a su alrededor. Justo cuando se iba a iniciar su paseo matutino, el carro de oro se detuvo, así que, esperó a que el rey entrara.

El rey se acercó a él, y primero le ofreció el diamante. Buda dijo: «¡Tíralo!» Para Prasenjita era muy difícil tirar su diamante —¡que era su mismísima vida!— pero también era difícil no tirarlo. Buda se lo había dicho delante de diez mil personas —«y ya has ofrecido el diamante, así que, ya no te pertenece».

Vaciló. Buda dijo: «¡Tíralo!» Así que, él tiró de mala gana el diamante, y le ofreció el loto de la otra mano.

Buda dijo: «¡Tíralo!» Prasenjita pensó: «¿No estará loco este hombre?» Tiro el loto, y Buda dijo: «¿Es que no me oyes? ¡Tíralo!

El rey contestó: «Mis dos manos están vacías. ¿Qué más quieres que tire?»

En ese momento, uno de los discípulos más antiguos de Buda, Sariputra, dijo: «No lo entiendes, Buda no te está diciendo que tires el diamante, ni que tires la flor. Te está diciendo: 'Tira tu personalidad. Tira el ser rey. Tira esta máscara, simplemente sé humano, porque, a través de la máscara, me resulta imposible dirigirme a ti'».

Nunca se lo había planteado. Pero el gran silencio, y las diez mil personas... y cayó, espontáneamente, a los pies de Buda.

Buda dijo: «A eso me refería: tíralo. Ahora siéntate. Sé, simplemente, humano. Aquí no hay ni emperadores ni mendigos. Aquí, cada uno es él mismo. Simplemente, sé tú mismo. El ser emperador te puede ser arrebatado.

«Algún día, alguien conquistará tu reino y serás un mendigo. Este rol de emperador no es una parte tuya esencial. Puede ser arrebatada, puede ser conquistada, puede ser destruida. Es mejor que tú mismo lo tires —lo que es más de valientes— y te quedes solamente con tu ser auténtico».

Daishi vino a India a aprender las enseñanzas y la disciplina de Gautama Buda —mucho después de Gautama Buda, unos mil años después, buscando a alguna persona despierta, iluminada que le pudiera ayudar a entender qué es meditación.

Allí le dijeron que tenemos tres cuerpos y cuatro bocas. No lo podía entender. ¿Qué será eso de tres cuerpos y cuatro bocas? Regresó a Japón y fue a ver al maestro Fuketsu, y le preguntó: «Por favor, explícame el significado de esta frase enigmática. Yo sólo tengo un cuerpo, una boca».

Ante esto, Fuketsu chasqueó los dedos —simplemente chasqueó los dedos.

Y dijo: «¡Que tus pecados desaparezcan! ¡Que tus pecados desaparezcan!»

Así es el mundo del zen, un mundo en el que la racionalidad ordinaria no sirve para nada. El hombre había preguntado algo completamente distinto, y Fuketsu respondió de tal modo que si intentas racionalizarlo acabarás completamente decepcionado.

Aparentemente, no respondió —sólo aparentemente— pero, por debajo de la apariencia, sí contestó.

Tengo que explicarles lo que había por debajo —lo que no puede ser dicho, pero puede ser transferido. Su declaración: «*¡Que desaparezcan tus pecados!*» —tan sólo (*Osho chasquea los dedos*) en un click...

El término *pecado* en sus orígenes, en sus raíces, significa olvido. No significa lo que los cristianos le han hecho creer al mundo. No significa pecado, significa olvido.

Y según Gautama Buda y Fuketsu, ése es el único problema. Todos los demás problemas surgen de ése, así que, se podría decir que ése es el pecado original —olvidarte de ti mismo. ¿Y qué es virtud? —recordarte a ti mismo. Ser consciente de tu conciencia es virtud, y olvidar tu conciencia y vivir una vida inconsciente, robótica es el único pecado.

En lo que al lenguaje se refiere, no contesta la pregunta, pero sí que la contesta en un sentido mucho más profundo. Está diciendo: «Olvidate de los tres cuerpos y las cuatro bocas, sólo recuerda a ti mismo. Abandona tu olvido, abandona tu sueño. Abandona tu somnolencia espiritual. ¡Despierta!»

Eso es lo que significa exactamente el término *Buda*, estar despierto.

«¡Que desaparezcan tus pecados!», dice Fuketsu, y vuelve a repetir, «¡Que desaparezcan tus pecados!»

Esto te dará una idea de cómo funciona el zen. Es muy directo, pero sobrepasa tu razón, tu mente, tus pensamientos. Golpea justo en el centro. Despierta, y todos estos problemas, teorizaciones e ideologías desaparecerán. ¿Por qué no cortar las raíces que producen todas las ramas?

Todas las religiones del mundo, excepto el zen, se han dedicado a recortar las hojas. No cometas este pecado, no cometas aquel pecado —¿pero cuántos pecados hay? Deshazte de la codicia, deshazte de los celos, deshazte de la envidia, deshazte de la ira, deshazte de la violencia... Y puede que una vida no sea suficiente tiempo para conseguir deshacerse de una de esas cosas.

Gautama Buda trajo una revolución al mundo que todavía continúa viva en la pequeña corriente de maestros zen. Simplemente, corta las raíces, no te preocupes por el follaje, porque recuerda: si cortas una hoja, en respuesta a tu arrogancia, a tu violencia hacia el árbol, el árbol sacará tres hojas. Es así como los jardineros hacen que los árboles se vayan haciendo cada vez más espesos: podando sus hojas y ramas. Por cada rama que se poda, brotan dos o tres más.

Lo mismo ocurre con el hombre. Por cada pecado que podas brotan tres pecados más, porque, ¿cómo vas a podar la codicia por separado? Están todos juntos —tu ira, tu violencia, tus celos— todos son uno, ramas de un árbol. Si vas podando de uno en uno; estarás podando durante vidas, y nunca llegarás a la realización de lo divino en la existencia. Pero si cortas las raíces, de un solo golpe, en este mismo momento puedes convertirte en un buda. No hace falta que te hagas budista.

Eso es lo que está sacando de sus casillas a los budistas.

Buda es tu centro esencial. No es una cuestión de conversión, es una cuestión de transformación. Tienes que entrar dentro de ti mismo y cortar todas las raíces de tu oscuridad. Entonces, de repente salta una llama desde tu centro y llena todo tu ser y, lentamente, empieza a radiar a tu alrededor, en tu presencia, en tus ojos, en tus gestos, en tu gracia, en tu beatitud.

El buda es tu derecho de nacimiento. No se trata de imitar a ningún otro buda —ha habido miles— no tienes que imitar a nadie. Tienes que encontrar tu propio buda. Lo llevas contigo desde que naces, puede que durante muchas vidas, pero nunca has mirado hacia adentro.

La idea de despertar simplemente significa despertar desde tu mismísimo centro, para que puedas ver tu auténtica naturaleza. Tu naturaleza es el buda. En el momento que te das cuenta de quién eres, de repente, empiezas a bailar, a cantar en una embriaguez divina, porque has encontrado la fuente de toda vida, has encontrado la conexión con el todo cósmico. Ya no estás encarcelado en tu cuerpo, has encontrado la puerta de salida de la prisión, y estás desapareciendo en la existencia.

Esto se llama *Nirvana*.

Esto se llama convertirse en un dios por derecho propio.

En otra ocasión, un monje le dijo a Fuketsu: «La gente se ha congregado como las nubes; ¡por favor, expande el dharma!»

Fuketsu le respondió: «La gente persigue a un conejo, descalza; come carne, calzada».

Le pidieron que hablara acerca de la naturaleza suprema, que en pali es llamada *dhamma*, en sánscrito, *dharma*. Significa exactamente: naturaleza suprema de uno, naturaleza eterna de uno.

Al hombre le pidieron: «Ha venido mucha gente, una gran nube de gente se ha congregado alrededor del templo, Fuketsu. Deberías enseñar el dharma».

Fuketsu respondió de un modo que significa: «Esta gente no será capaz de entender el dharma, son muy inconscientes. Esta *gente persigue a un conejo, descalza*».

Está intentando explicarlo sin decir directamente que son inconscientes. Perseguir a un conejo, descalzo, es muy inconsciente. Te puedes caer, puedes pisar espinas. El conejo irá zigzagueando por el bosque; es mejor ir calzado. Pero esta gente es tan inconsciente que perseguiría a un conejo, descalza.

Y, «*come carne, calzada*».

En resumen, está diciendo: «Las acciones de esta gente son inconscientes, no saben lo que están haciendo. No saben quiénes son. No saben de dónde vienen. No saben adónde van».

Todo lo que tiene que ver con las masas es inconsciente, pero si se lo dices se ofenderían. En lugar de estarte agradecidos por haberles hecho darse cuenta de su inconsciencia, se enfadarán contigo. Creerán que los estás insultando.

En cierta ocasión, llevaron a un ciego ante Buda. Se trataba de un gran lógico, había conseguido rebatir a todo el pueblo en una discusión acerca de la luz. Insistía en que ni la luz ni el sol ni las estrellas ni la luna existían: —«porque yo no tengo ninguna experiencia que pruebe su existencia».

La gente intentó convencerlo de que la luz existía: «Todo el pueblo lo dice».

Él contestó: «Tendrán que demostrarlo. Traigan la luz, quiero tocarla». Por supuesto, la luz no se puede tocar, no se puede asir con la mano.

Entonces, dijo: «De acuerdo, golpeen la luz, quiero oír su sonido». La luz tampoco se puede golpear.

Entonces, dijo: «De acuerdo. Traigan la luz, quiero olerla», —pero la luz no tiene olor.

Entonces, dijo: «Bueno, dejen que la cate. Éstos son los únicos sentidos que tengo». La luz no se puede catar, no tiene sabor.

Todo el pueblo se sentía muy contrariado. Sabían que la luz existía, pero el hombre estaba ciego. «No le queremos decir directamente que es ciego —pero como es un gran lógico, no somos capaces de convencerlo».

Justo entonces oyeron que Gautama Buda iba a pasar por su pueblo. Pensaron: «Ésta es una gran oportunidad. Deberíamos llevar al ciego a Gautama Buda. Quizá él pueda convencerlo de que la luz existe».

Los vecinos del pueblo llevaron al ciego con gran esperanza. Pero Buda les dijo: «Esto no está bien. Están viendo que el hombre no tiene vista y, aun así, siguen intentando convencerlo de que la luz existe. Él no necesita un filósofo o un lógico que le enseñe. Haré que lo atienda mi médico, y espero que recupere la vista» —porque no había nacido ciego.

En seis meses recuperó la vista. Buda se había marchado a otro lugar dejando a su médico personal con el ciego. El ciego miraba a su alrededor y veía la maravillosa existencia, el arco iris, el sol, la luna, las estrellas, las flores y sus colores. No podía creer que se hubiera estado perdiendo esta belleza toda su

vida, ni que hubiera discutido innecesariamente con los pobres vecinos del pueblo que, aunque no sabían de lógica, tenían razón.

Fue hasta donde estaba Buda, se presentó ante él bailando y se postró a sus pies diciendo: «Si no te hubieras cruzado en mi camino, habría sido ciego toda la vida. Ahora me doy cuenta de que el mayor presente de la existencia es la vista» —porque el ochenta por ciento de nuestras experiencias dependen de la vista, y sólo el veinte por ciento a los demás sentidos.

Una persona invidente provoca, inmediatamente, una gran compasión en ti. No ocurre lo mismo cuando ves a una persona sorda, o que va en silla de ruedas. Sientes pena, sientes simpatía, pero no es la misma compasión que sientes cuando ves a una persona ciega, porque se está perdiendo todos los colores, todos los arcos iris, todas las flores, todos los atardeceres, todos los amaneceres, todo el firmamento estrellado; se está perdiendo todas las cosas hermosas. Se está perdiendo las bellas caras de hombres y mujeres, los hermosos pájaros; es la mayor de las desgracias.

En cierto sentido, nosotros también estamos ciegos, porque no estamos mirando hacia adentro.

En Oriente, particularmente en este país, lo hemos llamado el tercer ojo, que se abre hacia adentro justo entre las dos cejas. Cuando entras en meditación profunda tus dos ojos han de estar cerrados, para que no se escape nada de energía y toda se concentre justo en el medio. Y desde ahí, se entra al cielo interno, que es mucho más hermoso, mucho más colorido, de un enorme éxtasis. Cuanto más profundizas, más te acercas a lo divino. Cuando llegas a la mismísima fuente de tu ser, descubres el significado y la importancia de la vida.

Las masas son inconscientes. Incluso los psicólogos dicen que si dividimos nuestra mente en diez partes, sólo una parte se ha vuelto consciente, hay nueve partes por debajo en la completa oscuridad.

Se parece a un iceberg. Sólo una décima parte del iceberg asoma sobre la superficie del mar; nueve décimas partes quedan por debajo de la superficie. Estamos viviendo en el mismísimo mínimo, no sabemos cómo vivir en el óptimo, y la religión no es otra cosa que darte vida en su totalidad, ayudarte a vivir en el óptimo. ¿Por qué vivir como un animal inconsciente cuando podrías vivir como un ser divino?

Nos hemos convertido en seres humanos, pero nuestro mundo íntimo es una oscuridad total. Nunca nos hemos tomado la molestia de mirar dentro ni por un solo instante.

De ahí que Fuketsu diga: «A las masas no se les puede enseñar, a no ser que alguien esté sediento, a no ser que alguien esté frustrado con el mundo exterior y quiera entrar en el centro interno, para explorar el último recurso. Fuera no ha encontrado nada; a lo mejor todavía queda un lugar —el interior».

Cuando alguien viene no por las enseñanzas, no por el conocimiento sino por la experiencia, entonces un maestro tiene una posibilidad de mostrarle el camino. Nadie puede conducirte a tu ser interior, nadie puede acompañarte. Tendrás que ir solo. Pero el maestro puede enseñarte el camino de oro.

Buda dice: Puedo señalarte la luna, pero no tomes a mi dedo por la luna. Deja el dedo y mira a la luna.

Pero ésa es la desgracia que ha caído sobre el mundo entero. ¡Todas las religiones se están agarrando al dedo! —algunos, de Mahoma, otros, de Krisna, otros, de Buda, otros, de Mahavira— y a nadie le importa adónde apunta el dedo. El dedo no es la religión. Las enseñanzas, las escrituras, todo esas cosas son dedos, y la gente está adorando escrituras.

Estaba de visita en Punjab, en casa del inspector general de la policía del estado de Punjab. Él me había invitado. Cuando iba a mi habitación pasé delante de su templo. Tenía un pequeño templo en su gran bungalow. Miré en el templo, y allí estaba el *Guru Granth Sahib*, la sagrada escritura de los sikhs. Era por la mañana temprano, así que, él había puesto un cepillo dental y un tubo de pasta al lado del *Guru Granth Sahib*.

Le dije: «Dios mío, ¿qué estás haciendo?»

Él me contestó: «Es para el *Guru Granth Sahib*» —el «Sahib» hace que la escritura casi parezca un ser humano —«para que se lave los dientes por la mañana».

Le dije: «Si tú, que eres el inspector general de todo este estado, haces una cosa así, ¿qué no harán los campesinos? Es probable que lo bañen, que le den de comer. Seguro que han estropeado el *Guru Granth Sahib* hace mucho tiempo. Tú eres un hombre razonable, bien educado, en un puesto elevado, ¡y te comportas como un campesino!»

Pero así están las cosas. Si eres hindú y tu pie toca a *Srimad Bhagavadgita*, inmediatamente, tocarás los pies de *Bhagavadgita*. ¡No tiene pies! Las escrituras se han convertido en realidades, los dedos se han convertido en la luna, para las masas inconscientes.

A no ser que alguien venga por su propia voluntad a un maestro... A las masas no se les puede enseñar los profundos secretos de la vida. Vivirán en supersticiones, en todo tipo de consuelos, pero nunca conocerán la naturaleza de la gran realidad que eres tú.

En otra ocasión, un monje le preguntó a Fuketsu: «Incluso sin la práctica del zen...».

Zen significa *dhyan*, significa meditación. El término *dhyan* es sánscrito. Al pasar al lenguaje budista, el pali, se convirtió en *zhan*. Cuando pasó a China se convirtió en *chan*. Cuando pasó a Japón se convirtió en zen. Zen significa *dhyan*; *dhyan* significa estado de no mente.

En español no existe una palabra equivalente. Utilizamos *meditación* porque no hay ningún otro término que se acerque más. «Meditación» no es el término correcto. En cuanto dices meditación, inmediatamente surge la idea: ¿meditar sobre qué? Es un término objetivo. Concentración, es objetivo, contemplación, es objetivo; *dhyan* es subjetivo. No se trata de meditar *sobre* algo, se trata, simplemente, de ir hacia adentro, en silencio, sin ningún objeto en tu visión.

Dentro no hay ningún objeto, sólo pura subjetividad —un silencioso lago de conciencia. Y cuanto más profundizas, más tranquilo, sereno y bendito te vuelves. Cuando alcanzas el punto más profundo en tu ser, has llegado a casa.

A Fuketsu le preguntaron: «Incluso sin la práctica del zen, ¿podemos estar seguros de alcanzar la budeidad?»

Una pregunta absurda. Sin *dhyan*, sin zen, nadie puede alcanzar la budeidad. Lo que está preguntando, con otras palabras, es: «¿Podemos llegar adentro sin ir adentro?» Es una pregunta completamente absurda.

Fuketsu dijo: «El gallo dorado anuncia el amanecer, la gama de tonos emite una oscura radiación».

Tal como el gallo dorado anuncia el amanecer, la meditación anuncia el comienzo de tu budeidad. Sin meditación, no puedes tener ninguna experiencia de religión. Puedes creer, pero creer es cosa de

ignorantes.

Quiero que quede meridianamente claro: *nunca* creas en nada, experimenta. Acepta la creencia como una hipótesis pero nunca como una certeza. Si no lo has experimentado, ninguna creencia puede ayudarte.

¿Acaso la creencia en el agua puede apagar tu sed? ¿Acaso la creencia en Dios puede anunciar el amanecer? Ninguna creencia sirve de nada. Tienes que ir hacia adentro, sólo, lo más profundo posible.

La meditación es la mismísima esencia de todas las religiones.

Todo lo demás es mero comentario.

En otra ocasión, un monje le preguntó a Fuketsu: «Ambas cosas, el hablar y el silencio transgreden. ¿Cómo podemos no hacerlo?»

Es una pregunta particularmente zen, en especial para grandes meditadores. Cuando llegas a tu mismísimo ser, experimentas algo que sobrepasa las palabras. Entonces sólo hay dos posibilidades. O bien utilizas las palabras, que no hacen justicia a tu experiencia... Porque distorsionan tu experiencia, como la experiencia sucedió más allá de las palabras, mucho más allá, no se puede trasladar al lenguaje humano corriente.

Así que, una de las posibilidades es hablar. Lo que transgrede la experiencia.

La otra posibilidad es permanecer en silencio, aunque tampoco está bien. Si te mantienes en silencio, ¿cómo vas a compartir tu experiencia con todos los que van a tientas en la oscuridad? El hombre está preguntando algo muy importante.

Cuando Gautama Buda se iluminó, se mantuvo en silencio durante siete días, pensando qué hacer. «Si hablo, lo que diga no será exactamente la verdad, perderá algo. Y cuando lo oigan, perderá aún más porque lo interpretarán según sus mentes, y ellos no han tenido la experiencia de la que proceden estas palabras. Será una transgresión a la verdad.

«¿Debería mantenerme en silencio?», pensó Buda. «Pero eso parece muy poco generoso, muy poco compasivo. Hay tanta gente buscando, y yo he encontrado. Debe haber algún modo de poder ayudarla — si no por medio de las palabras, de alguna otra forma. Si no se puede por medio de las palabras, habrá que encontrar algún otro modo de transmitir la fragancia, el fuego de mi experiencia».

Al final, afortunadamente, decidió hablar. Si Gautama Buda no hubiera hablado, habría sido una gran pérdida para la humanidad. Aunque él siempre dice: «Cuando leas mis escrituras, recuerda que la palabra no es la verdad. Puede señalar como un dedo, pero no es la luna» —¿pero quién lo recuerda?

La gente, simplemente, acumula conocimientos leyendo las escrituras —los rabinos, los obispos, los papas— pero sólo tienen conocimientos, no tienen la experiencia. No se han conocido a sí mismos, se han limitado a creer. La creencia te impide buscar la verdad. Nunca te detengas en una creencia. Detente sólo en una experiencia propia.

Fuketsu contestó: «Yo siempre recuerdo la primavera en Konan...»

...donde vivía antes de venir al Monte Fuketsu. En honor a Fuketsu, el emperador de Japón le puso su nombre a la montaña. Se convirtió en el Monte Fuketsu porque él vivió allí, una luz encendida para que millones pudieran ir y saciar su sed. Pero antes de venir a esta montaña, vivía en otra montaña.

Dice: «Yo siempre recuerdo la primavera en Konan, donde cantan las perdices; ¡qué fragantes las innumerables flores!»

¿Te das cuenta? No está contestando directamente. El zen no contesta directamente. Contesta de una forma muy poética e indirecta.

Está diciendo:

«Puedo recordar la primavera en Konan, donde cantan las perdices; ¡qué fragantes las innumerables flores!»

Pero como tú nunca has estado en Konan, no conoces la primavera en Konan, no conoces las flores, la fragancia, los colores, la hermosura. A no ser que hayas estado allí, no hay manera. «Yo no puedo traer Konan, su primavera, las flores, el canto de los pájaros, a mi lenguaje. Puedo indicarte el camino a Konan —ve a Konan».

Simplemente, está diciendo que el mundo interior ha de ser experimentado. Allí la primavera es excelente... mucho mejor que las que hayas visto fuera. Hay flores y fragancias de otro mundo —una paz, un silencio, una canción, una danza que nunca has conocido en el mundo exterior. Pero la única forma es: ir adentro.

Issa escribió:

Pura simplicidad
marca la llegada de la primavera:
un cielo amarillo pálido.

Pero tienes que verlo.

¿Cuánta gente mira al cielo? Yo me he fijado, en la calle: la gente se dedica a contar dinero con sus dedos y no se dan cuenta de que el sol se está poniendo y está proyectando colores psicodélicos sobre todo el horizonte —ellos están contando dinero. Puedo ver cómo mueven los labios. Hablan con alguien que no está presente, y el sol se está poniendo con tal grandeza. ¿Cuánta gente se levanta temprano para ver el amanecer? ¿Cuánta gente observa el inmenso poder hipnótico de la noche de luna llena?

¿Sabes que todos los que se han iluminado —excepto Mahavira, una sola excepción en toda la historia— lo han hecho en noche de luna llena? Extraño... ¿por qué en noche de luna llena? Cuando la luna está llena, el océano se eleva para saludarla. En las noches de luna llena hay más gente que se vuelve loca; de ahí el término *lunático*.

Lunático viene de luna —influido por la luna. Lunático significa influenciado por la luna. En noches de luna llena se cometen más suicidios —cuatro veces más que en cualquier otro periodo—, se cometen más asesinatos. Es un hecho extraño: ¿por qué ocurre eso en noches de luna llena?

La luna llena, de algún modo, hace que salga lo que has estado reprimiendo de una forma u otra en ti mismo. Si reprimas el deseo de estar iluminado, probablemente te ilumines en una noche de luna llena. La luna te expone. Si has estado reprimiendo el deseo de suicidarte...

Los psicólogos dicen que no hay ni un solo hombre sobre la Tierra que no haya pensado en suicidarse en algún momento. Eso no quiere decir que todo el mundo se vaya a suicidar, pero hay momentos de dificultad, de ansiedad, de angustia, en los que uno piensa que es mejor acabar con todo. Y los psicólogos no son conscientes de que estas ideas sólo surgen en noches de luna llena.

La noche de luna llena, simplemente, te expone. Si estás listo para la iluminación, si tus meditaciones han madurado, te iluminas. Si estás listo para el suicidio y has estado eludiéndolo de algún modo —nadie quiere suicidarse, nadie quiere matar a nadie, pero la idea surge, en noche de luna llena es irresistible. Lo que sea que hayas estado reprimiendo, lo que sea que hayas estado buscando queda expuesto.

Pero tienes que haber experimentado todo.

Pura simplicidad marca la llegada de la primavera —un cielo amarillo pálido.

No puedes ir hacia adentro hasta que no has acabado con el mundo exterior —con su belleza, sus tesoros, su enormidad. Si no te familiarizas con el interior, nunca pensarás en ir adentro, porque es más extenso, el interior es más grande, es más inteligente. El interior es pura sabiduría. Es verdad, es belleza, es divinidad.

Pero antes tienes que aprender del mundo exterior. Éste es un mensaje especialmente zen. El zen no está en contra del mundo exterior, al contrario, quiere que aprendas todo del mundo exterior para que te gradúes desde el exterior al interior.

Maneesha pregunta:

¿Es la iluminación algo parecido a la línea final del chiste supremo?

Exacto, Maneesha. Es la línea final del chiste supremo.

Esto inicia la hora de Sardar Gurudayal Singh.

Percy y Porky Poke tienen una tienda de ropa para caballeros en el centro de Los Ángeles.

Un día Buster Chubbs entra y dice: «Necesito un traje bonito».

—De acuerdo —dice Porky sonriendo—. Tenemos trajes de París, de Italia, de México, de cualquier rincón del mundo, de todo tipo y estilo. Moderno, clásico, nueva era, formal, de negocios... cualquier clase de traje.

—Puede elegir su color favorito —continúa Porky usando sus mejores artes de vendedor—. Los tenemos en negro, azul, gris e incluso naranja, ¡el color que usted quiera! ¿Qué talla es?

Buster se muestra realmente impresionado mientras va mirando por la tienda. —Creo que cuarenta y dos —le contesta.

Porky le trae todos los trajes de la talla cuarenta y dos que hay en la tienda, y hace que Buster se los vaya probando todos. Cada vez Buster sale con un traje diferente, Porky lo gira para que se vea en el espejo —de atrás a adelante y de adelante a atrás, girándolo a un lado y otro, para que pueda verse desde todos los ángulos.

Media hora después, Porky todavía no le ha podido vender un traje.

Entonces entra Percy con los últimos trajes que quedaban, le dice algo a Buster, y Buster lo compra.

Cuando Buster sale de la tienda, Percy se gira hacia Porky y le dice: —¿Ves lo fácil que era? Se lo he vendido al primer intento.

—Seguro —le dice Porky—, ¿pero quién lo había mareado?

A Boris Bagel lo invitan a una fiesta de disfraces y decide ir vestido de Lucifer, el diablo.

Desafortunadamente, de camino a la fiesta, Boris se pierde y acaba en medio del programa religioso de TV del predicador Jimmy Bakker.

La buena gente, que estaba viendo al predicador Jimmy Bakker dando su sermón de fuego y azufre, al ver a Boris con su disfraz de diablo, empieza a gritar y a correr hacia las puertas.

Con el pánico, el predicador Jimmy Bakker es derribado y pisoteado, y Boris, sin darse cuenta de que es él la causa del pánico, se acerca a levantarlo.

—¡Oh, Satán! —grita Bakker, aterrorizado—. Llevo veinte años dirigiendo esta iglesia cristiana especial, ¡pero quiero que sepas que en realidad siempre he estado de tu parte!»

Giovanni, el italiano, George, el inglés e Iván, el ruso terrible, que están trabajando para el ejército de las Naciones Unidas en África, son capturados por unos caníbales.

El jefe Boonga, líder de los caníbales, les dice a los hombres que pueden pedir un último deseo antes de que los metan en el caldero.

—¡Yo quiero un plato de espaguetis! —dice Giovanni.

—Yo desearía una botella de cerveza, por favor —dice George.

—Yo quiero una patada en el culo —dice Iván.

Giovanni recibe sus espaguetis, George recibe su cerveza, y el jefe Boonga se acerca a Iván y le propina una gran patada en el trasero.

En ese momento, Iván saca un arma del bolsillo, y mata a todos los caníbales.

—¡Vaya! —exclama George— ¡Bonito espectáculo!

—¡Mama mía! —grita Giovanni—. ¿Pero por qué has esperado tanto?

—Veras —explica Iván— ¡como buen ruso, no podía atacar hasta que no me provocaran!



Nivedano

(Golpe de tambor)

(Parloteo sin sentido)

Nivedano...

(Golpe de tambor)

Quédate en silencio... cierra los ojos...

Siente tu cuerpo completamente inmóvil.

Éste es el momento perfecto para mirar hacia adentro. Haz acopio de toda tu energía vital, de toda tu conciencia, y con una gran urgencia por llegar al centro... Uno nunca sabe, éste puede ser el último

momento de tu vida.

Más y más profundo... como una flecha atravesando todas las capas del cuerpo y la mente.

Según te vas acercando al centro, te vas acercando al dios...

Según vas profundizando, te vas acercando al buda oculto en ti.

En este momento eres la persona más afortunada de la Tierra, porque estás muy cerca de tu naturaleza divina.

Recuerda sólo una cosa, que además es eterna en ti, la conciencia que presencia. Simplemente, sé testigo de todo.

Tú no eres el cuerpo —sé testigo.

Tú no eres la mente —sé testigo.

Todas las experiencias que te están ocurriendo —el gran silencio, la paz, la dicha, el éxtasis, tú eres un testigo. Te mantienes siempre por encima, más allá.

Esta distancia, este presenciar, tu verdadero *budha dharma*, tu auténtica naturaleza, tu divina individualidad.

Para dejarlo claro: Nivedano...

(Golpe de tambor)

Relax...

Pero sigue recordando que sólo eres un testigo.

Según la relajación se va aumentando más y más y más, empiezas a fundirte como el hielo en un inmenso océano de conciencia. El auditorio Gautama el Buda, en este momento, se ha convertido en un océano de conciencia.

Siente... y reúne todas tus experiencias.

Esto no es creencia, esto es tu propia experiencia.

Esto no es el dedo, has llegado a la luna.

Y convence al buda de que venga contigo. Tiene que convertirse en tu misma vida, en tu respiración, en el latir de tu corazón, en tus actividades cotidianas diarias.

Cortando leña para el invierno, trayendo agua del pozo, él ha de estar contigo. De hecho, tú irás desapareciendo poco a poco, sólo quedará buda. Ése es el día más grande de tu vida, cuando sólo queda el buda.

El término *buda* significa el testigo, el observador, el vigilante —en esencia, pura conciencia. Y la pura conciencia te hace uno con el cosmos.

Recoge toda la experiencia que puedas, y convence al buda de que venga contigo.

Nivedano...

(Golpe de tambor)

Regresa... Pero regresa con gracia, regresa con felicidad, regresa como un buda. Y siéntate por un momento para recordar donde has estado, sólo recuerda el camino de oro que has seguido.

Pulgada a pulgada, la distancia entre tu circunferencia y el centro va disminuyendo día a día. El día

que tu circunferencia y centro se unen, que tus acciones y tu conciencia se unen, has llegado a casa.

Una sola semilla hace que la Tierra sea más verde. Un solo buda puede encender el mundo entero con una nueva conciencia y una nueva humanidad.

Tú eres la verdadera esperanza de un mundo que está inmerso en una gran desesperación, en una gran angustia.

No es una cuestión meramente individualidad, que tú te conviertas en un buda, se trata de salvar todo este planeta. Este planeta sólo puede ser salvado por personas que entiendan que todo ser vivo es divino.

Destruir cualquier cosa es grotesco y bárbaro, pero destruir vida, en particular, es absolutamente repulsivo, porque si no puedes crear vida, no tienes ningún derecho a destruirla.

Una sola semilla hace que la Tierra sea más verde. •

Sobre el autor

Osho desafía las clasificaciones. Sus miles de charlas cubren todo, desde la búsqueda individual del significado hasta los problemas sociales y políticos más urgentes que enfrenta la sociedad en la actualidad. Los libros de Osho no son escritos, sino transcritos de las grabaciones de audio y video de sus charlas extemporáneas ante audiencias internacionales. Tal como él lo expone: «Recuerden: lo que estoy diciendo no sólo es para ustedes... estoy hablando también para las futuras generaciones». Osho ha sido descrito por el *Sunday Times* en Londres como uno de los «1000 Creadores del Siglo xx» y por el autor estadounidense Tom Robbins como «el hombre más peligroso desde Jesucristo». El *Sunday Mid-Day* (India) ha seleccionado a Osho como una de las diez personas —junto con Gandhi, Nehru y Buda— que han cambiado el destino de la India. Con respecto a su propia obra, Osho ha declarado que está ayudando a crear las condiciones para el nacimiento de una nueva clase de seres humanos. Él con frecuencia caracteriza a este nuevo ser humano como «Zorba el Buda», capaz tanto de disfrutar los placeres terrenales de un Zorba el Griego, como la serenidad silenciosa de un Gautama el Buda. Un tema principal a través de todos los aspectos de las charlas y meditaciones de Osho es una visión que abarca tanto la sabiduría eterna de todas las eras pasadas como el potencial más alto de la ciencia y la tecnología de hoy en día (y del mañana). Osho es conocido por su contribución revolucionaria a la ciencia de la transformación interna, con un enfoque en la meditación que reconoce el paso acelerado de la vida contemporánea. Sus Meditaciones Activas OSHO únicas están diseñadas para liberar primero las tensiones acumuladas del cuerpo y la mente, de tal manera que después sea más fácil emprender una experiencia de quietud y relajación libre de pensamientos en la vida diaria.

Disponible una de sus obras autobiográficas:

Autobiografía de un místico espiritualmente incorrecto.
Barcelona: Kairos, 2001.

Osho Internacional Meditation Resort

Ubicación: Ubicado a 100 millas al Sureste de Mumbai en la moderna y floreciente ciudad de Pune, India, el Centro de Meditación Internacional osho es un destino vacacional que hace la diferencia. El Resort de Meditación se extiende sobre 40 acres de jardines espectaculares en una magnífica área residencial bordeada de árboles.

Originalidad: Cada año, el Resort de Meditación da la bienvenida a miles de personas provenientes de más de 100 países. Este campus único ofrece la oportunidad de una experiencia personal directa de una nueva forma de vida: con mayor sensibilización, relajación, celebración y creatividad. Está disponible una gran variedad de opciones de programas durante todo el día y durante todo el año. ¡No hacer nada y simplemente relajarse en una de ellas!

Todos los programas se basan en la visión de OSHO de «Zorba el Buda», una clase de ser humano cualitativamente diferente que es capaz *tanto* de participar de manera creativa en la vida diaria *como* de relajarse en el silencio y la meditación.

Meditaciones: Un programa diario completo de meditaciones para cada tipo de persona incluye métodos que son activos y pasivos, tradicionales y revolucionarios, y en particular, las Meditaciones Activas OSHO®. Las meditaciones se llevan a cabo en lo que debe ser la sala de meditación más grande del mundo: el Auditorio Osho.

Multiversidad: Las sesiones individuales, cursos y talleres cubren todo: desde las artes creativas hasta la salud holística, transformación personal, relaciones y transición de la vida, el trabajo como meditación, ciencias esotéricas, y el enfoque «Zen» ante los deportes y la recreación. El secreto del éxito de la Multiversidad recae en el hecho de que todos sus programas se combinan con la meditación, la confirmación de una interpretación de que como seres humanos somos mucho más que la suma de nuestras partes.

Spa Basho: El lujoso Spa Basho ofrece una piscina al aire libre rodeada de árboles y

prados tropicales. El espacioso jacuzzi de estilo único, los saunas, el gimnasio, las canchas de tenis... todo se realza gracias a su increíblemente hermoso escenario.

Cocina: Una variedad de diferentes áreas para comer sirven deliciosa comida vegetariana occidental, asiática e hindú, la mayoría cultivada en forma orgánica especialmente para el Centro de Meditación. Los panes y pasteles también se hornean en la panadería propia del centro.

Vida nocturna: Se pueden elegir diversos eventos en la noche entre lo cuales bailar ¡es el número uno de la lista! Otras actividades incluyen meditaciones con luna llena bajo las estrellas, espectáculos de variedades, interpretaciones musicales y meditaciones para la vida diaria.

O simplemente puede disfrutar conociendo gente en el Café Plaza, o caminar bajo la serenidad de la noche por los jardines de este escenario de cuento de hadas.

Instalaciones: Usted puede adquirir todas sus necesidades básicas y artículos de tocador en la Galería. La Galería Multimedia vende una amplia gama de productos mediáticos OSHO. También hay un banco, una agencia de viajes y un Cibercafé en el campus. Para aquellos que disfrutan las compras, Prune ofrece todas las opciones, que van desde los productos hindús étnicos y tradicionales hasta todas las tiendas de marca mundiales.

Alojamiento: Usted puede elegir alojarse en las elegantes habitaciones de la Casa de Huéspedes de Osho, o para permanencias más largas, puede optar por uno de los paquetes del programa Living-in. Además, existe una abundante variedad de hoteles y departamentos con servicios incluidos en los alrededores.

www.osho.com/meditationresort

Para mayor información

www.OSHO.com

Una amplia página Web en varios idiomas que incluye una revista, audiolibros y vídeos de Osho, y la Biblioteca Osho en inglés e hindi, además de amplia información sobre las meditaciones Osho. También encontrarás el plan del programa de la Multiversity Osho e información sobre el OSHO INTERNATIONAL MEDITATION RESORT.

Páginas Web:

<http://OSHO.com/resort>
<http://OSHO.com/magazine>
<http://OSHO.com/shop>
<http://www.youtube.com/OSHO>
<http://www.OSHObytes.blogspot.com>
<http://www.twitter.com/OSHOTimes>
<http://www.facebook.com/pages/OSHO.international>
<http://www.flickr.com/photos/OSHOinternational>

Para contactar a OSHO International Foundation:

www.OSHO.com/OSHOinternational
OSHOinternational@OSHOinternational.com

Índice

[Querido lector](#)

uno

[Más allá de la individualidad: el centro supremo](#)

dos

[Tu cara verdadera, auténtica, original](#)

tres

[Zen: una tremenda rebelión](#)

cuatro

[Corta las raíces de todas tus oscuridades](#)

[Sobre el autor](#)

[Osho Internacional Meditation Resort](#)

[Para mayor información](#)

Índice

Querido lector	6
Más allá de la individualidad: el centro supremo	8
Tu cara verdadera, auténtica, original	27
Zen: una tremenda rebelión	47
Corta las raíces de todas tus oscuridades	72
Sobre el autor	94
Osho Internacional Meditation Resort	95
Para mayor información	97
Índice	98